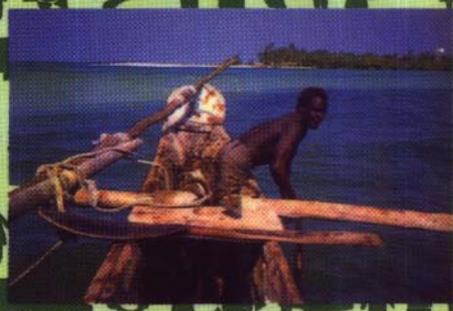
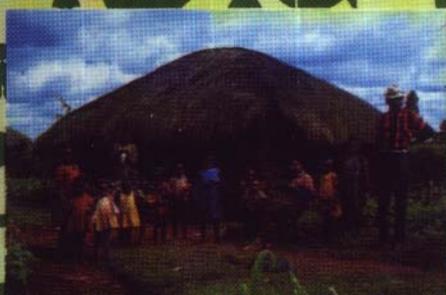


Tierras, Hombres, Conflictos

Historia y problemas de hoy



Ángel Bassols Batalla

TIERRAS, HOMBRES, CONFLICTOS
Historia y problemas de hoy

Ángel Bassols Batalla

Secretario de Educación Pública: Miguel Limón Rojas. **Director General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología:** Carlos Bazdresch Parada. **Director Adjunto de Coordinación de Entidades del Sistema SEP-CONACYT:** Alfonso Serrano Pérez-Grovas. **Asociada fundadora del Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C.:** Martha López Portillo de Tamayo. **Encargado del Despacho de la Dirección General del Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C.:** Gerardo E. Sánchez García Rojas.

TIERRAS, HOMBRES, CONFLICTOS

Historia y problemas de hoy

Ángel Bassols Batalla



**CENTRO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
“ING. JORGE L. TAMAYO”, A. C.**

Primera edición: 1998

Diseño gráfico, formación y corrección: Francisca Montalvo Díaz y Francisco J. González Ruiz

Corrección de estilo: Juan García Jiménez y Mari Carmen Gutiérrez Haces

Derechos reservados conforme a la ley

©1998. Ángel Bassols Batalla

© 1998. Centro de Investigación Científica
"Ing. Jorge L. Tamayo", A.C.
Mónaco 276-A, Col. Zacahuitzco,
Del. Benito Juárez
C.P. 03550, México, D. F.
Tels: 674 61 11 y 674 62 28
Fax: 532 26 34
E-mail: cictamayo@spin.com.mx
rtn0597@rtn.net.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 970-18-1251-4

*Por la hermandad con los
pueblos que sufren las más
violentas crisis en la historia
contemporánea.*

PRESENTACIÓN

Con la finalidad de recopilar, concluir, editar, publicar y difundir la Cobra del Ing. Jorge L. Tamayo, así como fomentar y promover la investigación en los campos de las ciencias naturales, geográficas e históricas de México y demás actividades científicas y culturales afines, se crea, por Acuerdo Presidencial, el 15 de agosto de 1980 el Centro de Investigación Científica que lleva el nombre de este destacado investigador, a iniciativa de su viuda la Profra. Martha López Portillo de Tamayo, quien dirigió atinadamente el Centro por más de 16 años. Durante este periodo y con un reducido personal, encaminó sus esfuerzos a desarrollar investigaciones en torno a las preocupaciones intelectuales del ingeniero Tamayo, a difundir sus escritos de toda índole en nueve tomos; y emprender, como lo hizo su esposo en su importante obra publicada en 15 tomos, *Benito Juárez, Documentos, Discursos y Correspondencia*, la recopilación histórica de los hombres ilustres de la Reforma; al compilar en ocho tomos las *Obras Completas* de Ignacio Ramírez “El Nigromante” y en 20 tomos las *Obras Completas* de Francisco Zarco; asimismo, documentos y correspondencia de *Ignacio Zaragoza* durante la intervención francesa y la recopilación en dos tomos de los escritos de *Pedro Santacilia*, obras que muestran las ideas de los protagonistas de una época fundamental en la consolidación del Estado y de la nación mexicana.

Similares a los estudios anteriores, el Centro Tamayo también incursionó en una línea temática de importancia para el exterior: la proyección de México en el mundo, cuyos resultados fueron la publicación de tres volúmenes dedicados a *México y la Paz*, los cuales estuvieron acompañados de otros dos tomos de importancia geopolítica, *Cuba y México. Dos pueblos unidos en la historia*.

A partir de estos temas y del papel de México en la geografía histórica del continente americano, el Centro Tamayo se propuso realizar estudios de mayor grado de elaboración analítica, lo cual constituyó un paso adelante del concepto predominantemente recopilador, a otro más científico, sobre todo en momentos de una nueva “globalización”, al firmarse el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Comenzaron

a estudiarse las experiencias de los planteamientos de integración continental expresados desde 1889-1890 en ocasión de la primera conferencia panamericana, mediante una combinación de análisis histórico, económico y geopolítico plasmados en las obras: *La primera conferencia panamericana. Raíces del modelo hegemónico de integración*, y *Entre el oro y la plata. La cuestión monetaria y el proyecto panamericano de integración*. Así como los estudios que dan cuenta de la nueva relación entre los países del continente americano y la recomposición de los intereses coloniales, como lo muestran las obras: *La diplomacia mexicana y conflictos chilenos en 1891* y *Espacios en disputa. México y la independencia de Cuba*.

Aunada a esta nueva formulación temática, el Centro Tamayo abrió otro campo de indagación, al calor de los nuevos procesos democráticos que vive el país, y publica el estudio *Formas de gobierno y sistemas electorales en México*, que abarca desde la Constitución de Cádiz de 1812, hasta las reformas en materia electoral de 1996, trabajo que da cuenta de la lucha por la democracia del pueblo mexicano, a través del devenir histórico de la legislación electoral. Por la oportunidad y actualidad del tema, es una obra importante que contribuye a fortalecer la cultura política.

Al mismo tiempo, desde 1995 se enfatizó el estudio de los aportes del ingeniero Tamayo, con la acuciosa actualización de su importante obra *Geografía moderna de México*, publicada por Editorial Trillas, para estudiantes de nivel medio superior. Esta labor marca una mayor tendencia para impulsar la investigación en el área de la geografía, campo del conocimiento poco abordado por las instituciones del Sistema SEP-CONACYT.

Es por ello, que el Centro Tamayo se propone desarrollar con amplitud su trabajo de investigación bajo la perspectiva de la geografía humana o geografía histórico social, impulsada por las modernas propuestas de la “nueva geografía” o “geografía crítica”. Con este propósito, y el de contar con una visión amplia y fundamentada de la geografía humana, se organizaron pláticas con investigadores y especialistas en la materia, quienes manifestaron la importancia y necesidad, de que un Centro de investigación que fue creado para continuar la obra de uno de los pioneros en la enseñanza y el estudio de la geografía moderna de México, se dedique a la investigación de la geografía —rumbo alentado por las autoridades del CONACYT—, desde un enfoque interdisciplinario y multidisciplinario para conocer y enfrentar los problemas surgidos en la construcción de los espacios sociales.

Como parte de este proceso, el Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A.C. tiene el honor de publicar una serie de escritos del destacado geógrafo, catedrático e investigador emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dr. Ángel Bassols Batalla, quien ha promovido e impulsado la investigación de la geografía económica y social durante 40 años en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Al igual que su amigo y colega, el Ing. Jorge L. Tamayo, el Dr. Ángel Bassols luchó en defensa de la geografía como materia básica de la educación nacional, al participar en la redacción colectiva de documentos, y en diversas gestiones para conservar a la geografía dentro de sus planes de estudio en calidad de disciplina rectora, lo cual lograron a través de sus planteamientos progresistas y con la creación de una obra trascendente en este campo del conocimiento.

Fueron múltiples los escritos y los foros donde el Dr. Bassols y el Ing. Tamayo expusieron sus ideas en torno al quehacer geográfico y a la relevancia de éste para comprender la realidad de México y del mundo. “Me ligó con el Ing. Tamayo una amistad y colaboración de 28 años —ha comentado el Dr. Bassols— tanto para labores de defensa de la geografía, así como en trabajos del Instituto Panamericano de Geografía e Historia; también porque impartimos en la misma época la cátedra de Geografía Económica en la entonces Escuela Nacional de Economía.” Intereses políticos y académicos compartieron los dos destacados investigadores.

El libro que colocamos en sus manos, es una muestra representativa del amplio, variado y fructífero trabajo realizado por el Dr. Ángel Bassols, en el campo de las ciencias geográficas, y que nos expresa sus íntimas preocupaciones en favor de un estudio profundo de la realidad de nuestro tiempo, las tendencias y el papel de la geografía en esta labor, así como su interés en la formación más calificada de las futuras generaciones de geógrafos, las cuales deberán contribuir a desentrañar y explicar los factores que inciden en las condiciones de desigualdad, marginación y discriminación de millones de pobladores del mundo.

Incansable viajero desde su juventud, observador acucioso del paisaje natural, la economía, la arquitectura y la actitud de los habitantes de los lugares que visita. Siempre involucrado con las causas justas de todos aquellos que luchan por liberarse de la opresión de dentro y fuera de los países de “Nuestra América”, de África y Asia, así como las de todos los oprimidos del mundo desarrollado.

El doctor Bassols, siempre ha pensado que el estudio de la geografía social, “debe exponer con índices de fuego los procesos y las correspondientes realidades del mundo que vivimos. Ocultarlas resulta ser un delito de **lesa geografía**. Debe, por tanto, hacer uso de todas las expresiones científicas y artísticas que tengan que ver con el medio, incluyendo poesía y literatura, pintura y grabado, música y artesanía”. Y se alza, desde este concepto totalizador, en contra de aquel tipo de geografía, que dejando de lado los verdaderos problemas de la crisis actual, se dedica a presentar únicamente la aplicación de los últimos adelantos tecnológicos, al análisis de mapas o al uso de recursos; denuncia que no implica menospreciar la importancia que estas últimas herramientas pueden llegar a tener para explicar la realidad.

Para el Centro Tamayo, esta publicación tiene un doble sentido: por un lado, es un modesto homenaje a quien ha dedicado gran parte de su vida al estudio y enseñanza de la geografía en nuestro país, el Dr. Ángel Bassols Batalla, así como a la memoria del Ing. Jorge L. Tamayo y, por otro lado, sirve para difundir el énfasis estratégico destinado a profundizar la actividad científica en los terrenos de la geografía —en este caso, en el aspecto del pensamiento geográfico de los especialistas mexicanos— entre académicos, estudiantes y todos aquellos interesados en conocer la realidad que nos ha tocado vivir.

Ciudad de México, febrero de 1998.

PALABRAS INICIALES DEL AUTOR

La presente obra consta de tres partes que incluyen una veintena de capítulos elaborados por el autor, en su calidad de investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC- UNAM).

En la primera parte, se han reunido textos leídos en diversos foros y congresos, celebrados en nuestro país y en el extranjero; otros corresponden a conferencias y materiales de trabajo, que por una u otra razón no habían salido a la luz pública, excepto alguno de ellos que fue publicado en las páginas de un diario. Sin embargo, desde hace mucho tiempo, se ha señalado la circunstancia de que numerosos productos del trabajo universitario del autor, permanecen sin conocerse por parte del gran público, y esto señala la conveniencia de reunirlos formalmente en las páginas de un libro. Es el caso de los materiales aquí presentados, los cuales no pretenden integrar un todo homogéneo, aunque representan aportaciones sobre temas del mayor interés, relacionados entre sí.

No es la única vez que el autor publica libros de este tipo, pues desde los años iniciales de su vida profesional, son ya varias las obras donde se recopilan materiales diversos. Entre ellas pueden citarse: *Cuestiones de geografía mexicana*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1956. *Viajes geográficos en Europa*, SMGE, 1965. *Veinticinco años en la geografía mexicana*, UNAM, 1985, y *Temas de un momento crítico*, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC)-UNAM, 1996.

Los capítulos de este libro son tanto de carácter teórico como aplicado y pueden agruparse en cuatro grandes vertientes de estudio:

- Aspectos referentes a las crisis económicas y sociales que afectan a la humanidad actual;
- Obstáculos que deben vencerse para proyectar una nueva geografía social, que pueda ser útil, no sólo para explicar la índole de los problemas espaciales, sino también para señalar las raíces de los conflictos y su posible solución, mediante políticas racionales de planificación nacional y regional;

- Algunos ejemplos objetivos de la investigación geoeconómica, primordialmente en lo que toca a países llamados “emergentes” o que pertenecen al Tercer Mundo (o al que se denomina “Cuarto Mundo”, sumido en un atraso todavía mayor).

De esta manera, se insiste en la necesidad de estudiar aquellas zonas del planeta, donde reina una mayor marginación: esto último se aplica no solamente en el caso de países extranjeros, sino también a las regiones de México que, como el estado de Chiapas, han vivido marginadas por largo tiempo y requieren solución inmediata a sus ingentes problemas, y

- Diferentes artículos en los que se destaca la vida y obra del prócer cubano y universal, José Martí, cuyo centenario de muerte en combate se conmemoró en 1995. En seguida, se presenta un breve recuerdo de las relevantes cualidades que distinguieron al embajador emérito de México, Ernesto Madero, recientemente fallecido.

La segunda parte de la obra, es apenas un avance del capítulo que con el tiempo formará parte de la investigación sobre problemas espaciales, resultado de las crisis mundiales de hoy. El tema aquí incluido es de gran interés, ya que debiera abarcar el estudio de la génesis, procesos y estructuras que caracterizaron al sistema colonial, así como aspectos relevantes de su desintegración en la segunda mitad del siglo xx. Esta “onda del ciclo histórico” explica el hecho de que a lo largo de varios siglos se haya forjado la división del planeta en regiones, clases y grupos sociales disímbolos, unos integrantes del mundo desarrollado (industrial o posindustrial), y otros del amplio mundo llamado “del subdesarrollo”, el cual incluye países y colectividades humanas que —con mayor razón las del “Cuarto Mundo”— padecen todavía condiciones de extremo atraso, pobreza e inestabilidad política.

La tercera parte del libro reúne una decena de relatos que, a diferencia de lo que comúnmente se llama *cuentos* de ficción, son producto del conocimiento directo de realidades sociales y culturales, en las cuales se desenvuelve la vida de millones de seres humanos. La narración geográfica se expresa en diversas formas, desde la simple *descripción* de aquello que se observa o se experimenta en el curso de un determinado viaje, hasta el *relato científico* donde abundan los datos estadísticos y/o antecedentes históricos (e incluso requiera de mapas alusivos al texto). El autor de estas líneas ha publicado numerosos relatos de viaje, pero en los capítulos de esta obra sólo se presentan algunos, los cuales tratan de

reflejar realidades concretas, fruto de viajes de estudio llevados a cabo en los últimos años. La mayor parte de esos textos se refieren a *personajes y regiones* del continente asiático, donde países como la República Popular China, Vietnam y la India adquieren mayor relevancia ahora, y ameritan un conocimiento profundo, por parte de los investigadores mexicanos.

Agradezco al Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C., en especial al licenciado Gerardo Sánchez García Rojas, el haber hecho posible la publicación de este libro. A lo largo de muchos años, el Centro, que lleva el nombre de un ilustre geógrafo mexicano, con quien por decenios tuvimos estrecha amistad, se ha distinguido en publicar obras de gran interés, entre ellas las referentes a personajes extraordinarios de nuestra historia, como Ignacio Zaragoza, Ignacio Ramírez y Francisco Zarco. La labor editorial del Centro Tamayo adquiere cada día mayor relevancia a nivel nacional.

Deseo agradecer, asimismo, la colaboración que en el Instituto de Investigaciones Económicas me prestaron, por un lado la Lic. Irma Delgado Martínez, en la revisión académica, y la señora Juana Gutiérrez en la labor de captura, quienes hicieron posible la correcta presentación de la obra, incluyendo los mapas que acompañan al texto.

Dr. Ángel Bassols Batalla

I. INVESTIGACIÓN DE LA REALIDAD

REALIDAD URBANA EN EL TERCER MUNDO Y GLOBALIZACIÓN*

Desde hace muchos años hemos venido estudiando problemas referentes al origen y desarrollo de las ciudades de México, América Latina y en general del Tercer Mundo. Los principios que nos han guiado son principalmente los referentes a diversos tipos de génesis históricas que permiten explicarse la razón por la cual nuestras ciudades son en mucho distintas a las que corresponden a los países de desarrollo industrial (e incluso posindustrial), las cuales pertenecen al llamado Primer Mundo. A veces se piensa que una metodología de carácter histórico, que permita mostrar las distintas estructuras y los problemas de su diversa proyección, tiene un sentido maniqueo tendente a ocultar ciertas similitudes que todas las ciudades del mundo actual tienen, y por lo tanto, llegar a conclusiones falsas. En el fondo esto significaría —dicen— una nueva metodología de carácter “irreal” ya que daría mayor importancia a las diferencias y no a los aspectos comunes entre ambos tipos de ciudades. No hay tal.

Es conveniente aclarar que de ninguna manera se ignoran las similitudes entre ciudades del Primer y el Tercer Mundo, pero al discutir la pertenencia de unas y otras a la categoría de “ciudades mundiales” es inevitable referirnos a algunos puntos concretos que las distinguen.

Por ejemplo, si únicamente nos detenemos en los caracteres generales, tales como número de habitantes, situación geográfica en el mapa, categoría regional e incluso al relativo progreso industrial alcanzado en algunas ciudades del Tercer Mundo, estaremos dejando de lado numerosos factores producto de su distinto tipo de desarrollo histórico, a su vez resultado de un modo de producción capitalista que se expresa en desequilibrios concretos en la problemática socioeconómica y política. Por eso, podemos afirmar que sólo en lo exterior se pueden encontrar similitudes entre las ciudades de uno y otro ámbito, en los que el mundo actual se encuentra dividido. Las semejanzas están a la vista, pero también deben quedar claras las diferencias.

*Presentado en el *VIII Seminario de Economía Urbana*, IIEC-UNAM, 5 de abril de 1995 (no incluye cuadros estadísticos)

En las páginas de algunos escritos hemos hecho hincapié (como producto de nuestro conocimiento directo de las ciudades mexicanas y de otros países del mundo) en algunos problemas que conviene señalar, aunque sea brevemente. Mencionábamos no hace mucho, que en el informe titulado "Shelter and Community" (Nairobi, 1988) se comentaba con mucha propiedad la problemática de la vivienda en los ambientes del subdesarrollo: "El Tercer Mundo debería construir 10 millones de viviendas cada año, sólo para enfrentar el ritmo del crecimiento urbano", pues se dan casos de urbes en África y Asia que están incrementando su población hasta en 7% anual. Como resulta imposible, debido a la crisis que esos países padecen, atender siquiera la demanda de vivienda de los que ya habitan las ciudades desde hace años, el resultado obvio es la proliferación incontenible de los llamados barrios populares, favelas, *slums* o cualquiera que sea el nombre local para significar las áreas de la pobreza urbana. Sólo unas palabras: en Bangkok se cuentan más de 1000 *slums*, y en Bombay casi 3/4 partes de los ciudadanos viven en casas de una sola pieza. Para 1990 se aseguraba que 50% de los habitantes de Manila y el propio Nairobi vivían "en condiciones infrahumanas". El "Informe Mundial Sobre Asentamientos Humanos" (1989) enumera 13 tipos distintos de ocupación de vivienda (más bien, los llamaremos lugares donde se pasa la noche) que llama discretamente "de baja renta" y entre los cuales se incluye la "vivienda" de azotea, edificios abandonados ...o de plano en la acera y en recintos como mezquitas, iglesias y barcas o lanchones. En estos sitios, concluye esa celebrada investigación, viven alrededor de 50% de los habitantes urbanos del Tercer Mundo: o sea más de 600 millones en viviendas de "mala calidad". El porcentaje de viviendas que cuentan con agua potable oscila entre 57% en África, y 85% en buena parte de América Latina y el Caribe (1983), pero hay países como Haití donde sólo disponían de agua 21% de los habitantes urbanos (1989). Un último detalle: se asegura que los servicios públicos en ciudades del Tercer Mundo sólo recogen entre 25 y 50% de toda la basura acumulada en las calles. Ésta es la explicación del avance en el proceso de privatización de los desechos urbanos en nuestras ciudades. Y claro está que el problema será más complicado dentro de algunos años, pues el área construida en ciudades del Tercer Mundo crecería entre 1980 y 2000 en 118%, en tanto que sólo aumentará 31% en los países desarrollados. Pero el rezago crecerá además, porque "sólo 2% de los gastos totales se destina a vivienda" y según concluye la revista del Banco Mundial *Horizontes urbanos* la inversión en casas habitación "no ha ocurrido (en forma masiva) en la mayoría de los países en desarrollo", e incluso ha disminuido en los últimos años.

Como dice el geógrafo brasileño M. Santos “la red de ciudades es manifestación espacial de una determinada forma de organización económica y social”, por lo que concluye afirmando que muchas ciudades de América Latina son “incompletas”, pues su proceso de industrialización es incipiente, su comercio está “inflado” monstruosamente, y la especulación con el suelo es febril. También habla Santos de una “crisis urbana” en el subcontinente, agravada a su vez —agregaría yo— por el desempleo que trajo consigo el modelo neoliberal en boga, la crisis financiera, la pesada deuda externa y la proyección especulativa de las inversiones extranjeras. Todo acentúa el desequilibrio regional y se tiende a una mayor concentración —dice Santos— si se usa indiscriminadamente la tecnología. El ejemplo de la ciudad de Sao Paulo ha sido literalmente disectada por el propio doctor Santos, mostrando los desequilibrios que ahí se observan en todos los aspectos estructurales analizados en sus libros *Metropole Corporativa Fragmentada; O caso de Sao Paulo* (Nobel, 1990) y *Por Uma Economia Política da Cidade* (Hucitec, 1994).

Hipotéticamente se pueden comparar cifras de población, crecimiento industrial, transportes internos, actividad financiera, centros educativos, etcétera, referentes a ciudades de uno y otro mundo, pero lo que resulta casi imposible, es aceptar la categoría de “ciudad mundial” como igualmente apropiada para los países en subdesarrollo y para los que han pasado ya a la etapa posindustrial.

Quien haga tabla rasa de las diferencias estructurales entre los distintos tipos de ciudad que existen en el mundo, a su vez resultantes de una historia diferente, está cometiendo un delito que podríamos llamar “científico”. Si se ignora que unos países son ricos y otros pobres, que en unos la mayoría no tiene ni siquiera los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades diarias de alimentación, vivienda decorosa y educación, y en otros el consumo de droga cada vez más costosa crece día a día. Si eso se olvida —repito— se está ayudando con ello a la divulgación de mentiras.

La ciudad mundial por excelencia

Uno de los pioneros en los estudios sobre ciudades mundiales que aplicó su gran dominio de la historia y las estructuras de una extraordinaria ciudad como es París, el geógrafo J. Bastié, alegaba ya en 1984 que esa metrópoli francesa no sólo ameritaba ser, sino que imponía su carácter de ciudad mundial, Bastié argumentó con base en distintos aspectos su tesis al respecto:

1. París es el ejemplo más perfecto de capital o polo indiscutible, como algunas otras ciudades en Europa. Y agregaba que muy pocas, fuera de ese continente, serían comparables al papel que París juega en su nación.
2. París pertenecía desde entonces al grupo de 15 aglomeraciones que superaban los ocho millones de habitantes.
3. También era la más grande zona metropolitana de un país centralizado.
4. El punto clave alegado por Bastié era en el sentido de que París representaba ya uno de los grandes polos de Europa y del mundo, atrayendo 13 millones de visitantes al año y en su seno se celebraban miles de reuniones nacionales o internacionales.
5. París concentraba desde 1984 un gran número de instituciones internacionales: desde la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a la INTERPOL, dice, aunque perdió la sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).
6. Destaca que París es una de las ciudades más cosmopolitas del mundo, a la par que Nueva York, Londres y Montreal. El porcentaje de extranjeros que vivían ahí llegaba a 15% del total.
7. París era el mayor hogar para los refugiados políticos que “encuentran una segunda patria”.
8. Después de Londres, la capital francesa era la ciudad de mayor movimiento aéreo en Europa.
9. Lo más importante para nosotros sería, que París fuera un gran centro bancario de importancia mundial, aunque a partir de 1914 había venido disminuyendo su categoría.
10. Claro que París se significaba por ser el centro de la cultura francesa “que frecuentemente se toma como modelo de referencia”. Agregaba que París era al mismo tiempo capital financiera, faro ideológico, polo industrial, puerto importante, todo a una vez y también centro intelectual científico y artístico, ideal para “los placeres y el ejercicio de la libertad”.
11. Finalmente el profesor Bastié resumía: París es “la ciudad que hace soñar más y que despierta con mayor energía la imaginación”.

Diez años más tarde: las ciudades mundiales de Saskia Sassen

Veamos brevemente algunos de los argumentos que se presentan en el libro titulado, *Cities in a World Economy*, el más reciente y completo en su género (edición de 1994).

El autor alega, con mucha razón, que el estudio de las ciudades modernas debe dirigirse en la actualidad, hacia el tema básico: El nuevo papel de las ciudades en “espacios de mercados transnacionales”. Desde las primeras páginas señala que las ciudades mundiales tienen (o pudieran tener, agregó yo) más en común entre ellas mismas, que con los centros regionales de sus propias naciones, muchos de los cuales pierden categoría. Insiste en la importancia de la investigación geográfica, tanto desde el punto de vista espacial, como metodológico.

Sassen dirige sus argumentos a enlazar el proceso de globalización de los últimos años con el cambio de las estructuras urbanas. El aspecto básico —dice—, “es necesario incluir las ciudades en la economía internacional”, por lo que el papel de los lugares crece también debido a la situación estratégica de los sitios urbanos. Para Sassen hay tres caracteres nodales:

1. Las ciudades son puestos de mando en la organización de la economía mundial,
2. Son también centros y mercados financieros y de servicios especializados, y
3. Siguen siendo lugares donde se concentra la producción, pero ahora lo más importante es la innovación y la especialización tecnológica. Señala que el proceso actual de globalización conduce a una mayor desigualdad regional y que enormes territorios pueden quedar fuera de los procesos globales, incluso antiguos centros industriales y puertos antes pujantes.

El meollo de la argumentación de Sassen es que las compañías transnacionales hoy dominantes en la economía mundial exigen contar con servicios financieros especializados, infraestructuras y otros sistemas modernos. Y sólo los pueden encontrar en las grandes ciudades mundiales, donde las Empresas Transnacionales (ETN) alcanzan su principal móvil: “las superganancias”, agrega.

Por otro lado, la tendencia actual es hacia la disminución de la Población Económicamente Activa (PEA), e incluso de la importancia económica relativa de la producción industrial, y por lo tanto, ya no es esa rama la que debe significarse más para la clasificación de ciudades mundiales, sino los servicios y los flujos financieros que ahí se mueven. Esto —insiste Sassen— es ya más importante que el comercio internacional. Razona en forma lógica: si las Empresas Transnacionales, ETN, controlan más de 1/3 del propio comercio internacional, son el principal factor de la formación de ciudades mundiales. Y no sólo lo afirma, sino

que presenta los cuadros correspondientes. Agrega una verdad: el hecho de que también crecen ciudades o lugares donde se depositan grandes sumas de dinero, desde las Islas Caimán hasta Mónaco y Mauricio, de tal manera que se convierten en un segundo factor, así como existe un tercero: la creación de zonas francas o de maquila. Concluye Sassen que dada la desvinculación de numerosas regiones y ciudades de América Latina y África respecto a las grandes corrientes de la economía mundial, su papel como posibles ciudades globales disminuye o incluso desaparece, acentuando aún más este fenómeno por la ausencia de mercados financieros y empresas de servicios especializados.

Concede a México, Sao Paulo y Buenos Aires cierto fortalecimiento de su papel como ciudades importantes, debido al proceso de privatización que se ha llevado a cabo, pero al mismo tiempo, su crecimiento contribuye a desvalorizar al resto del país. Concluye: fuera de las grandes aglomeraciones, sólo crecerán las ciudades que incrementen su producción industrial, que sean centros turísticos internacionales o se conviertan en centros financieros. El resto de los sistemas regionales se volverá todavía más desequilibrado. También señala, que las diferencias internas en las ciudades del Tercer Mundo (y también del Primero) tienden a agravarse cada vez más.

La conclusión que obtengo de la lectura de este libro que refleja en forma tan realista la situación actual, es la necesidad de conocer en forma directa la realidad de las ciudades en los diversos continentes del mundo y desde luego de nuestro propio país. Pero además, la imprescindible obligación de leer y sacar conclusiones de los estudios que, como el de Sassen, nos muestran sus puntos de vista sobre las llamadas "ciudades mundiales". Porque solamente en esta forma podremos entender la diferencia entre ciudades del Primero y ciudades del Tercer Mundo y llegar a tener una opinión propia sobre el verdadero concepto de "ciudad mundial". Los investigadores del Tercer Mundo pueden contribuir a dilucidar esa tesis: son o no son nuestras ciudades del mismo tipo que aquellas llamadas con mucha propiedad "ciudades mundiales", y que realmente pertenezcan al mundo de la riqueza, la transnacionalización y la especialización tecnológica.

¿Ciudades mundiales del subdesarrollo?

Principales caracteres de las ciudades mundiales, según R. J. Stimson (1994), son los siguientes:¹

¹ Fuente: *Internationalisation, Trade, Finance and Cities in the Pacific Rim*, R. J. Stimson, 1994, autor que a su vez adapta parcialmente lo establecido por P. Hall en *The World Cities* (1966).

- 1.** Centro dirigente del poder político;
- 2.** Sede de las agencias nacionales e internacionales, tanto del gobierno como no gubernamentales;
- 3.** Sede principal de corporaciones transnacionales;
- 4.** Sede de las principales organizaciones profesionales y sindicales;
- 5.** Centro principal de actividad industrial;
- 6.** Centro principal de ferrocarriles, carreteras, actividad portuaria y aérea;
- 7.** Sede de los principales bancos y compañías de seguros;
- 8.** Centro principal de hospitales y organismos jurídicos;
- 9.** Sede de las cortes de justicia nacionales;
- 10.** Principales universidades e institutos de investigación;
- 11.** Principales bibliotecas, museos e iglesias;
- 12.** Principales teatros, salas de ópera, restaurantes, etcétera;
- 13.** Sede de difusión en informática: casas editoriales, publicidad, radio, televisión y datos por satélite;
- 14.** Población grande y mano de obra internacional;
- 15.** Creciente porcentaje de empleados en servicios, en oposición a los de carácter industrial;
- 16.** Centro de producción mercantil y de servicios especializados;
- 17.** Acceso a los mercados internacionales, y
- 18.** Sede de conferencias de índole global: gubernamentales, de industrias y de organismos independientes.

Al considerar los 18 caracteres principales, señalados recientemente por Stimson como básicos para incluir a nuestras ciudades tercermundistas en calidad de “ciudades mundiales”, tendríamos que integrar una fórmula matemática para aplicarla en cada caso. Los puntos 1, 2, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 18 son de carácter nacional, interno, y su peso específico es bajo. A su vez, los puntos 3, 5, 13, 14, 15, 16 y 17 resultan ser los decisivos. Por tanto, aquellas ciudades que no cumplan con estos últimos requisitos no pueden ser incluidas en la categoría de “ciudades mundiales”. Veamos brevemente si alguna ciudad del mundo en desarrollo se acerca a cumplir con estos siete requerimientos de Stimson.

- a)* En primer lugar, si se habla de ser “sede de corporaciones transnacionales”, en casi todos los casos éstas no son realmente nacionales sino extranjeras: lo que ahí hay, son filiales.
- b)* No todas las ciudades de América Latina, Asia y África poseen un amplio sector industrial (incluyendo las sucursales de las ETN).

- c) La inmensa mayoría de ellas no cuentan con grandes casas editoriales, y menos aún, se manejan desde su territorio y en gran escala, numerosos datos por medio de satélites.
- d) Si bien todos los candidatos a ser “ciudades mundiales” tienen una población grande, ésta resulta “inflada” y se compone en su mayoría de mano de obra poco especializada, muchas veces sin vinculación con la industria moderna y que representa además una PEA de bajos ingresos y un mercado de escaso consumo. En muchas regiones africanas ni siquiera existe una “burguesía” nacional de importancia; la crisis actual, los conflictos armados y la desintegración de numerosos países han depauperado aún más a la mayoría de sus habitantes, y tampoco fluye hacia esas ciudades una corriente migratoria de especialistas en tecnología moderna. Los que llegan son proletarios “nativos” sin calificación técnica, o extranjeros que tienen obligaciones con las compañías transnacionales.
- e) Sí existe un porcentaje cada vez mayor de PEA empleado en servicios, incluidos los de comercio informal, pero ello no indica un paso firme a la sociedad posindustrial, sino un retroceso parcial a una sociedad preindustrial.
- f) Por lo que respecta al “acceso a los mercados internacionales” se observa que en el caso de muchos países del Tercer Mundo su “vinculación externa” se realiza a través de pocos productos (en ocasiones sólo uno o dos, pues son economías poco diversificadas y/o monoexportadoras). En las grandes ciudades únicamente las clases ricas (y parte de las medias) consumen alguna mercancía extranjera.

En conclusión: el conocimiento que tenemos de las urbes en el Tercer Mundo nos permite afirmar que sólo las más grandes ciudades situadas en algunos países emergentes de Asia, incluyendo Beijing y las que albergan las llamadas “zonas de desarrollo” en la costa de China; Seúl en Corea del Sur, Singapur y Hong Kong pueden considerarse “ciudades en vías de llegar a ser mundiales”. Apuntan en esa misma dirección —aunque el ritmo de avance sea menor—: Bombay, Calcuta, Delhi (India) y Teherán (Irán). A ellas se suman obviamente las verdaderas ciudades mundiales en el Asia desarrollada: Tokio, Osaka y otras de Japón, así como Tel-Aviv en Israel.

Por lo que toca al continente africano, únicamente Johannesburgo, República de Sudáfrica (RSA), podría catalogarse como centro de importancia mundial en la era de la transnacionalización. Ni siquiera El Cairo,

Dakar o Nairobi pueden agregarse por hoy a esa lista. Y en América Latina el panorama no es distinto, pues incluso los casos de Sao Paulo, Buenos Aires y Zona Metropolitana de la ciudad de México requieren de consideración especial, ya que tampoco aquí se cumplirían todos los requisitos señalados por Stimson: de cualquier forma esas urbes están igualmente “en vías de llegar a ser ciudades mundiales”. En otro nivel, también apuntan hacia allá —gracias al Tratado de Libre Comercio (TLC)— Monterrey, y en el futuro, tal vez algunas más de la franja fronteriza México-Estados Unidos, como ciudad Juárez y Hermosillo. Otras de Brasil, principalmente Río de Janeiro; así como Santa Fe de Bogotá, Caracas, Santiago de Chile y Lima, en América del Sur, avanzan con rapidez en esa dirección.

Mientras que el Tercer Mundo continúe siendo dominado en el curso de una transnacionalización salvaje como la de hoy, difícilmente nuestras ciudades, dominantes en el orden interno pero dominadas en el externo podrán llegarse a considerar “ciudades mundiales”, en un mismo nivel que Nueva York, París, Londres y Tokio, e incluso es dudoso que pronto alcancen el mismo rango de Shanghai, Seúl y Singapur: es decir, de las metrópolis que ya están logrando un más alto *status* a finales del siglo xx y llegarán más allá en el curso del siglo xxi.

LA REGIÓN SOCIOECONÓMICA (POLÍTICA) COMO EXPRESIÓN VITAL DEL ESPACIO CONTEMPORÁNEO*

Es obvio que estas Jornadas Platenses tienen gran relevancia en el camino a la futura unión de los geógrafos latinoamericanos, estudiosos de problemas similares y que además han hecho contribuciones significativas, tanto en la teoría general de las regiones, como en casos específicos de sus propios países. Tiempos vendrán en que esa unión se pueda realizar; por ahora contentémonos con debatir aquí algunos puntos de esta vasta problemática.

Los hechos de hoy

En tiempos normales, la cuestión regional se ha tratado en forma más o menos “tranquila” y mucho se ha avanzado hacia la formulación de una teoría aplicable a la realidad de los países subdesarrollados. Dejaremos de lado todo lo que hasta aquí se ha logrado, pues mi único objetivo consiste en introducir nuevos planteamientos a la luz de esos más de veinte años en los cuales hemos estado sumidos en graves crisis, que no son exclusivamente de carácter económico o que atañen al sistema capitalista en sus variadas formas de expresión, sino a toda la humanidad y a todos los sistemas de gobierno y sus correspondientes políticas económicas. Sería imposible referirnos a las peculiaridades que estas crisis presentan, pues son polifacéticas y de ninguna manera trataríamos de abarcarlas en su gran complejidad.

Por un lado se considera por numerosos tratadistas que la crisis global es de carácter histórico y no se debe confundir con otros fenómenos que también se denominan *crisis*, pues significan un quiebre en los procesos de desarrollo a través del tiempo, por ejemplo la llamada crisis del sistema capitalista como tal, y la del llamado socialismo real. Además existen otras crisis de escala menor, en el seno de cada país, en las ramas económicas y en las sociedades, que son diversas incluso dentro de un mismo continente. Por otro lado, existe la crisis regional, no sólo desde el

* Texto presentado en las *Primeras Jornadas Platenses de Geografía*, La Plata, Argentina, octubre de 1993 (versión abreviada).

punto de vista de las grandes regiones mundiales, sino en las regiones medias de cada entidad nacional, en las de carácter étnico, religioso, etcétera. Tanto la crisis histórica como la de índole económica están sujetas a ciclos, estudiados desde el siglo XIX, y con mayor razón en la actualidad, para determinar la periodicidad y establecer las causas. A este respecto adquieren relevancia primordial los trabajos de Kondrátiev, el cual se preocupó por descubrir las relaciones entre ciclos de la coyuntura económica y crisis política y social.

Por desdichado reconozco la existencia de innúmera variedad de regiones en la superficie de la Tierra: Las hay de carácter natural y otras son de índole social, incluyendo las políticas y militares. Aquellas a las que nos hemos referido en los libros (algunos de los cuales entrego a ustedes) de autoría personal, han sido primordialmente las llamadas regiones socioeconómicas, formadas en el curso de la historia, de tipo administrativo y vinculadas al posible ordenamiento del desarrollo. Son producto de una íntima relación de la Naturaleza y la Sociedad a través del tiempo, en la cual los recursos y factores naturales juegan papel importante (aunque cada vez menos determinante), pues constituyen la base sobre la cual las sociedades humanas actúan para constituir un determinado espacio social. A nuestro entender, resulta una falacia aceptar que sólo existen regiones socioeconómicas cuando el capitalismo se ha desarrollado en forma moderna, integrando sistemas cada vez más sofisticados. Por el contrario, estimamos que el comienzo de la formación regional arranca muchas veces desde épocas lejanas, cuando existía ya un cierto tipo de avance económico y de organización social, producción de distintas ramas económicas, vías de comunicación y asentamientos humanos de considerable escala. En el caso de diversos países de América Latina hubo importantes avances desde la época prehispánica y desde luego en la etapa colonial, de tal manera que no se pueden hacer a un lado las huellas que dejaron esas civilizaciones antiguas. Es cierto que las regiones socioeconómicas reciben un empuje considerable desde principios de nuestro siglo, cuando da comienzo, en muchos casos, un cierto proceso de industrialización, crecen las ciudades principales y se conforma el llamado modelo dependiente de economía.

Todos sabemos el profundo impacto que hasta hoy han dejado los dos grandes factores históricos que norman el desarrollo regional en América Latina. Por un lado, el llamado "modo antiguo de producción" que se implantó en el curso de los 300 años de coloniaje y por otro, el neocolonialismo implantado desde el siglo XIX y cuya esencia resulta ser

la formación de economías dependientes respecto a los países industriales, que hoy constituyen el llamado Primer Mundo. Existen varias subetapas y sólo en forma general puede dividirse la última época en: caos después de alcanzarse la independencia y hasta el comienzo de la segunda mitad del XIX; luchas federalistas y centralistas, de liberales y conservadores, para estructurar en esta segunda mitad una forma autónoma de desarrollo (lo cual no se logró en vista de la influencia que a nivel mundial alcanzó el imperialismo, sobre todo a partir de 1870). Una nueva subetapa corresponde a la formación de un capitalismo dependiente propio, ya en los primeros decenios del siglo XX, y más tarde las esperanzas que se cifraron en romper la dependencia y avanzar hacia un capitalismo maduro. Tampoco se logró esto último, y a las estructuras heredadas de ese pasado se agregaron nuevas expresiones de un capitalismo inmaduro, con remanentes semif feudales e incluso de supervivencia de formas de vida comunitarias en las regiones indígenas. Todo eso conforma lo que hoy se da en llamar *capitalismo salvaje*, es decir, una forma de producción en la cual las relaciones capitalistas son predominantes, pero subsiste una dependencia económica, financiera, cultural y tecnológica respecto a esos veinticuatro países del capitalismo maduro, además de expresiones propias del subdesarrollo.

En buena medida, esa caracterización puede referirse también a la gran mayoría de los países asiáticos y africanos, aunque bien sabemos las diferencias culturales e institucionales en comparación con América Latina. En su conjunto, los tres continentes integran el llamado Tercer Mundo (a su vez los países de subdesarrollo se dividen, en un primer corte, en naciones de capitalismo atrasado y otros como China, Vietnam, Cuba y Corea del Norte, que conservan estructuras de carácter socialista, pero hoy se encuentran en procesos de reforma). Por supuesto que el subdesarrollo en África y en algunos países asiáticos es mucho más profundo que en la mayor parte de América Latina, pero no olvidemos el caso de Haití y el de muchas regiones internas de las Américas del sur, central y México-Caribe.

Lucha por el espacio social

Poco se ha hablado de este concepto y apenas se trata de esclarecer su significado en las condiciones del Tercer Mundo y las específicas de América Latina. Nosotros hemos tratado de aproximarnos a definir algunos puntos de lo que podría llamarse "lucha por el espacio social".

En primer lugar, existe desde siempre una obvia confrontación de las fuerzas económicas por el dominio de los recursos naturales en una u otra región, lo cual ha conducido desde siempre a guerras, conquistas e intervenciones de distinto carácter. En segundo lugar, se trata de disponer de los mercados para la venta de productos elaborados en la región o fuera de ella, incluyendo los de países extranjeros. Además hay intereses políticos para que las regiones sirvan a la consolidación de los partidos y otras organizaciones de carácter nacional y regional. Por supuesto, las fuerzas armadas intervienen en estas luchas a favor de uno u otro contendiente y se producen entonces problemas de violencia, los cuales también pueden tener razones internas en cada región.

Hablando en general, podría decirse que las principales fuerzas en lucha por el espacio social de América Latina serían: El capital privado nacional o extranjero, el de origen estatal y el de otros sectores productivos de menor cuantía (cooperativas, ejidos, comunidades indígenas, comercio informal, etcétera). Por otro lado, tienen influencia diversos organismos militares de carácter nacional y/o regional; las minorías étnicas cuyo peso es limitado, así como los centros de educación superior y tecnológica, dependencias gubernamentales relacionadas con el desarrollo regional, y otras. En estos años de crisis general de fin del siglo xx; como es bien sabido, las principales fuerzas que dominan el espacio social (sobre todo en el tipo de desarrollo industrial y comercial, así como la especialización agrícola y la evolución urbana) son por un lado las empresas transnacionales que han implantado el llamado Nuevo Orden Económico Internacional, el capital privado dentro de cada país y en último término el Estado, hoy debilitado dentro de las políticas neoliberales. No olvidemos que en algún caso puedan tener fuerza determinante, tanto el capital de la llamada economía social, como los intereses de las minorías étnicas o de los grupos pertenecientes a clases medias o proletarias. Pero estos últimos no son determinantes y en general han sido mediatizados por quienes dominan la situación, tanto a nivel mundial como nacional y regional.

Esa lucha por el espacio social da ocasión a numerosas pugnas, precisamente porque de lo que se trata es de dominar la riqueza y el territorio de países y regiones. Además de los aspectos militares (que al final de todo son decisivos), resulta importante destacar el peso que tienen las resistencias, tanto al cambio como al *status quo*, los condicionantes políticos y jurídicos, la cultura de cada pueblo y cada vez con mayor fuerza, la unidad que se forma a través de la religión, considerada ésta como una expresión de las estructuras socioeconómicas y como una necesidad en tiempos de crisis y desintegración.

Podemos concluir, diciendo que cuanto se conquistó en 500 años a sangre y fuego, primordialmente por razones económicas y no meramente morales o religiosas, tiende hoy a desintegrarse, en caso de que no se ponga remedio a la situación de injusticia que reina en el mundo actual. Invocar la llamada unidad nacional cuando muchas regiones no tienen posibilidades de desarrollo, es definitivamente no querer afrontar el principal problema: reconocer a las regiones como entes vivos, cuyos habitantes deben gozar de todos los derechos al igual que las personas en particular. Si no se otorga el derecho regional a las zonas que creó una historia social predominantemente injusta y contraria a los intereses de la verdadera unión en el seno de cada país, pienso que será inevitable que ocurran en América Latina muchos de los problemas que ya están sucediendo en Asia y África. Claro que eso se podría evitar también, hasta cierto punto, si el capitalismo latinoamericano llegase a niveles altos de desarrollo y con ello se instauraran estructuras llamadas *burguesas* como las del Primer Mundo actual. Si se reconocieran los derechos de las minorías étnicas, o no, si se estructuraran planes de desarrollo que pudiesen elevar los niveles de vida de las clases trabajadoras y se rompiesen las desigualdades regionales, se abriría una ruta nueva y las contradicciones serían menores. De todos modos, continuaría desarrollándose la lucha por el espacio social, pero sería menos violenta, o de plano pacífica.

Debemos recordar que en los años de posguerra muchos países de Europa vivieron problemas regionales agudos y que un mayor grado de avance del capitalismo permitió que en Francia, España y otros países se pudieran solucionar algunos de los problemas regionales más acuciantes. No fue así en el caso de Yugoslavia, con el resultado que conocemos; y están latentes conflictos en otras naciones del oriente europeo y desde luego en la antigua Unión Soviética, con motivo de su desintegración. Los países desarrollados tienen mejores posibilidades para enfrentarse a los problemas regionales, precisamente porque los niveles económicos y sociales son superiores. Europa occidental vive la etapa de las regiones, que supuestamente sustituirán en el futuro a los estados nacionales. El problema, por tanto, es mucho más peligroso y violento en los países del Tercer Mundo y en general en todos los subdesarrollados: es en éstos en donde se plantean ahora las disyuntivas: o se rompe el marco de injusticia que ha reinado por espacio de 500 años, o los problemas regionales —de todo tipo, no sólo los étnicos, sino también los de índole netamente política, económica, social y cultural— continuarán avanzando y con ello poniendo en entredicho la existencia de los estados nacionales.

Sería obligación de los regionalistas el dedicarse a estudiar los verdaderos problemas que agobian hoy a los países del mundo: problemas de la lucha por el espacio social a nivel de todo el planeta, de los continentes, países y regiones. Quien continúe refugiándose en los esquemas eclécticos e inoperantes, propios de épocas sin crisis o de conflictos menores, cuando existían otros procesos y otras condiciones, hace el juego a las fuerzas de dominio, que no desean los cambios inevitables. No se necesita ser radical para sostener el punto de vista de que una cosa es el juego intelectual, y otra el compromiso de ayudar a romper situaciones oprobiosas que resultaron de una historia de dominio.

ENTENDER A LOS PAÍSES EMERGENTES DE HOY

Según dice el diccionario, una premisa es en general el hecho “del que se infiere una cosa o se viene en conocimiento de ella”; es precisamente lo que se requiere para tratar de entender la realidad de un país distante y de enorme complejidad como lo es China (o algunas otras naciones).

Las premisas son de diverso carácter, algunas de ellas de índole histórica, otras se refieren a problemas geográfico-económicos o netamente económicos; también demográficos, estrictamente políticos y culturales, así como de tipo militar, etcétera. Aquí sólo señalaremos algunas de ellas, sin poder profundizar debido a la escasez de espacio. Pero de cualquier manera, resulta indispensable referirnos a ellas, y sopesar hasta qué punto resulta difícil que un investigador se considere capacitado, incluso para la simple lectura de una conferencia o para escribir un artículo sobre cualquier región del mundo.

Existen varios tipos de análisis: unos abarcan plazos largos en la historia y otros se refieren a acontecimientos coyunturales. Pero incluso en el tipo de estudios de la coyuntura inmediata sería necesario poseer algunos conocimientos básicos. Por supuesto, el sentido con el que se utilicen dichos conocimientos varía también, de tal modo que pueden usarse para explicar determinada situación, hablar a favor o en contra de un argumento, o tal vez para llegar al fondo de algún fenómeno, y al defender lo que puede considerarse “el bien” se lucha automáticamente contra lo que podría llamarse “el mal”. De hecho, en la investigación siempre intervienen factores diversos, y el más importante resulta ser el tipo de formación ideológica y la escuela metodológica a la cual se pertenezca, así como la especialidad y la profundidad que las experiencias hayan dado a cada investigador. Ahora bien, el hecho de haber vivido corto tiempo en un país no asegura un mejor conocimiento, porque con la extensión del turismo actual, la inmensa mayoría de los viajes a países extranjeros tiene exclusivamente fines de solaz personal, o bien se limitan a cumplir una obligación oficial y/o comercial, por lo cual los propósitos del viaje son limitados.

En general, puede afirmarse que las especialidades en ciencias sociales ofrecen mejores horizontes para entender la realidad histórico-económica o el presente de cualquier zona en estudio. Pero los hechos muestran que numerosos especialistas en ciencias sociales tampoco alcanzan óptimos resultados en investigaciones internacionales, pues se requiere contar con la acumulación de conocimientos que ofrece la experiencia. Al afirmar lo anterior, nadie exige que para hablar de China debamos conocer previamente la *gran mayoría* de los trabajos sobre temas concretos del estudio, pero sí conduce a insistir en la complejidad de la problemática pasada y actual de cualquier país o región que se trate, incluso para meramente describirla.

El proceso de conocimiento es, entonces, relativo y paulatino: resulta más complicado todavía entender la realidad de países con una enorme población y una larga historia, que generó culturas sofisticadas, y por lo tanto, su importancia relativa en la historia es también más intensa. Además, es necesario calibrar la importancia de ese país no sólo en el pasado sino en la época actual, penetrando en las posibilidades que tiene para jugar su papel en el futuro. El caso de China y Vietnam, así como de India y otros países de Oriente y los demás continentes, es precisamente el de naciones que han jugado y juegan un rol histórico importante.

Debemos insistir en las circunstancias de que México, China y Vietnam, pertenecen al llamado *mundo en desarrollo* y a pesar de que en la actual coyuntura, los dos últimos registran altos niveles de crecimiento económico, merced a su apertura y sentido social de los planes, mucho podemos aprender de lo que allá se realiza. Eso no quiere decir que se puedan copiar instrumentos o ideas para aplicarlas en nuestro medio: quizá para lo que más sirvan esos ejemplos sea para reflexionar sobre las causas de su éxito, dentro de circunstancias mundiales que imponen cambios muchas veces de una profundidad que nadie sospechaba.

Algunas premisas básicas para comprender mejor la actual problemática y la proyección de China y Vietnam al siglo XXI

En primer lugar, la extensión de 9.6 millones de km² hace del coloso asiático el tercer país del planeta. Y según mapas que se conservan hasta hoy, China perdió entre dos y cuatro millones de km², a partir de fines del siglo XVIII y el siglo XIX, cuando ocurrió la expansión de los imperios europeos en Oriente.

Pero lo más importante es la diversidad de sus condiciones físicas y biológicas, pues abarca desde las cordilleras más altas en el Himalaya hasta depresiones (de Turfán y el desierto de Taklimakan), en las regiones occidentales. Algunos de los ríos más caudalosos cruzan su territorio a partir del suroeste y el centro, hacia las costas del oriente: el río Amarillo, cuna de la civilización china, el Yang-tse-kiang y el Perla, entre otros. Una inmensa variedad de climas, suelos, vegetación y fauna resulta natural en ese enorme territorio, afectado en verano por los ciclones o huracanes tropicales, o bien, por los fenómenos de sequía extrema, que han causado enormes estragos a través de su historia.

En 1996, la República Popular China estaba poblada por más de 1 210 millones de personas, y a pesar del control de natalidad que se ejerce, crece alrededor de 1% anual. Los habitantes están irregularmente distribuidos por el territorio: enormes densidades en la gran planicie, y bajas en los desiertos y grandes mesetas. Por otro lado, se lleva a cabo un rápido proceso de urbanización, que abarca 35% del total. Shanghai, Beijing, Guanzhou (antigua Cantón) y otras ciudades son multitudinarias, creciendo centenares de miles de aldeas y ciudades medias o pequeñas.

Además de los habitantes que pertenecen a la nacionalidad Han, existen más de 50 pequeñas nacionalidades y grupos étnicos, que suman en total cerca de 100 millones de personas. Estos últimos habitan en regiones autónomas, en tanto que el país está dividido en 22 provincias y tres áreas urbanas especiales.

Según las publicaciones del Museo de Historia en Beijing, los principales periodos históricos de la civilización china son los siguientes:

- a) Sociedad primitiva, entre 1 700 000 años ac. hasta hace 4 000 años,
- b) Sociedad esclavista a partir del siglo 21 ac. y aproximadamente hasta 476 años antes de nuestra era,
- c) Sociedad feudal desde entonces, hasta los albores del siglo XIX,
- d) La introducción del capitalismo, según diversos autores, comienza lentamente a desarrollarse antes del siglo XV, pero a partir de 1840 se inicia un periodo semicolonial y semifeudal, que abarcaría (con los correspondientes cambios al implantarse la República en 1911) hasta el triunfo de la Revolución Popular en 1949, y
- e) La transformación de carácter socialista se plasma desde entonces y podríamos agregar un nuevo periodo de reformas socioeconómicas y apertura al mundo exterior (1979-1996).

La revolución social en China

Si aceptamos que los grandes procesos revolucionarios forman parte de una cadena de acontecimientos que se van forjando en largos periodos, podríamos concluir que las convulsiones sociales en China a partir de la llamada rebelión de Taiping, los movimientos reformistas de 1898 y el levantamiento de los bóxers en 1900, constituyen antecedentes que explican el estallido de la revolución republicana de 1911. Dichos acontecimientos fueron respuesta a una situación de hambre y miseria, dentro de una economía atrasada, y el dominio de los “señores de la guerra” y los grandes terratenientes. Claro está que se precipitaron por el dominio semicolonial que ejercieron los poderes europeos al ocupar los puertos chinos, además de las agresiones japonesas que a partir de 1894 fueron penetrando cada vez más en territorio de ese país.

La revolución de 1911 revistió un carácter antimperialista y antifeudal, así como antimonárquico: al fin caía el imperio chino, después de miles de años de existencia. A partir de la Primera Guerra Mundial se suscitan acontecimientos importantes, entre ellos los movimientos estudiantiles de 1919 y la fundación del Partido Comunista de China en 1920. Comienza una etapa nueva, que se caracteriza por la cooperación de este último partido con el Kuomintang (KMT), que comandaba desde entonces Chiang Kai-Shek. Sin embargo, dicha relación amistosa se rompe en diversos momentos y estallan rebeliones como la de Shanghai de 1927, el comienzo de la revolución agraria desde 1928 y el establecimiento de las bases revolucionarias en el interior del país.

Quizá la explicación del triunfo posterior de la Revolución China a partir de finales de los años veinte, se deba a que de inmediato se procedió a llevar adelante la reforma agraria, a emprender grandes movilizaciones populares, crear un ejército propio y establecer bases revolucionarias en distintas zonas. Las condiciones en que se desarrolló la lucha de los llamados ejércitos rojos fueron difíciles y obligaron a emprender la “Gran marcha” del sur al norte-noroeste, entre octubre de 1934 y el mismo mes del año siguiente. Se establecieron entonces las bases de Yenán, para consolidar las organizaciones en todo el país.

A partir de 1937 se integra el Frente Nacional Unido de Lucha contra el Japón (que nuevamente había agredido a China) y comienza lo que se conoce como “guerra de desgaste” contra el invasor, que contaba con un ejército superior a los 1.3 millones de soldados. Ni siquiera en los años

siguientes se detuvieron las campañas del KMT contra los ejércitos comunistas o los movimientos democráticos. La guerra civil continuó después de la victoria aliada sobre Japón en 1945 y terminó hasta el momento en que se declara la creación de la República Popular China (1 de octubre de 1949).

Debe señalarse que, de acuerdo a fuentes fidedignas, el número de ciudadanos y soldados chinos que pereció durante la lucha contra el Japón ascendió a por lo menos 21 millones. Los libros de historia dan cuenta de 125 mil combates sostenidos por los ejércitos revolucionarios chinos durante el curso de la Segunda Guerra Mundial, que trajeron consigo el aniquilamiento de 1.7 millones de soldados japoneses y colaboracionistas suyos. O sea, que la contribución del pueblo chino a la victoria aliada fue gigantesca, pues las pérdidas que sufrió el país no son inferiores a las que resintió la Unión Soviética (ahora se reconoce en Rusia la pérdida de por lo menos 27 millones de civiles y militares).

Todavía en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se llevaron a cabo desembarcos de tropas extranjeras, con el fin de evitar el colapso del régimen nacionalista del KMT, que estaba sostenido por ocho millones de soldados y otros numerosos contingentes de sus partidarios. En realidad, la liberación de China no se completó hasta 1955, con la entrada de los ejércitos revolucionarios al Tibet. Comenzaba así la época de las transformaciones populares y socialistas, que incluyeron en sus primeras etapas: la abolición del sistema feudal de la tierra; la ley del matrimonio que prohibía la discriminación de la mujer; la construcción de grandes obras de riego, y la restauración de la economía sobre bases nuevas, lo que sustancialmente se alcanzó hacia el año 1952.

Era tal el atraso y la pobreza de China que todavía para 1952 la producción de acero por persona llegaba apenas a 2.3 kg, contra cuatro en la India y 538 en los Estados Unidos. En el campo había reinado la miseria y la explotación humana, que alcanzaban niveles difíciles de imaginar, además de que periódicamente se sufrían enormes pérdidas humanas y materiales provocadas por la sequía o las inundaciones. Los "señores de la guerra" provocaban conflictos interminables y el caos amenazaba destruir la unidad nacional. Además, China soportaba la humillación del dominio extranjero, no sólo en su economía, sino físicamente por las periódicas ocupaciones de puertos, zonas industriales; e incluso el régimen japonés había separado a Manchuria con el llamado imperio de Manchukuo.

Condicionantes de los cambios en la transnacionalización

No es propósito de estas líneas explicar en su gran complejidad los factores que han conducido a la nueva situación que a partir de 1965 se ha ido estructurando en el planeta. Solamente se avanzan algunas ideas tomadas de libros recientes, en los cuales se incluyen algunos razonamientos concretos que permiten entender mejor la necesidad de los cambios llevados a cabo en China.

Para mayores detalles sobre la actualidad china, recomendamos leer los artículos que publica semanalmente la revista *Beijing informa*; y por lo que respecta a nuestros materiales remitimos nuevamente al lector a las páginas del libro mencionado en la bibliografía (*Temas de un momento crítico*), donde el autor de estas líneas analizó algunos aspectos del desarrollo en China entre 1949 y 1990.

El nuevo Plan Quinquenal 1996-2000 señala como meta del crecimiento *anual* en ese país alcanzar el 8%, es decir *en conjunto* un 67% mayor en cinco años. Se intenta llegar a un aumento anual de 5% en los ingresos de la población urbana y de 4% en la rural. La política de control de natalidad permite afirmar que la población china llegará sólo a 1 300 millones para el año 2000, pero seguirá creciendo hasta 1 400 millones hacia el 2010.

A finales de 1995, el Secretario General del Partido Comunista de China señaló que los principales objetivos de su país son:

1. Crear un socialismo con características chinas, pues “estamos en un periodo de transición del sistema económico”;
2. Acelerar las reformas de todo tipo en los próximos 15 años, y
3. Estructurar una economía moderna que crezca rápido y con eficiencia. Se agrega que “el desarrollo de China será en apoyo de las fuerzas pacíficas del mundo” y que “no copiaremos ciegamente el modelo de los países occidentales”.

La conclusión podría ser: el proceso de desarrollo de China debe sopesarse a la luz de la transformación que trae en la economía y la vida de 1 200 millones de personas. Ya por ser esa su magnitud, la importancia es mundial. Autores como Halloran en *Foreign Policy* (primavera de 1996), presentan una gráfica en la que advierten: de continuar la marcha de la economía china con la tasa actual, será la más poderosa del planeta hacia el año 2020.

Tercera estancia en la República Socialista de Vietnam

Conocer bien cualquier país es empresa que llevaría mucho tiempo, pero pueden alcanzarse buenos resultados si se acumulan las experiencias de varios viajes, que nunca son lo suficientemente prolongados como uno quisiera. Así ocurrió en el caso de Vietnam, donde la primera ocasión sirvió para redactar el pequeño libro que en 1981 publicó el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) UNAM. Años después, en 1985, se agregaron nuevas impresiones con un conocimiento de mayor detalle en el sur de ese país y ahora, a principios de 1996 se ofrece nueva oportunidad para complementar lo anterior.

Obviamente, el momento actual no es el mejor para hablar de la cultura vietnamita, exaltar la bondad de sus gentes y referirnos a aspectos de la vida diaria. Lo más importante en el caso de ese país sigue siendo un hecho del pasado y otro del presente. El primero es la guerra que sostuvieron durante muchos años y de la cual salieron victoriosos y de paso unificaron a su pueblo. El segundo es la nueva etapa de las reformas y la apertura al exterior, que ha traído consecuencias de gran peso en la economía y en los niveles de vida de los habitantes.

Al igual que lo hicimos en el caso de la República Popular China, resulta indispensable, por lo menos, señalar algunos antecedentes que explican sus procesos históricos como nación.

1. Después de haber sido conquistado por los ejércitos franceses en la época del imperialismo, Vietnam hubo de luchar durante muchos años para ir debilitando el poder colonial. Un acontecimiento decisivo fue la fundación del Partido Comunista de Indochina por el líder Ho Chi Minh, que organizó la resistencia a lo largo de las décadas 30 y 40, hasta que sobrevino la Segunda Guerra Mundial. Es interesante señalar que la conquista de Indochina por los franceses ocurrió al mismo tiempo que en México se creaba el imperio de Maximiliano, apoyado originalmente por Napoleón III: todos sabemos cómo terminó esa aventura en nuestro país.

Después viene la Segunda Guerra Mundial y el territorio indochino es conquistado por las tropas japonesas, lo cual motivó nuevas acciones guerrilleras en su contra. El ejército francés regresó a Vietnam y la rebelión nacional concluyó en ese entonces con la victoria en Dien Bien

Phu (1954). Ese episodio, permitió la fundación de la República Democrática en Hanoi, pero en la porción sur del país se estableció una dictadura militar, que recibió apoyo inmediato del exterior. La revolución de las masas populares en todo el país condujo a lo que se ha titulado Segunda Guerra de Indochina y por la liberación de Vietnam (1963-1975).

En el libro citado, el autor de estas líneas presentó numerosas cifras que muestran la intensidad de esa contienda, la más violenta y destructiva de todas las guerras internacionales que ocurrieron después de 1945 (incluyendo los recientes conflictos de la exYugoslavia, la Guerra del Golfo Pérsico y otros). Aquí solamente recordaremos algunos datos:

- a) En total, el pueblo vietnamita luchó durante 35 años, si se incluyen las revueltas contra elementos del ejército chino del KMT. La guerra de 1963-75 fue no solamente contra las tropas de Estados Unidos, sino también contra grandes contingentes sudcoreanos, tailandeses, australianos y filipinos. El ejército de EU llegó a contar con 543 mil hombres, a los cuales habría que sumar 65 mil de los otros países y 1.4 millones de soldados del régimen de Saigón;
- b) El total de bombas lanzadas sobre Vietnam en esta última intervención ascendió a 14.5 millones de toneladas;
- c) Con objeto de desfoliar los bosques donde se ocultaban los guerrilleros vietnamitas, fueron esparcidos 71 millones de litros de agentes químicos;
- d) Más de un millón de personas pereció en el sur a consecuencia de la guerra; 370 mil quedaron inválidos y entre 6 y 10 millones de personas se convirtieron en refugiados; a ello debe agregarse la cifra de 800 mil huérfanos, medio millón de prostitutas y otro tanto de drogadictos que subsistían al finalizar la guerra, y
- e) Los bombardeos al norte destruyeron entre otros objetivos, 400 fábricas y 400 km de vías férreas. Pero como quedó demostrado en aquella ocasión, la decisión inquebrantable del pueblo vietnamita nunca fue vencida y su patria se reunificó en 1975.

El movimiento revolucionario había tomado cuerpo desde los años 30 y eso explica su triunfo, primero en la parte norte del país y luego en todo el territorio.

Después de la terminación de la guerra, vino un periodo de reconstrucción económica y de construcción propiamente socialista. Tal como lo dice el libro *Vietnam from 1986*, de N. Phu Trong; T. Ding Nghiem, y V. Hiem, 1995, surgieron dificultades para el desarrollo

económico a partir de 1976, de tal manera que el plan quinquenal 1976-1981 tuvo sólo un éxito parcial, con “grandes disparidades económicas, bajo ritmo de crecimiento (y) la economía no era capaz de crear la acumulación interna”. En 1981 se inaugura una nueva etapa de transición, y para el periodo que llega hasta 1986 se advierten grandes avances en la producción (a un ritmo de 9.5% anual), aunque a mediados de esa década debió acelerarse el cambio para combatir el centralismo burocrático, liquidar los subsidios a las empresas ineficientes e instaurar la libertad de mercado.

En ese libro se reconoce también que los países socialistas de Europa y la URSS habían venido rezagándose desde los años 70 en comparación con la Europa occidental, y que “cayeron en serias crisis”, pues el estatismo resultó excesivo y se tardaron en detectar los problemas y aún más en resolverlos.

Por lo que respecta a Vietnam, han ocurrido grandes cambios en la agricultura al elevarse la producción cooperativa, privada e individual. Las empresas estatales han recibido amplia autonomía de funcionamiento, al tiempo que se impulsa la construcción de empresas vitales y se permite el incremento de las pequeñas empresas privadas o mixtas. Las metas han sido una mayor democratización en las decisiones, igualdad ante la ley y renovación de la ideología del socialismo. Para el quinquenio 1986-1990 el ritmo de desarrollo de la industria fue de 5.9% anual y la meta señalada para el decenio 1991-2000 se ha establecido en 7.5%.

En los últimos años la apertura ha traído un incremento sustancial de la inversión extranjera, pero se advierte que el principal postulado debe continuar siendo “apoyarse en los fondos propios, nacionales, aprovechando la mano de obra y los recursos naturales del país”, incrementando el ahorro y la acumulación interna hasta alcanzar 20% del PIB.

En esto último reside la diferencia entre la apertura de Vietnam y la que realizan otros países del Sureste asiático: no abandonar los principios y metas estratégicas de la revolución socialista, basadas en la soberanía nacional y apoyo básicamente en el esfuerzo propio. Los líderes vietnamitas reconocen que su país es todavía pobre y que existen poderosas fuerzas enemigas de su revolución, quisieran llevarlo a instaurar un neocapitalismo, que terminaría con el sentido social de los cambios actuales. Saben que es inevitable la globalización y la interdependencia económica, pero señalan que su vía es la de coexistencia pacífica con todos, y una creciente cooperación con el resto de Indochina, la República Popular China, Cuba, India, África y otros países.

Durante nuestro reciente viaje a Vietnam tuvimos ocasión de visitar dos extraordinarios sitios:

1. Los túneles que fueron excavados en Cu Chi, al oeste de ciudad Ho Chi Min (antigua Saigón), donde miles de guerrilleros, hombres y mujeres, resistieron los embates de los intervencionistas, construyendo una verdadera ciudad bajo tierra, desde la cual llevaban a cabo incursiones diarias contra los enemigos.
2. Al poniente de las ciudades de Danang y de Hue, en la parte central de Vietnam, se pueden visitar los restos del cuartel general norteamericano en la época de la guerra, desde el cual se proyectaban ataques contra la llamada “ruta de Ho Chi Minh”, por la cual se comunicaban a través de Laos en norte y sur de Vietnam.

Debe insistirse finalmente, en el carácter popular de las estructuras creadas en Vietnam, por lo que —al igual que China— los cambios y las reformas en ese país no pueden considerarse del mismo tipo que en el resto del Sureste asiático.

Unas palabras sobre el Sureste asiático

No sería posible analizar en este breve texto cada uno de los países que integran esa importante región del mundo actual. Pero de cualquier manera, conviene insistir en que la mayor parte de ellos se encuentran en proceso de desarrollo económico, que muestran diversos ritmos de avance. Este relativo progreso acompaña al que se registra en algunos países de Asia oriental, entre ellos Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur, a partir de la década de los 60, pero tiene características propias y es mucho más reciente.

El Sureste asiático incluye 12 países, con cerca de 500 millones de habitantes, destacando entre ellos los más importantes: Indonesia (200 millones), Vietnam y Filipinas (con 70 millones cada uno) y Tailandia, 60. Debe agregarse que también la India registra actualmente un ritmo más acelerado de crecimiento, el cual aunque ha traído ya consigo la creación de una fuerte clase media, no alcanza todavía a romper la situación de miseria de las grandes mayorías indias.

Debe estudiarse con toda seriedad el fenómeno del desarrollo reciente de países asiáticos llamados “emergentes”, pues abarcan (incluyendo a la República Popular China y la India) a más de 2 550 millones de personas. Sin embargo, tal como se muestra en forma narrativa en algunos de los materiales incluidos posteriormente en esta

obra, subsisten en muchos de los países asiáticos, no sólo huellas de un evidente atraso económico y educativo, sino crueles desigualdades y terribles problemas, que el capitalismo dependiente no parece poder resolver. Son la expresión clara del desarrollo desigual del capitalismo, no sólo a nivel de las grandes regiones mundiales, sino también dentro de cada país, por clases sociales, en el medio urbano y rural y en todos los aspectos de la vida social y económica.

Los graves problemas incluyen entre otros: desbalance entre la ciudad y el campo; concentración creciente de la riqueza; inestabilidad política que se recrudece en las Filipinas, Camboya, Birmania-Myanmar, etcétera; represiones antipopulares en muchas zonas, y por lo tanto rebeliones constantes y luchas violentas por el poder y por el control regional. La subsistencia e incremento de fenómenos de inaudita crudeza, como el auge del narcotráfico y el crecimiento ininterrumpido de la prostitución de uno y otro sexo, señalan que de no orientarse en los años próximos la política económica hacia la satisfacción de las necesidades sociales de las mayorías, crecerán indudablemente las tensiones, la desigualdad y la violencia.

J. Naisbitt predice que “Asia será en el siglo XXI la región dominante en el mundo”. Nosotros agregaríamos que no será lo mismo si los países asiáticos fueran “dominantes” en medio de una creciente miseria, que si se fortalecen con una política social como la que hoy siguen China y Vietnam.

Es necesario aclarar que no aceptamos la teoría de que la llamada “democracia” de origen occidental puede implantarse por decreto en Asia: los caminos de los pueblos son diversos y resultan de su propia historia, de tal manera que en el futuro mostrarán una gran diversidad. Lo importante sería recordar que a fines del siglo XX domina el capitalismo transnacional, que trata de implantar sus métodos en todas las regiones del globo y que todo dependerá del sentido que tengan las reformas y los cambios. O se conserva y se acrecienta la soberanía nacional y la política de sentido social, o se cae en una dependencia mayor y una desigualdad que no podría remediarse. De ocurrir lo último, la violencia sería mayor y los resultados —como dice Hobsbawm— serían impredecibles.

CRISIS MUNDIAL, EN AMÉRICA LATINA Y EN LA GEOGRAFÍA COMO ESPECIALIDAD*

Mis palabras son breves, como el tiempo de que cada uno de nosotros dispone en estas dos reuniones cuya trascendencia para el destino de la geografía en América Latina y el Caribe nadie puede subestimar. Primero, Brasil organizó el memorable Congreso Internacional de Geografía, Unión Geográfica Internacional (UGI) en 1956, mismo que nos permitió viajar por el Amazonas y sus afluentes en un barco donde iban también los eminentes geógrafos cubanos, Dr. Salvador Massip y su esposa Sara Isalgué, activos participantes en la oposición al régimen de Batista y aquél posteriormente embajador en México de la nueva Cuba. Otro cubano-mexicano, el Dr. Jorge A. Vivó, dirigió entonces a nuestro grupo asistente al gran Congreso.

Más tarde y en 1966, se organizó la Conferencia Regional de América Latina en México, con numerosa asistencia de geógrafos de casi todo el mundo: Ahí quedaron para su consulta los doce volúmenes entonces impresos. En los treinta años que han corrido desde entonces me ha tocado estar presente por invitación a numerosas reuniones geográficas en nuestro continente, entre las cuales recuerdo con cariño las de San Juan, Argentina (1970), las de Río Claro y São Paulo en Brasil y los viajes realizados por todos los países de nuestra América. Rindamos homenaje a José Martí, prócer de Cuba y del mundo, que estuvo ligado siempre a la tierra y a los hombres de su patria, de México, Sudamérica y el Caribe.

1. Partamos de la existencia de esa crisis profunda que conmueve a fines del siglo xx a toda la humanidad. Si no la consideramos como base de la situación actual, nada podremos aclarar, ni respecto a nuestros países, ni tampoco en lo referente a nuestra especialidad.

Lo que hoy sucede es “polvo de aquellos lodos”, levantado como consecuencia de esa expansión del poderío europeo (y más tarde también japonés, norteamericano y de todos los imperia-
lismos) que convirtió inicialmente al resto del planeta en un gran

* Intervención en la *Conferencia Regional de Países de América Latina y del Caribe*, UGI, y el *V Encuentro de Geógrafos de América Latina*. La Habana, Cuba, 05/08/95.

mercado de esclavos y después, de materias primas de los países oprimidos, adonde irían los productos elaborados en el entonces naciente capitalismo. Quinientos años han pasado ya, y al mismo tiempo que dejaron la secuela infame del dominio económico, político y tecnológico en el emergente Tercer Mundo, condujeron también a las luchas de liberación, a la independencia política (primero y en forma incompleta, de América y recientemente de Asia, África y el Pacífico); a los grandes movimientos de transformación socioeconómica. A partir de finales del siglo XVIII, la evolución mundial ha seguido las pautas bosquejadas por la teoría de los ciclos largos y cortos de Kondrátiév y otros estudiosos de esos mecanismos, inherentes al funcionamiento del modo de producción capitalista: Un sistema basado en la desigualdad de todo tipo y que hoy sostiene la “competencia” feroz de las grandes empresas transnacionales (ETN), y la continuidad (con adaptación a los cambios) de las estructuras del predominio de los fuertes sobre los débiles. No quiere decir que el dominio de las ETN haya liquidado los esfuerzos populares hacia la liberación económica y social del Tercer Mundo, pero en vez de conservarse el supuesto paradigma de una siempre ascendente tendencia al perfeccionamiento de las sociedades humanas, hoy se debe aceptar que en uno u otro momento pueden estallar grandes crisis en forma que recuerda las erupciones volcánicas, cuando arrojan gases y lava ardiente.

Las contradicciones son inherentes a todas las cosas y si no son resueltas a tiempo (al contrario de las erupciones volcánicas) conducen inevitablemente a rupturas y a la destrucción de aquello que incluso prometía un paso relativamente rápido a nuevas estructuras, al menos las que aseguraban mayor justicia en las relaciones internacionales y rompimientos de las desigualdades y el dominio de algunos grupos por otros. Si aceptamos lo anterior, como punto básico que es de la teoría dialéctico-materialista, ¿de qué nos extrañamos hoy por el hecho de vernos inmersos en una de esas grandes crisis históricas? Lo es de transición, en un proceso eterno en pos de la justicia, que conducirá a la creación de nuevas estructuras en el futuro. Para juzgarla tomemos al menos en cuenta la actual revolución tecnológico-científica; el resurgimiento de luchas por el respeto al derecho ajeno —como diría nuestro patricio Benito Juárez—; la disputa por el agua, el petróleo y los otros recursos naturales y energéticos; la debilidad de quienes durante quinientos años han perdido las batallas frente a los poderosos.

Entonces, las crisis históricas no aparecen como nuevas derrotas sino como preludios a nuevos despertares.

2. En América Latina (aquí excluyo a la *rara avis* que es Cuba) se suceden acontecimientos del todo ligados a la etapa de transición y a las crisis generales. Ya se ha repetido muchas veces por medio de qué mecanismos se implantan las políticas neoliberales, mismas que traen mayor pobreza, desempleo y obvias reacciones populares: forman parte de una “necesidad” del sistema dominante. Y se afirma que al gobernante que no acepte implantar esas medidas se le pide su renuncia. Como dijo recientemente el *Japan Times* “los mandatarios (de América Latina) se decidieron a voltear al viejo modelo” populista para imponer a su vez el nuevo modelo “de la estabilidad”, que “aplica mayores impuestos, incrementa el desempleo y recorta subsidios populares”, pero que implica “un apego irrestricto a las normas dictadas por el Fondo Monetario Internacional”. Por supuesto, afirmar lo anterior no supone estar de acuerdo con cuanto sucede: de hecho se están creando nuevas contradicciones, que traerán conflictos. Pero como dicen los Toffel, el siglo XXI sería una centuria de interminables guerras. Es más, se afirma en los barrios “latinos” de Los Ángeles, infestados de bandas juveniles: “Nosotros vivimos ya de hecho en estado de guerra”.
3. ¿Qué debe entonces hacer nuestra querida geografía socioeconómica, madre de todas las fuentes del conocimiento humano, si no es dedicar sus mayores esfuerzos a estudiar, explicar las raíces y mostrar en mapas y en letras de molde las crisis históricas, así como las de carácter coyuntural, regional o local? Rehuir esa responsabilidad es convertirse en una especie de *neoavestruces*. Claro que no se debe hablar sólo de tragedias, rompimientos espaciales, devastaciones ecológicas y fenómenos críticos, pues muchos catedráticos pueden seguir dedicándose a narrar hechos en forma tranquila o a describir los bucólicos paisajes que todavía persisten en santa paz. Y esto último es importante porque aún mucho falta por conocer en el planeta. Al menos, rompamos al “ejército geográfico” en dos grupos de divisiones y todos quedaremos contentos. Pero no olvidemos que si no deseamos que se nos llame “intelectuales elitistas” debemos cumplir con el deber que, por cierto, nuestra profesión facilita, para dar a conocer a millones de ciudadanos la explicación de cuanto sucede en el espacio de la geosfera. Nosotros hemos creado un pequeño grupo de trabajo que

en el Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM estudia algunos aspectos espaciales de las crisis.

Personalmente, considero que existen ciertos signos de crisis también en el interior de la comunidad latinoamericana de geógrafos, y que dichas crisis son inevitable resultado de otras más generales. Algunos geógrafos han caído en total pesimismo, dan la espalda a sus antiguos amigos y discriminan la participación de especialistas en diversas reuniones geográficas. En el fondo, tal vez tenga que ser así, porque siempre ha habido amigos y enemigos, compañeros de ideas y simples carreristas. En realidad, quizá lo más importante, no resulta el tratar de convencer a quienes han caído en el terreno de la paranoia para que cambien, sino en cumplir con un deber ante millones de nuestros compatriotas latinoamericanos, que esperan de nosotros elementos para la creación de una "geografía socioeconómica de las crisis".

LA GEOGRAFÍA MEXICANA Y EL EXILIO ESPAÑOL UNA INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LOS CIENTÍFICOS Y SUS APORTACIONES*

En los últimos años se han publicado numerosos escritos sobre el vasto e importante tema del exilio español, sus personalidades más representativas y sus contribuciones al desarrollo educativo, científico y artístico; en general al avance cultural registrado en México durante la segunda mitad del siglo xx. Afortunadamente, se han ido venciendo las resistencias que por razones políticas impedían el reconocimiento de las grandes aportaciones de los exiliados españoles, en aquellas tierras a donde emigraron después de la derrota de la República en 1939: esto se aplica no solamente a México sino a cualquier país que recibió un número importante de exiliados, entre los cuales jugaron papel destacado los intelectuales.

Sin embargo, debe señalarse que han visto la luz numerosas páginas en libros y artículos, preferentemente acerca de la vida y obra de artistas, literatos y poetas, así como de otras especialidades ajenas a lo científico, pero sólo en forma sumamente fragmentaria se ha escrito alrededor de especialistas en diversas ramas que para mediados de nuestro siglo, e incluso en la actualidad, no han alcanzado entre nosotros la importancia que merecen. Esto sucede a pesar de que vivimos épocas de crisis, en las cuales el estudio de la Naturaleza, la economía y sociología aplicadas al espacio que habita la humanidad adquiere creciente (y podría decirse hasta cierto punto *determinante*) interés para el presente y futuro de países y naciones.

Entre otros, éste es el caso de los geógrafos y otros científicos del exilio, que en sus estudios se refieren a cualquier aspecto de distribución de fenómenos en el espacio natural-social. No se trata de menospreciar los esfuerzos de divulgación y síntesis que han significado diversos libros, que se señalan en la bibliografía consultada, sino de añadir aspectos *no incluidos en ellos* o tratados en forma superficial, como es el caso de los geógrafos españoles y su contribución a la cultura nacional e

* Presentada en el V Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y de la Tecnología. I Simposio Internacional México-España "Los científicos del exilio español". Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Mich., agosto de 1996.

incluso universal. El I Simposio Internacional México-España “Los científicos del exilio español”, ofrece la oportunidad de presentar, así sea en forma resumida, nuestras reflexiones al respecto.

De ninguna manera se trata de agotar en estas breves páginas un tema de gran magnitud, que requiere detallado estudio y forma parte de investigaciones mayores: una historia de la geografía en México y las aportaciones de ciencias conexas, inevitablemente deberá contener el análisis de la vida y obra de los exiliados españoles. No practicamos la crítica estéril de esfuerzos que otras personas han realizado hasta la fecha, pues los trabajos de que disponemos representan evidentes avances, pero ello no disminuye la necesidad de que se incrementen los estudios al respecto. En los años iniciales del próximo siglo indudablemente aparecerá en nuestro país una obra especial que podría titularse: “El exilio español en México (1937-2000). Personalidades y aportaciones científicas al desarrollo de México”. Lo lógico sería que en ella los capítulos correspondientes a la geografía fuesen redactados por geógrafos de profesión y no por personas desligadas de los problemas espaciales.

Sólo en forma preliminar señalaríamos que en esa obra (a su vez parte de otra más amplia, que abarcará la totalidad de las ramas humanísticas y científicas) deben analizarse las aportaciones realizadas por los exiliados, no solamente a través de libros o artículos, sino también por medio de su actividad docente y de carácter oficial. Muchos de ellos realizaron investigación de campo o gabinete, así como sirvieron a proyectos o políticas concretas, ligadas al desarrollo socioeconómico de nuestro país. Tampoco debe olvidarse un campo específico de sus actividades: la formación profesional de geógrafos mexicanos en centros educativos (Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, y otros), pues en el caso de varios de los exiliados su cátedra abarcó muchos años. Algunos incluso fundaron centros de enseñanza en diversas ciudades de la República, en tanto que otros más alcanzaron importantes puestos en el gobierno nacional o bien en el seno de instituciones internacionales.

Otro aspecto que debiera dilucidarse sería la importancia *política* que algunos alcanzaron en su categoría específica de funcionarios y consejeros del gabinete o presidenciales, como fue el caso de economistas y sociólogos. En nuestra especialidad geográfica, el Dr. Carlos Sáenz de la Calzada, influyó en algunas decisiones educativas y económicas, que se tomaron en el ámbito nacional y/o regional.

El esbozo que aquí se presenta —repito— es sólo una mera introducción al amplio texto que algún día se escribirá, y por su parte, no tiene más

pretensión que ser un intento por seleccionar a maestros y científicos del exilio español en México, que se distinguieron en una u otra rama de la geografía.

El exilio como resultante histórica

Antes de presentar el resumen inicial de nombres que al respecto han brillado, debe consignarse nuevamente el hecho histórico y político de que el exilio español pudo llegar a México gracias a los lineamientos directrices que en materia nacional e internacional formulara y aplicara entre 1934 y 1940 el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas. Todos sabemos que dicho régimen constitucional se caracterizó, entre otras cosas, por el apoyo que ofreció al gobierno republicano español, desde el momento en que se produjo el alzamiento franquista, en julio de 1936. Ese resuelto apoyo tuvo expresiones diversas, incluyendo el envío de armamento y la abierta defensa que en el seno de la Sociedad de Naciones hicieran los representantes mexicanos. Centenares de voluntarios compatriotas nuestros lucharon en las filas de las Brigadas Internacionales y muchos dieron su vida en los campos de batalla. La más importante labor de ayuda al pueblo español consistió precisamente en la organización y puesta en práctica de los planes para hacer posible la emigración a México de aproximadamente 20 mil españoles, que comprendían representantes de numerosas profesiones y actividades: entre ellos se contaron los más destacados intelectuales. Algunos habían ocupado importantes puestos en el gobierno y en las universidades de su tierra natal. Su vida y la de sus familiares corría grave peligro si hubiesen permanecido en los campos de concentración y otros lugares de Francia. Ya para entonces, el general Millán Astray había pronunciado sus famosas y terribles palabras: "Muera la inteligencia" y por lo tanto, los combatientes e intelectuales afrontaban riesgos concretos. Es sabido que muchos de los que permanecieron en suelo francés o fueron deportados a la España franquista, perdieron posteriormente la vida.

El presente simposio no es el lugar apropiado para hablar detalladamente sobre la historia del exilio, su génesis y desarrollo. Baste por ahora recordar que, como fiel intérprete de la política del presidente Cárdenas, el Lic. Narciso Bassols, que entonces ocupaba el cargo de ministro (embajador) de México en París, formuló y presentó en junta de gabinete el plan organizador del exilio, cuya inmediata aprobación permitió el rápido envío de los barcos *Sinaia*, *Mexique* y otros que zarparon hacia Veracruz en ese 1939 o a principio del siguiente año.

No olvidamos que hubo otros *exilios* hispanos hacia países europeos, a la Unión Soviética y diversas naciones del Caribe y la América del Sur. Numerosos españoles recibieron documentación para dirigirse a México siguiendo la vía que tuvieran a su alcance, a través de Cuba, Estados Unidos, la República Dominicana, etcétera. Por lo anterior, la historia del exilio español en nuestra patria se complementa con la que tuvo lugar en Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela y otras naciones sudamericanas y del Caribe, adonde arribaron contingentes de hispanos perseguidos por el franquismo, después de esa guerra, que no fue solamente interna sino de carácter internacional: los poderes del llamado Eje nazifascista Berlín-Roma prestaron ayuda directa al ejército de Franco, incluyendo soldados, armamento, etcétera.

Nombres, especialidades, proyección¹

Se incluye en la lista, que no pretende ser exhaustiva:

- a) nombre; de ser posible su fecha de nacimiento y muerte,
- b) alguna de sus aportaciones y lugar de trabajo.

Preferentemente, los nombres que aparecen a continuación son de exiliados que estudiaron la carrera de Geografía, fueron autores de obras y/o profesores en alguna rama de esa disciplina o se desempeñaron como técnicos en cartografía u otra actividad relacionada íntimamente con la geografía.

Profesores de Geografía, técnicos, editores y profesionistas de la geografía como especialidad científica

1. Faustino Ballvé, profesor de geografía económica, ITAM, UNAM.
2. Felipe Guerra Peña, doctorado en Geografía, muchos años profesor en CG-FFL. Fue funcionario importante en instituciones

¹ Abreviaturas:

COLMEX, Colegio de México.

ENS, Escuela Normal Superior.

CG-FFL, Colegio de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

ITAM, Instituto Tecnológico Autónomo de México.

UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México.

FCE, Fondo de Cultura Económica.

IG, Instituto de Geografía, UNAM.

como la Dirección de Estudios del Territorio Nacional, después convertida en Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Presidente de la Asociación Mexicana de Geógrafos Profesionales (1964-1966).

3. Jorge Hernández Millares (1911-?). Importante editor y autor de libros geográficos, sobre los descubrimientos en América. Pionero en materia cartográfica; maestro de varias instituciones, ENS, ITAM.
4. Leonardo Martín Echevarría (1894-1958). Importante geógrafo formado en España, que publicó en México, entre otros *Geografía de España*, y un libro pionero en la materia: *Geografía humana*. Investigador, IG-UNAM, COLMEX. Colaborador del FCE. Maestro en el Instituto Vives.
5. Ana María Martínez Ibarra, profesora de geografía económica en diversas instituciones.
6. Josefina Oliva Teixell Vda. de Coll (1912-?). Eminente profesora de geografía, Escuela Nacional Preparatoria. Autora de importantes obras, tanto de carácter geográfico como de historia espacial: *Nociones de geografía física y humana*, *La resistencia indígena ante la conquista de América* (1971), *Terra Ignota. La geografía de América a través de los cronistas de los siglos XVI y XVII* (1986). Presidenta de la Asociación Mexicana de Geógrafos Profesionales.
7. Marcelo Santaló (1905-?), profesor y autor de diversas obras, entre ellas *Geografía física* con J. Oliva. Astrónomo.
8. Miguel Santaló (1888-1962). Colaboró en Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA) como redactor de temas geográficos y autor de libros: *La península ibérica* y *La enseñanza de la geografía en España*.

En diversos libros y artículos hemos encontrado mención de otros profesores de geografía que formaban parte del exilio, pero sin que se aportaran mayores datos sobre ellos, por lo que sería necesario profundizar las investigaciones al respecto.

El geógrafo más prominente del exilio español

La vida del Dr. Carlos Sáenz de la Calzada deberá ser tema de una investigación especial, porque fue un hombre de acción, un combatiente activo en la guerra de España; participó en numerosas actividades dentro del gremio geográfico en México, se le recuerda como uno de los más brillantes

profesores del CG-FFL-UNAM y además de considerársele una eminencia en geografía médica, fue autor de numerosos libros y artículos que dejaron honda huella. Individuo polifacético, proyectó su personalidad a estudios concretos de historia de la geografía, historia del pensamiento geográfico, para culminar con importantes análisis de las bases filosóficas de nuestra especialidad.

Gozando de una amplia preparación médica, fundó en 1967 la primera cátedra de geografía médica en México y escribió al respecto un libro que contiene las raíces de la investigación de ese tipo, desde la época prehispánica, con lo cual insistía en que no era “inventor de la geografía médica”, porque por un lado en nuestro país había extraordinarios ejemplos de investigadores y por otro, existían ya para el momento en que redactó su obra, numerosos estudios en otras naciones, por lo cual la Unión Geográfica Internacional había creado una comisión especial.

Fue autor de otras importantes obras, entre ellas, *Geografía general*, en la cual aseguraba que con anterioridad la ciencia geográfica era exclusivamente localizadora y descriptiva, pero que se había convertido en una especialidad de gran importancia, que une los conocimientos de muchas otras ramas, en virtud de que subraya las relaciones espaciales de los fenómenos en la superficie terrestre, donde vive el hombre. Insistía en que la geografía se supera mediante el estudio de las realidades, el conocimiento de la verdad. Terminaba su texto indicando que algún día, nuestra disciplina sería vista como ciencia rectora e incluso especialistas de otras materias considerarían los fenómenos con criterio geográfico.

Influyó notablemente en sus discípulos de la FFL, inyectando en ellos la utilidad de una metodología dialéctica, que a través de las contradicciones y la negación de la negación, pueda arribar a conclusiones valederas. Por otro lado vivió varios años en Los Mochis, Sinaloa, donde fundó y dirigió una escuela de renombre; su conocimiento del mundo y de México fue amplio, resultado de su asistencia a los congresos de geografía y sus viajes de investigación. Además, incursionó en la historia de la geografía mexicana y junto con muchos de nosotros defendió públicamente en las décadas de los años sesenta y setenta, la validez de la geografía como materia formativa, en momentos en que su existencia estuvo amenazada. Fundó y fue primer presidente de la Unión de Geógrafos Progresistas de México, que publicó durante varios años la revista *Posición*. Estaba consciente de la necesidad de crear y robustecer organismos geográficos que permitieran la consolidación de nuestra

especialidad. Pero insistía en que los geógrafos tuvieran una ideología de carácter progresista y avanzado.

Sáenz de la Calzada fue mucho más que un geógrafo, y en realidad se convirtió en un símbolo, que los jóvenes debieran conocer, para proyectar su trabajo en los tiempos de las crisis y transformaciones del mundo actual. Como muchos otros integrantes del exilio español, consideró a México como la patria de adopción, a la cual se aferró hasta el momento de su muerte.

Aunque en la FFL se le rindieron dos homenajes (1984 y 1995), su vida y obra merecen un profundo análisis, que incluya sus aportaciones al desarrollo de la geografía mexicana y a la formación de los especialistas de nuestro país.

Bibliografía

H. Musacchio, *Diccionario Enciclopédico de México*, 1989.

Diccionario Porrúa, 1986.

Cincuenta años del exilio español en la UNAM. H. Aréchiga, et al., 1991.

El exilio español en México 1939-1982, México, 1982.

Artículos en diversas revistas y periódicos.

Nota: Hace pocos días se anunció que investigadores de la Universidad Autónoma de Barcelona "elaboran un diccionario que recogerá la biografía y la creación de los autores españoles exiliados al finalizar la Guerra Civil, en 1939, y que en una primera fase se centra en Argentina y México". También se incluirá el estudio de las revistas y editoriales "que impulsaron en el exilio". La biblioteca del exilio está integrada por unos 3 000 libros y se mencionarán nombres, ocupaciones y actividades de "cerca de 400 escritores españoles exiliados". La obra deberá terminarse para 1999, fecha en que se celebrará el Segundo Congreso Internacional sobre el exilio literario español.

Comentario: Así como se lleva a cabo tan extraordinaria obra, deberán recopilarse otras sobre el exilio español no literario, incluyendo a los científicos, profesores, autores de importancia en todas las ramas del saber humano. Precisamente en esta ponencia se ha señalado la falta de publicaciones completas, pues hasta ahora se ha concedido escasa atención a la vida y obra de los demás integrantes del exilio español.

ESTUDIO DE LA MARGINACIÓN: CHIAPAS *

A lo largo de los años de relación con el estado de Chiapas y sus problemas (reforzada por lazos familiares con familias chiapanecas, tanto de la costa como del Soconusco y de San Cristóbal de las Casas) el autor tuvo ocasión de trabar amistad con numerosas personalidades de ese estado, siendo digna de recuerdo la que se conservó durante muchos años con los eminentes investigadores de la realidad chiapaneca Frans Blom, Gertrude Duby, Lic. Hermilo López Sánchez, Lic. Prudencio Moscoso Pastrana y profesor Armando Duvalier. La biblioteca de "Na-Bolom" en San Cristóbal de Las Casas fue lugar obligado de consulta durante todos esos años. Las numerosas visitas a las regiones de Chiapas ampliaron el conocimiento de los problemas económicos, sociales y ecológicos.

Estando ya en marcha un estudio personal que realizo actualmente sobre la franja fronteriza septentrional de la República, expuse en el IIEC mi interés por dar comienzo, en 1992, a otra investigación sobre la franja fronteriza sur de México. Originalmente había manifestado al Consejo Estatal de Chiapas mi disposición para hacer un estudio sobre la Sierra Madre del estado, en relación con la frontera. Diversos obstáculos impidieron que esto último se realizara. En ese contexto, la investigación sobre la FFS hubiese llenado con creces ese hueco en el conocimiento de la realidad chiapaneca. Pero sólo dos personas de aquellas que supieron de mi interés por realizar el mencionado estudio sobre la FFS, estuvieron dispuestas a participar en él. Fue por esta causa que no se realizó una investigación que seguramente habría planteado las causas concretas de la actual situación en el estado de Chiapas.

Consideraciones alrededor de los problemas de marginación en México y el conflicto en Chiapas

Se me ha pedido que exponga algunos razonamientos sobre las posibilidades y circunstancias que habría que afrontar para llevar a cabo un

* Estudios e ideas sobre problemas de marginación espacial, regionalización socioeconómica y los conflictos actuales. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, febrero de 1994.

estudio sobre algunos aspectos de la marginación social en nuestro país, en relación también con el conflicto que dio comienzo el primero de enero de 1994 en el estado de Chiapas.

En primer lugar, debe reconocerse que el problema de la marginación (y desde luego el que tiene lugar en dicha entidad) es multifacético, y atacarlo por medio de nuestras labores académicas requeriría de los conocimientos de especialistas en diversas ramas, varias de las cuales ni siquiera se cultivan en la UNAM, pues teóricamente el estudio debería tener un carácter nacional, sin perder su importancia regional. Desde un punto de vista estricto y dadas las condiciones reales, la investigación trascendería los marcos del IIEC y si no alcanzara una mayor escala, sería imposible de realizar.

Por lo tanto, si se englobara dentro de un marco vasto, el estudio que podríamos hacer dentro del IIEC quedaría reducido al de ciertos aspectos económicos, sociales y geoeconómicos. De todos modos, tendría gran utilidad, pero los capítulos esenciales que deberían contemplarse serían alrededor de :

- a) las causas básicas de la marginación social en el país, y
- b) cómo se expresan los fenómenos de marginación en el espacio y en las estructuras socioeconómicas regionales, dentro del marco general del país.

Sólo es posible presentar algunos breves razonamientos: las causas de la marginación son múltiples y arrancan desde la raíz histórica que se fue gestando a partir del primer minuto en que las autoridades coloniales tomaron el mando de lo que había sido Mesoamérica, donde florecieron altas culturas reducidas a cenizas en esos trescientos años de dominio colonial. Habría que incluir también a la llamada Aridoamérica, situada al norte de Mesoamérica y que abarcó casi en su totalidad a los actuales noroeste, norte y noreste de la República, así como al extremo norte, que se perdió en las guerras con los Estados Unidos. En estos tres siglos se dieron simultáneamente los fenómenos de opresión y lucha de los grupos indígenas (y también de otros que no lo eran) contra dicha opresión colonial, pero estas rebeliones no lograron romper las estructuras que entonces se crearon.

En segundo lugar, habría que considerar la estrecha vinculación existente a través de toda la historia entre los factores de la Naturaleza con los hechos económicos, el uso de recursos naturales durante esos quinientos años y teóricamente, debiera aclararse cuáles han sido los

andamiajes del poder real que los factores productivos han tenido en el conjunto de la nación y las regiones. Sería preciso terminar este capítulo con el señalamiento de obstáculos y posibilidades para el uso más racional de los recursos naturales en las difíciles condiciones del México actual.

En tercer lugar, todos sabemos que la sociedad mexicana constituye una amalgama de sectores, en la cual las diversas clases sociales ocupan posiciones de poder creadas también a través de la historia. Dichas clases y grupos conviven dentro de una situación de subdesarrollo general, de dependencia respecto a las fuerzas más poderosas que representan el poder transnacional, hoy, factores decisivos de la formación del llamado Nuevo Orden Internacional. Las Empresas Transnacionales (ETN) y otros ingredientes que expresan el dominio de los países con economías industriales y posindustriales debieran estudiarse para poder entender ese llamado Nuevo Orden Global.

En cuarto lugar, existen numerosos factores de carácter nacional y regional, que debieran tomarse en cuenta para nuestro análisis. Quizá los más importantes serían los derivados de las políticas económicas y sociales implantadas a partir de 1940. Estas políticas no han sido una mera cadena ininterrumpida de retrocesos, sino que incluyen en diversos momentos ciertos avances o rectificaciones. Lo que resulta claro es el paulatino abandono de los principios revolucionarios enarbolados en 1910-17 y llevados a la práctica en 1934-40. Claro está que no pueden olvidarse los efectos de las políticas neoliberales seguidas a partir de 1982, mismas que han traído consecuencias negativas para el desarrollo armónico del país, así como para los niveles de vida de las grandes masas populares y por lo tanto, para la estabilidad regional.

En quinto lugar, debe recordarse la centralización del poder político y económico a nivel nacional, en la ciudad de México y a nivel mesorregional en las grandes urbes y capitales estatales (destacan entre éstas, los casos de Monterrey, Puebla, algunas poblaciones fronterizas situadas en la zona septentrional, varios centros de la industria petrolera y de las grandes regiones agrícolas modernas, así como del Bajío y Guadalajara, etcétera). Ahora se consolidan algunas ciudades de importancia turística como Acapulco, Cancún, Mazatlán y demás. En consecuencia, las regiones de ese México "secundario", cuya naturaleza es más difícil y que en muchos casos se encuentra alejado de las regiones de concentración económica y política, han sufrido las consecuencias en forma más aguda que las otras; y las estructuras añejas de poder se

enraizaron ahí con más fuerza y por lo tanto, cuando se precisa hacer cambios importantes los obstáculos a vencer son mayores.

En sexto lugar, debemos recordar que en algunos momentos durante el periodo de 1910-1940 hubo por parte de los gobernantes el interés por lograr un robustecimiento regional e incluso de numerosas zonas marginadas. Por un lado el país tenía un corte primordialmente agrario y preurbano, así que diversas políticas se orientaron a llevar a cabo reformas sociales que beneficiaron a grupos y regiones campesinas y a fortalecer la soberanía nacional a lo largo de las fronteras. Al mismo tiempo, se robustecía el mercado interno y podía lograrse más rápidamente la prometida justicia social, espacial y étnica.

En séptimo lugar, las diversas reformas sociales se dieron en el marco relativamente favorable a los movimientos revolucionarios en el mundo, antes y después de la gran crisis de 1929-1933.

En octavo lugar, nos encontramos sumidos en la más grave crisis que ha afectado en nuestro periodo histórico a todo el mundo, de tal manera que en el seno de las estructuras sociopolíticas se lleva a cabo una intensa lucha entre las fuerzas de poder que tratan de conservar los puestos de mando y las otras que pretenden ahora alcanzar lo que la historia no les ha concedido. Las normas de estas luchas a nivel mundial son múltiples y aquí sólo diremos que en el Tercer Mundo (y dentro de él, con mayor fuerza en las zonas relativamente más atrasadas) es donde precisamente las condiciones de subdesarrollo interno y dominio exterior explican la inusitada violencia que muestran los múltiples estallidos regionales. En muchos casos se conservan estructuras anquilosadas y no son excepcionales las zonas donde existen todavía relaciones de producción primitivas, incluyendo resabios semif feudales y aun de tipo "esclavista". La violencia, entonces, se enseorea en numerosas regiones, creando situaciones que parecen no tener salida inmediata.

Regiones socioeconómicas y vías de solución a los conflictos

Siempre hemos considerado que el estudio de los problemas políticos y regionales debe partir del conocimiento de la base socioeconómica, es decir, de las estructuras que predominan en la propiedad de los medios de producción, la inversión registrada a través de diversos periodos, la distribución de cuanto se produce y el consumo que de ello se hace, así como de los niveles de ingreso por clases y grupos, etcétera. De esta manera, si no se comprenden esas situaciones socioeconómicas creadas a

lo largo de la historia social no se pueden entender las resultantes políticas, incluyendo las que conllevan la violencia y las luchas armadas. Recordamos que en el celebrado simposio de 1978 en el Colegio de México nos opusimos a considerar que existen regiones “políticas”, sin tomar en cuenta en forma decisiva las propias condiciones de tipo socioeconómico.

Claro está, que nos referimos no sólo a las influencias de los acontecimientos y las estructuras creadas en el remoto pasado, sino también y con fuerza creciente a las políticas actuales o recientes en el seno de cada país y dentro de situaciones internacionales concretas. En nuestro caso de América Latina, y México en particular, estarían presentes los rumbos tomados en la vida nacional a partir del llamado “auge de posguerra” y continuadas en los años cincuenta y sesenta. Todos conocemos los problemas que se engloban bajo el rubro de “crisis de la deuda”, las posteriores prácticas neoliberales, el crecimiento de las fuerzas del gran capital que actualmente dominan buena parte de los sectores financieros, la gran industria nacional y el gran comercio, etcétera. Estas fuerzas, aliadas obviamente a los muy superiores mecanismos del poderío transnacional, son rectoras del tipo de políticas económicas que se aplican, aunque muchas directrices provengan del gobierno nacional.

Repetimos que no se puede olvidar en cualquier estudio regional a los factores naturales, desde los recursos básicos a las influencias climáticas, los suelos y el agua, bosques y pastos, etcétera, hasta su influencia regional y subregional, ya que condicionan en múltiples formas a las actividades económicas, sobre todo en el medio rural. De aquí derivan también los componentes de carácter ecológico, a los cuales debe darse cada vez mayor importancia.

Los ingredientes de tipo demográfico, que se descomponen en múltiples formas a partir de las densidades, localización poblacional en los medios rural y urbano, la Población Económicamente Activa (PEA) y las distintas ramas de producción, condiciones de vida y movilidad, etcétera.

El nivel de desarrollo en las regiones varía también de una zona a otra, y por lo tanto debe conocerse en forma concreta, para no caer en generalidades erróneas.

Las relaciones de producción imperantes no son fáciles de conocer y también presentan hondas desigualdades regionales, subsistiendo siempre contradicciones internas.

Otro aspecto que no puede ignorarse es el de los mecanismos político-administrativos, entre ellos la integración “federal” en estados y

municipios, así como sus formas reales de operación en cuanto a la desigualdad en dotación de recursos, que provienen de un discriminatorio reparto a nivel nacional y regional.

No es de poca importancia el analizar los servicios, la educación y la cultura, del mismo modo que debiera hacerse especial énfasis en el tipo de tecnología predominante en las actividades económicas y finalmente, la llamada calidad de la vida humana en cada región o subregión. En la ponencia presentada por quien redacta estas líneas, en el Primer Foro Nacional de Investigación Científica y Humanística del estado de Chiapas (Tuxtla Gutiérrez, noviembre 29 de 1989) sugería una serie de puntos decisivos para lo que entonces se nos pedía: esquemas que "debieran partir del estudio de los problemas más ingentes del estado". La mayor parte coincide con los anteriores señalamientos e incluía puntos concretos como los siguientes:

- a) Problemática indígena en su complejidad socioeconómica y política. Necesidad de cambiar tecnologías, organización y tipo de educación para lograr el progreso real y rápido. Industrialización (pequeña y mediana) en zonas indígenas. La conciencia indígena regional;
- b) tenencia de la tierra y vías de solución inmediata. Formas de organizar verdaderas empresas en ejidos, cooperativas y comunidades indígenas;
- c) condiciones de trabajo, salarios, etcétera en campo y ciudad;
- d) reorganización educativa para el desarrollo, incorporando al indígena;
- e) estudios de las regiones socioeconómicas de Chiapas;
- f) evaluación de posibilidades reales en programas de desarrollo regional. La marginación en Chiapas, y
- g) participación de investigadores locales y nacionales en el conocimiento de Chiapas.

Obviamente se señala la necesidad de conocer los mecanismos de dominio social, económico y político en el espacio. De todo ese conjunto de posibles investigaciones derivaría la determinación del llamado "grado de marginación de las regiones" y lo que es más importante, la marginación de sus habitantes, propósito final del proyectado libro, para proponer algunas soluciones de carácter socioeconómico y político que ayudaran a que las regiones deprimidas de Chiapas y de todo el país; pudiendo embarcarse en una nueva etapa del subdesarrollo.

Regiones socioeconómicas y el estudio de su marginación

A partir de 1960 hemos dedicado en el seno del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) mucho de nuestro tiempo a las investigaciones de regiones socioeconómicas, comenzando primero por el conocimiento sobre el terreno y de fuentes bibliográficas, por lo que respecta a las que integran a nuestro país y más tarde a nivel mundial. Lo que siempre nos movió para llevar a cabo esos estudios fue la firme certidumbre de que las regiones en todo el mundo estaban adquiriendo cada vez mayor importancia y que a pesar de la época llamada de "auge" por la que se atravesó en los años cincuenta y sesenta, no sólo México sino en general todo el mundo, se acercaba a una nueva etapa, en la cual volverían a imperar condiciones de crisis que afectarían obviamente a las regiones de todo tipo. Las teorías de los ciclos económicos de la coyuntura o de más amplios horizontes (ciclos históricos), nos indicaban desde entonces que la siguiente crisis podría ser mayor que la sufrida en el sistema capitalista durante los años 30 y por lo tanto, podría acarrear el surgimiento de regiones más poderosas, frente a la posible desintegración de muchas naciones-estados, ya que incluso en Europa (donde en los años 60-70 se pasaba por una verdadera crisis regional que pudo enfrentarse en forma menos trágica *sólo en los países de gran desarrollo económico*, mientras que en los Balcanes y el oriente europeo se sufrían crisis insolubles y el caso de Yugoslavia lo vino a confirmar años después) se enfrentaban serios problemas de carácter regional. En nuestro caso particular, tratamos también de aportar ideas sobre la formación regional, el uso de los recursos naturales y otros fenómenos, como lo atestiguan nuestros libros.

Es imposible repetir todos los aspectos que abarca la teoría regional y solamente mencionamos algunos de ellos.

- a) Las regiones socioeconómicas son distintas en sus estructuras, según el grado de desarrollo capitalista alcanzado, lo cual se refleja en diferentes conformaciones productivas y distributivas, demográficas y de niveles de vida, especialización, etcétera.
- b) La inmadurez de las regiones de este tipo en el Tercer Mundo es evidente, y presentan contrastes muchas veces profundos y hasta pueden encontrarse en ocasiones desigualdades brutales (y esto no solamente por lo que se refiere a la comparación entre ciudad y campo, sino en el seno mismo de las urbes y de las zonas rurales,

- todo ello producto de esas reglas que conducen a la concentración espacial y de la riqueza en grupos sociales, a que hemos aludido);
- c) Aunque las regiones políticas (socioeconómicas) deben respetar la división federal en estados y municipios, dentro de estas entidades no existe necesariamente homogeneidad de condiciones naturales y sociales. Por tanto, debe separarse la constelación de amibas, o sea, espacios de mayor homogeneidad interna en regiones grandes y medias, y
- d) A todo tipo de regiones debe aplicarse el esquema completo del estudio regional, que también bosquejamos anteriormente.

Como resultado de esos estudios, realizados a partir de 1960 y que nos llevaron a todos los rumbos del país y a la lectura de la gran mayoría de las obras existentes, aparecieron más de una decena de libros publicados por el IIEC y otras editoriales¹.

Para llevar a cabo el estudio no partimos de cero. Se dispone ya de numerosas fuentes censales y buenos mapas de marginación por estados y municipios, desde los publicados por Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) hasta los del Consejo Nacional de Población (CONAPO), con sus respectivos indicadores. Ahí destacan los diversos tipos de regiones que podrían ser materia de este trabajo, ya que de ninguna manera se podría abarcar a todas las regiones discriminadas. Lo más importante es considerar a las regiones de acuerdo al número de habitantes y a sus recursos naturales, y factores que propicien una posible tasa superior de desarrollo, para beneficiar a un conglomerado humano mayor:

¹ Véase: Bassols Batalla Ángel, *Los aspectos geoeconómicos y humanos de la exploración en el territorio de Baja California*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE), 1959. *Segunda exploración geográfico-biológica en la península de Baja California*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE), 1959. *México y la división económica regional*, Escuela Nacional de Economía (ENE), UNAM, 1964. *Zonificación de México para fines de planeación económica y social*, Secretaría de la Presidencia, 1965. *La división económica regional de México*, UNAM, 1967. *El Noroeste de México. Un estudio geográfico-económico*, UNAM, 1972. *La Costa de Chiapas* (un estudio económico regional), IIEC., 1974 (colectivo, coordinación y coautoría Bassols Batalla, Ángel). *Estudio geográfico y socioeconómico del estado de Quintana Roo*, SMGE, 1976 (colectivo, coordinación y coautoría Bassols Batalla, Ángel). *Las huastecas en el desarrollo regional de México*, Trillas, 1977 (colectivo, coordinación y coautoría Bassols Batalla, Ángel). *Lucha por el espacio social. Regiones del norte y noreste de México*, UNAM, 1986 (colectivo, coordinación y coautoría Bassols Batalla, Ángel). *El norte de Jalisco. una región remota de Occidente*, IIEC-Armella, 1988, (colectivo, coordinación y coautoría Bassols Batalla, Ángel). *La zona metropolitana de la ciudad de México. Complejo geográfico, socioeconómico y político*, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) Departamento del Distrito Federal (DDF), 1993 (colectivo, coordinación y coautoría Bassols Batalla, Ángel).

I. Alto grado de marginación

1. Centro y centro-sur de Oaxaca
2. Norte de Oaxaca-sur de Puebla
3. Altos y centro-norte de Chiapas
4. Huastecas altas y bajas de Hidalgo, San Luis Potosí, Querétaro y Veracruz
5. Sierra norte de Puebla
6. La Montaña y centro-oeste de Guerrero
7. Lacandonia
8. Zonas diversas del istmo de Tehuantepec

Estamos conscientes de que quedarían fuera de un primer estudio de regiones marginadas, aquéllas de escasa población, tales como la Sierra Tarahumara, Altos de Sinaloa-Durango, Sierra de Nayarit-norte de Jalisco y sur de Durango, así como el noreste de Guanajuato.

II. Alto grado de marginación

1. Región maya (exhenequenera) de Yucatán
2. Sur y oriente de Michoacán
3. Centro de Puebla
4. El resto de Oaxaca
5. Casi todo el resto de Guerrero
6. Casi todo el resto de Chiapas.

Quedarían fuera, para otra ocasión, algunas zonas del norte, el llamado centro-norte en San Luis Potosí, sur de Nuevo León, norte de Zacatecas, etcétera.

III. Sería imposible dejar de estudiar, por lo menos, varios casos de zonas marginadas urbanas, por ejemplo en: zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM), Guadalajara, Monterrey, Puebla, Tijuana, Acapulco, León y Veracruz.

El estudio no puede pretender ser exhaustivo y tampoco puede consistir en monografías, ni terminar en un mero recetario de acciones exactas para combatir la pobreza o liquidar los constantes atentados a la tranquilidad humana. El propósito principal sería explicar a los mexicanos cómo y porqué se ha creado y se mantiene la marginación, la desigualdad y el atropello que generan la violencia. Sería el deseo de impulsar y tal vez imponer un cierto tipo de desarrollo regional, de acuerdo con las

condiciones reales del México actual. Cualquiera que sea el próximo gobierno, deberá enfrentarse a esas estructuras y tratar de cambiarlas. El trabajo no puede servir para favorecer a una u otra planilla electoral, sino que su propósito sería cambiar situaciones que de otro modo se agudizarán y llevarán a mayores conflictos (debe recordarse que la teoría de los ciclos económicos señala todavía mayor recrudescimiento de los problemas hasta por lo menos el año 2000). En diversos países ya se está en situación de guerra civil permanente: no se avizoran soluciones inmediatas en Perú, Colombia, casi toda África y buena parte de Asia, antiguas repúblicas de la URSS, Balcanes, y otras.

La obra propuesta ofrece a la UNAM y al IIEC la posibilidad de cumplir una honrosa tarea, pero a condición de que no se desvíen los propósitos. Tal como se concibe, el trabajo debería terminarse en 1994. Sería breve pero a fondo. Incluso si no hubiese otros estudios complementarios llevados a cabo por diversas instituciones, el nuestro quedaría como ejemplo que demostrara la utilidad real de los estudios regionales en la UNAM y el IIEC. El momento es crítico y sólo la confusión en las metas y los métodos aplicados podría llevar la investigación al fracaso.

Sería nuestra colaboración para llevar a cabo una amplia labor política (en el sentido verdadero de la palabra) que es de urgencia en las condiciones del México actual.

Señalarse metas imposibles es condenarla al fracaso, con lo cual se impediría la apertura de nuevos y mejores rumbos para el país.

Repetimos en esa ocasión algunos conceptos ya expresados con anterioridad, y por lo tanto, resulta innecesario insistir en ellos. Sólo se incluyen algunas ideas que completan el pensamiento sobre estos graves problemas.

En primer lugar, debe recordarse que uno de los fundadores de los estudios regionales a nivel mundial, Alejandro de Humboldt, redactó su extraordinario libro sobre la entonces llamada Nueva España (1811), y en él sentó algunas bases para posteriores investigaciones regionales. Tituló a su obra *Ensayo político* para señalar claramente que lo que llamaba la felicidad de los seres humanos dependía de que pudiesen enmendarse, corregirse las "imperfecciones del orden social". En el caso de la Nueva España de entonces, el aspecto que señalaba en las páginas finales como determinante era el de terminar con la desigualdad existente, sobre todo en la concentración de la riqueza de acuerdo a las diversas castas en que se dividía la sociedad novohispana. Lo básico era permitir que indígenas, negros y todas sus mezclas tuvieran oportunidad de participar en condiciones de igualdad en las actividades económicas y culturales.

En 1978 presentamos la ponencia “Estrategia para desarrollar a Chiapas utilizando sus propios recursos naturales”, en la cual se mencionaba la necesidad de terminar con la práctica de políticas que permiten extraer los recursos naturales de las regiones, sin retribuirles lo que les corresponde, dentro de un plan nacional de respeto a los derechos regionales. Este último concepto cobra actualmente gran importancia, tanto porque en diversos países desarrollados (principalmente de Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá) las luchas regionales han obligado a los gobiernos centrales a crear mecanismos compensatorios por la contribución que las regiones hacen a la economía nacional, además de conferirles atribuciones de cobros en impuestos y otro tipo de ingresos, que antes no les correspondían. Las regiones se fortalecen y todo ello permite la elevación de los niveles de vida de los habitantes. Debe agregarse que en numerosos países subdesarrollados se han hecho esfuerzos para mejorar la situación de algunas regiones deprimidas (es notable el caso de la India en los decenios 60-70 cuando los planes nacionales permitieron realizar grandes inversiones) aunque algunas personas tienen dudas sobre la viabilidad del derecho regional, pensando que pueda debilitar la unión interna en el seno de una nación, pero creemos, precisamente, que el caso es el contrario, porque si no se toman medidas que fortalezcan a las regiones, éstas tenderán a oponerse al gobierno central, en espera de que sus reclamaciones se concreten en forma de mayores ingresos. En tiempo de crisis resulta todavía más necesario que se refuerce la unión entre las regiones y evitar así los estallidos que se presentan en la actualidad.

Por último, debe hacerse hincapié en que el estado de Chiapas posee caracteres económicos y sociales que lo relacionan directamente con Centroamérica. Sus problemas son parecidos a los que han contribuido a crear condiciones de inestabilidad en Guatemala y otras naciones vecinas. Por lo tanto, queda claro que si sus estructuras no cambian radicalmente en los próximos tiempos, seguirá profundizándose el proceso actual. Y además existen numerosas regiones en otras partes de México, tanto en el ambiente rural como en el urbano, que estarían en condiciones similares.

La sociedad mexicana deberá enfrentarse a la disyuntiva de presionar para que se lleven a cabo grandes cambios en el país y en sus regiones, porque en tiempos de crisis estas situaciones de marginación resultan intolerables y se pueden convertir en verdaderos estallidos sociales. Por eso, afirmamos que se debe tomar “al toro por los cuernos”, liquidando los resabios de estructuras de un pasado y un presente en muchos

aspectos injusto, evitando con ello no solamente la violencia, sino atacando los problemas de miseria e injusticia.

Propuestas para la acción

Como conclusión y tomando en cuenta la última circular enviada a nosotros por el director del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) Lic. Benito Rey Romay, me permito ofrecer las siguientes propuestas, a realizarse en caso de ser aprobados los lineamientos generales contenidos en páginas anteriores y en vista del escaso tiempo restante.

1. Por lo que toca al panorama general de la marginación en nuestro país, hago saber que el Lic. Adolfo Sánchez Almanza, miembro de nuestra Área de Desarrollo Regional y Economía Urbana, ha manifestado encontrarse trabajando en un estudio personal que analiza el problema de la marginación a los niveles estatal y municipal, para lo cual se cuenta con suficientes indicadores. Este estudio podría ubicarse en la primera parte, de carácter general, agregando algunos conceptos metodológicos y teórico-aplicados, en cuya redacción tomaría parte el suscrito.
2. Como ya se mencionó en el texto de este documento, la zona maya de la península de Yucatán se encuentra en condiciones de alta marginación, cuenta con una numerosa población y desde siempre se ha enfrentado a problemas serios en materia de desnutrición, insalubridad, falta de empleo, etcétera. Por lo anterior, la escogemos como ejemplo de estudio que podría llevarse a cabo de inmediato, a condición de que otros equipos se encarguen de presentar los restantes ejemplos, sobre la base de una metodología unificada y de acuerdo a lo expresado en este documento.
3. Si llegaran a integrarse los grupos que se responsabilicen para realizar (dentro del plazo establecido) los estudios correspondientes de otras zonas marginadas del país, nosotros aceptaríamos integrarnos como grupo de trabajo para estudiar lo que se ha propuesto en el punto dos.
4. En el caso anterior, el director del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) debería encargarse de establecer los mecanismos necesarios para convertir en realidad las investigaciones, incluyendo la obtención de recursos financieros indispensables.

5. El estudio de la zona maya de la península de Yucatán podría realizarse dentro del plazo mencionado, mediante la participación de un pequeño grupo de trabajo integrado por los Lic. Irma Delgado Martínez, Lic. Eulalia Peña Torres, Lic. José Gasca Zamora, Lic. Adolfo Sánchez Almanza y el que firma.
6. Se proponen dos estancias en la región mencionada, cada una de varias semanas, necesarias para obtener los datos allá existentes y llevar a cabo investigación de campo directa, tanto en municipios rurales seleccionados como en las ciudades. En total se presenta el cálculo de \$ 20 000.00 (Veinte mil pesos 00/100), el cual puede reducirse si alguno de los integrantes del equipo no pudiera viajar en la forma propuesta. De todas maneras los integrantes del equipo laborarían en el propio IIEC, aprobándose por descontado la inclusión de estas actividades como parte del plan de trabajo de 1994.

Nota: Esta propuesta nunca pudo convertirse en realidad, y no fue por culpa nuestra (Ángel Bassols Batalla).

GEOGRAFÍA Y GEÓGRAFOS COMBATIENTES*

Aprovecharé la presente oportunidad para tocar temas que no forman parte de esa obra, pero refuerzan los conceptos vertidos en ella, sobre todo en lo referente a la sustancia principal: sostener que en una época como la actual, los geógrafos sociales debemos estudiar las consecuencias de la crisis histórica y de todas las otras crisis que son inherentes al sistema capitalista de producción o aparecen acompañándolas, en forma de crisis regionales, económicas, de fronteras, o bien militares o de cualquier otro tipo en su expresión espacial. Siempre he pensado que la geografía social debe exponer con índices de fuego los procesos y las correspondientes realidades del mundo en que vivimos. Ocultarlas resulta ser un delito de *lesa geografía*. Debe, por tanto, hacer uso de todas las expresiones científicas y artísticas que tengan que ver con el medio, incluyendo poesía y literatura, pintura y grabado, música y artesanía.

Desde luego que —tal como lo he señalado en otras ocasiones en este mismo Colegio o en diversos foros— no pretendo de ninguna manera convencer con un breve texto, ni tampoco con el libro en su conjunto, de la justeza de mis ideas, pero sí considero que, de acuerdo a la sentencia que nos legó el gran economista norteamericano Paul Baran, el deber de los intelectuales que sustentan algunos principios de carácter social consiste en sostenerlos, contra viento y marea. Es cierto que algunos filósofos de la antigüedad aspiraban a que sus creencias se convirtieran en banderas universales; pero eso es mucho pedir en época como la nuestra, cuando reina la confusión, se derrumban ideologías que parecían representar salidas a la situación caótica del mundo actual, y tal parece que nos encontramos en uno de esos periodos en los cuales incluso afloran síntomas evidentes de regresión histórica, donde llegue a campar el oscurantismo y se combatan los pensamientos progresistas.

Como no podemos cambiar situaciones cuya solución corresponde a centenares de millones de personas, nuestra obligación, al menos,

* Colegio de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 7 de abril de 1997.

consiste en hacer realidad las palabras de Baran. En nuestro caso consistirían en identificar a una geografía social vinculada al señalamiento y posible solución de los problemas que angustian, no sólo al Tercer Mundo, sino a todos los sectores y regiones de desposeídos y discriminados en el planeta, incluyendo numerosas zonas del llamado mundo desarrollado (industrial o posindustrial). Frente a esta geografía social que el destacado colega brasileño, Manuel Correia de Andrade, llama geografía combatiente, se alza otro tipo de geografía, la cual soslaya los verdaderos problemas y se dedica a presentar únicamente la aplicación de los últimos adelantos tecnológicos en análisis de mapas o en uso de recursos. Por lo tanto, no queda más que escoger entre una y otra geografías. Algunos despistados aseverarían que la geografía natural no tiene implicaciones sociales y por lo tanto, en ese caso no se podría pedir que los autores debatan raíces y estructuras de la problemática actual. Olvidan que en casi todos los casos, la geografía de la Naturaleza está ligada indisolublemente a la geografía social, debido a la creciente intervención de las fuerzas humanas, que ya prácticamente no dejan espacios sin una u otra huella transformadora.

Es cierto que algunos aspectos no se refieren al presente del planeta y que no tocan temas humanos, pero incluso en esos casos convendría señalar los cambios de la evolución y sus impactos en cada época. O sea, que para integrar una teoría geográfica más amplia deben tocarse aspectos naturales y sociales; y entonces inevitablemente nos toparemos con problemas de ayer o de hoy. Esto último se refiere a la necesidad de profundizar cada vez más en la interrelación de las ramas del saber humano, sin pensar que la geografía pueda *por sí sola* abarcar terrenos tan amplios.

Me referiré ahora brevemente a dos aspectos de interés:

1. La importancia que tienen diversos congresos o reuniones de geógrafos a nivel latinoamericano, y
2. Presentar algunos puntos sobre la vida y obra de geógrafos destacados en ese tipo de geografía social combatiente, a que nos hemos referido.

Avances de la geografía en América Latina

Las circunstancias del trabajo universitario me han permitido asistir últimamente a varias reuniones celebradas en países latinoamericanos, principalmente en Brasil y Argentina. Son viajes que pretenden tener un contenido no sólo académico sino de amplio interés social, lo cual a su

vez posibilita la mejor comprensión de la realidad, y de esa manera conducen también a perfeccionar la propia obra. Esto es factible cuando el propósito de un viaje no consiste en aprovechar el tiempo para la mera diversión, sino para obtener literatura reciente, entrevistar a colegas de otras naciones, enterarse de avances y retrocesos en materia educativa y penetrar hasta cierto grado en un mejor conocimiento de la problemática regional de esos países.

En el año de 1996 concurrí, en São Paulo, a la reunión que la universidad de esa metrópoli brasileña llevó a cabo, para referirse a temas como “Un mundo del ciudadano y un ciudadano del mundo” y al mismo tiempo, realizar un emotivo homenaje al gran geógrafo Milton Santos, con motivo de sus setenta años de vida. Además de la alta calidad de los trabajos presentados, se evidenció que en la persona de Santos se estaba reconociendo la obra de un geógrafo social que precisamente ha penetrado en problemas, procesos y estructuras del llamado Tercer Mundo y es por lo tanto un ejemplo a seguir.

Milton Santos nació en el noreste de Brasil, tierra donde se sufre de aguda desnutrición, combinada con periodos de franca hambre para millones de personas. El establecimiento de la dictadura militar en Brasil lo obligó a emigrar, y de esa manera tuvo ocasión de trabajar largos años en África, Europa y América, con lo cual adquirió un precioso conocimiento de esas realidades, que ha utilizado a lo largo de su vasta obra. Actualmente es el alma de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de São Paulo; y al homenaje que se le tributó concurren representantes de *todos* los estados brasileños donde existe la especialidad geográfica. Fue como una constatación del gran avance que nuestra especialidad ha alcanzado en esa tierra, que representa la otra mitad de América Latina.

Al VI Encuentro de Geógrafos Latinoamericanos, celebrado en Buenos Aires, Argentina, concurren más de 1 500 representantes de 24 países, entre ellos, varios de Europa y Norteamérica. Ahí se le otorgó el Doctorado *Honoris Causa* al geógrafo inglés David Harvey, quien habló sobre el tema de “Globalización y urbanización”. Lo peculiar del caso es que Harvey se había destacado por impartir cursos basados en la obra política de Carlos Marx.

La temática del evento fue extensa, pero se tocaron diversos ángulos de la problemática actual en América Latina. Por ejemplo, asistí al debate sobre el tema concreto de “La lucha de los (grupos llamados) ‘sin tierra’ en Brasil”, que en conjunto integran más de cuatro millones de campesinos y cuyo empuje es notable en todo el interior de ese enorme país. Ello nos

lleva a concluir que existen numerosos geógrafos latinoamericanos que son parte de un gran ejército dedicado a profundizar en los problemas sociales del espacio. Al leer mi conferencia, titulada “Crisis y reestructuración-desintegración en áreas de la frontera”, hice ver que es necesario trascender del ámbito local a la comparación de carácter internacional. En el texto presento razonamientos generales y dos ejemplos del caso: la desintegración de los antiguos límites en Somalia y los problemas que se presentan en esta materia en nuestras franjas fronterizas con Estados Unidos.

Las observaciones en zonas ricas y pobres de los países que integran el actual Tratado del Mercosur, han sido sumamente útiles para tratar de razonar sobre las consecuencias de las crisis actuales, que con mayor profundidad se mencionan en diversos capítulos del libro que hoy se presenta.

El choque de ideas acompaña a la lucha espacial

Es indudable que a partir de los primeros tiempos, y aún más en el seno de las civilizaciones antiguas, han ocurrido enfrentamientos entre “geógrafos” que sostenían posiciones de avanzada y otros que meramente servían a los intereses de las clases gobernantes de su tiempo. Muy poco se ha escrito al respecto, aunque se conocen nombres de autores y/o teorías de carácter materialista o idealista que existieron desde hace mucho tiempo en la vieja China, India, Grecia y Roma.¹ Es decir, la lucha ha sido eterna y así continuará en el futuro, porque una completa uniformidad en las ideas no podrá lograrse, sobre todo en épocas de crisis.

La falta de tiempo me impide señalar los nombres de numerosos geógrafos que me ha tocado conocer a lo largo de muchos años de asistir a reuniones y formar parte de varias comisiones de la Unión Geográfica Internacional (1960-1992). Sólo a manera de ejemplos aludiré en forma sumamente breve, a dos geógrafos que en vida y obra hicieron patente su interés por debatir problemas natural-sociales en el espacio terrestre. Al menos esto puede servir como medio para incitar a los jóvenes a conocer la personalidad de éstos y otros especialistas.

Eliseo Reclus

Disponemos en nuestro idioma de una edición (incompleta) del libro *El hombre y la Tierra*, impresa por el Fondo de Cultura Económica en 1982

¹ Destacó en su momento la obra histórico-geográfica de maestros como Y.G. Sáushkin (Universidad Lomonósov de Moscú).

y otras ediciones españolas de varios libros de Reclus. La guía que presento toma en cuenta los comentarios de B. Giblin.

Resulta curioso señalar que el padre del gran geógrafo anarquista francés fue un pastor calvinista, de espíritu independiente, mientras que su madre era institutriz que seguramente influyó en su educación inicial. A mediados del siglo XIX existían ya en Europa cursos de geografía, pero no se contaba con facultades exclusivas. Reclus fue entonces alumno de Karl Ritter en Berlín, pero pronto tuvo que exiliarse en Londres, debido a su filiación abiertamente radical. Empezó numerosos viajes por diversas partes del mundo, incluso por la República de Colombia, y consideraba que “los viajes son la mejor escuela” para la formación geográfica, pero cuando se cuenta con una sólida preparación teórica. En otra faceta de su vida, tomó parte en la famosa Comuna de París, que a su caída le obligó nuevamente a huir.

Definida ya su ideología anarquista, Reclus chocó con otras corrientes del pensamiento revolucionario de entonces. Estuvo varias veces en prisión o exiliado, pero continuó siempre su gran obra, publicando desde 1869 diversos libros, entre ellos *La Tierra* y finalmente ese gran compendio titulado, *El hombre y la Tierra*.

Algunos de los principios que sostenía Reclus no son sólo de actualidad, sino que lo muestran como un verdadero *precursor* de postulados hoy básicos, que algunos pretenden haber inventado a finales del siglo XX. Entre ellos destacaría:

1. La necesidad de conocer y proteger a la Naturaleza;
2. La geografía como herramienta eficaz para comprender el mundo contemporáneo;
3. Anticipó muchos aspectos de la actual etapa de globalización, y también el hecho de que vendrían las abiertas rebeliones de grupos y etnias discriminadas;
4. Previó que China y la India algún día se levantarían para exigir un desarrollo propio: “Asia para los asiáticos” fue uno de sus llamados;
5. Para Reclus, América Latina era todavía un “continente vacío”, debido a su escasa población; y la vio desunida a causa del atraso en que se debatía, y
6. Consideraba que el desarrollo económico era condición indispensable para lograr la liberación de los pueblos colonizados.

A pesar de haber sido un geógrafo combatiente, Reclus cayó tal vez en algunos postulados de carácter romántico, como sus llamados a

“regresar a la Naturaleza”, la introducción del “derecho de todos al pan”, es decir lisa y llanamente, a comer, y su llamado a crear un mundo de solidaridad humana que debería basarse en el amor a toda la estirpe del llamado *Homo sapiens*. Esos postulados y su grito pidiendo que “cultivemos nuestro jardín” que es la Tierra, todavía no pueden cumplirse y quizá nunca lo logren.

Independientemente de su ideología anarquista, incluso si no comulgamos con ella, la vida y obra de Reclus (fallecido en 1905) debe ser conocida a fondo por todos los geógrafos de finales del siglo xx.

Josué de Castro

En una reunión conocí personalmente a este gran geógrafo brasileño, que había nacido en 1908 en el propio noreste de esa nación, el cual alcanzó puestos importantes en el ambiente internacional y en su propio país.

Sin haber estudiado directamente la carrera, Castro fue un excelente geógrafo social que dirigió su mayor atención al problema del hambre en el mundo. Sus ideas se conocieron ampliamente, merced a la traducción, en más de 20 idiomas, de su famoso libro *La geografía del hambre*. Al igual que Reclus y Santos, De Castro tuvo que exiliarse y creó en la Universidad de París la cátedra de geografía humana.

Decía el propio autor que el hambre era un “tema prohibido”; nadie quería tratarlo, pues con mucha razón consideraba que ese mal era una *fuerza social* incluso en países desarrollados. Pedía una “ciencia al servicio del subdesarrollo”, al cual consideraba como la causa principal de la contaminación del medio ambiente en el planeta. Por ello, también fue De Castro un pionero de los hoy llamados movimientos ecologistas. Tan importante resultó su contribución en el campo alimentario, que alguien equipara su obra a la “que realizó Copérnico en el campo de la astronomía”.

Terminemos esta breve intervención con algunas palabras de ese gran geógrafo, que se insertan en la edición portuguesa de su último libro sobre el hambre: “Sólo solucionando los problemas actuales podremos intentar resolver [los problemas] del futuro. La vida del hombre está en marcha [hacia la creación] de una nueva sociedad. O la construimos con nuestras manos y nuestra inteligencia, o veremos inevitablemente la destrucción violenta de un sistema que, debido a su egoísmo y particularismo, impide su realización”. Josué de Castro, en suma, fue un geógrafo combatiente.

NEGOCIO DE AYER Y DE HOY

El tema de la prostitución es tan viejo como la humanidad misma: en todas las sociedades esa añeja forma de vida ha existido, tolerada, prohijada, abiertamente protegida y/o perseguida, pero siempre alimentada tanto por las situaciones de miseria como por ambiciones eternas e inconmensurables de enriquecimiento por parte de quienes la manipulan, y que en base a ella engordan sus ganancias. Basta recordar solamente cuanto se puede ver en las ruinas de Pompeya o en los múltiples museos sobre las civilizaciones antiguas, para constatar que de ese oficio (de ambos sexos) han sacado inmensa utilidad a través de siglos, miles y miles de individuos y grupos poderosos.

El propósito de estas líneas es bien modesto y se refiere exclusivamente a exponer algunas nuevas formas de su ejercicio (como resultado de la internacionalización y la ya irrestricta expansión del capital en el planeta), pero donde intervienen también el crecimiento de la población, la concentración en ciudades, la creciente desigualdad en las riquezas, etcétera. Al mismo tiempo que la prostitución “habitual” o “normal” florece, en diversas vertientes y prácticamente en todo el mundo, aparecen también las nuevas formas producto de la transnacionalización, signo del momento actual. Hasta en los más “puritanos” países de Occidente y los “fundamentalistas” de Oriente esta “industria” funciona hoy, ¡y funciona bien!, dividida en dos grandes “ramas”: la de consumo interno y la de interés externo, para el gran turismo internacional, que es actualmente una de las mayores fuentes de ganancia en moneda “dura”. Carlos Marx, que conocía perfectamente el pasado de las colectividades humanas y la esencia del capitalismo, preveía desde el siglo XIX que el máximo desarrollo de ese sistema o modo de producción conduciría inevitablemente al momento en que *todo* se vendería, no sólo el mero “disfrute” de la carne. Hasta cierto punto, estamos ya en esa etapa, cuando se venden (o se compran) al mejor postor, lo mismo goces carnales que conciencias completas; sonrisas y bailes; drogas o sueños; habilidad para matar seres vivos, lo mismo que para secuestrar simples

recién nacidos, puestos más tarde en reventa. Todo se convirtió en esa polifacética mercancía que Marx tipificaba hace 150 años.

La prostitución "normal" decíamos, es de consumo interno, aunque cada vez más entreverada con el turismo extranjero. No existe ciudad importante de Europa, Estados Unidos, Canadá, Japón o Australia donde no haya adquirido el *status* de respetado servicio, aunque en diversos casos se someta al propio *business* a ciertas restricciones e incluso persecuciones (las cuales a su vez representan otra variante, con objeto de obtener fuertes ingresos por parte de autoridades, sean éstas altas o bajas). Esta rama es habitual, claro está, en los países del Tercer Mundo, donde existen varios niveles (por cierto poco estudiados en su enorme complejidad) que van desde la prostitución explotada por los magnates petroleros del Medio Oriente y nuestros millonarios, hasta la del ínfimo barrio urbano de todas partes. Los ricos tienen múltiples "mercados" para obtener "carne fresca y joven", dentro de sus países y fuera: en las ciudades de toda Latinoamérica abunda y sólo se requiere "soltar la lana". Son famosos los barrios y hoteles (por otro lado muy peligrosos, pues las mujercuelas operan bajo las órdenes de mafias rateriles y asesinas) de São Paulo, Río de Janeiro, Santiago de Chile, Lima, Bogotá o Caracas. Ni siquiera mencionamos a sitios dominados por el narcotráfico, como Medellín y Cali, donde continuar *viviendo* es ya toda una hazaña.

En México, la "oferta" es enorme en Acapulco, Tijuana, Mazatlán, Guadalajara, etcétera, además de la capital, con sus centenares de discotecas, bares, hoteles, salones de baile y demás. En el Distrito Federal la prostitución está "prohibida", pero sólo un ciego no la ha visto en calles y hoteles de los "barrios de arriba" en la delegación Cuauhtémoc y la zona Rosa, o en los "de abajo" en la Merced, la colonia Guerrero, la Obrera y muchos otros lugares del Centro Histórico, además de los inúmeros "espacios de diversión" en municipios conurbados. No por estar "tapada" es menos real la incidencia del fenómeno.

Por si fuera insuficiente lo "nuestro", los ricos ocurren a Las Vegas, Los Ángeles, Nueva Orleáns y decenas de otras ciudades estadounidenses donde el dólar hace maravillas. Y luego se van a San Juan en Puerto Rico y a todas las islas del Caribe, para pasar después a París, Madrid, Roma, Viena y otras paraísos (donde además los espera, ansioso de cobrar nuevas víctimas, el SIDA). St. Pauli, en Hamburgo, es famoso por sus más de 3 000 mujeres "y varios centenares de *gays*" que por ahí pululan. Además de las rubias alemanas (perfectas conocedoras del chantaje al extraño), hay prostitutas de todos los colores y sabores; de los países de América Latina o procedentes de Filipinas y Tai, de Hong Kong y Corea,

Nepal y Turquía; de las islas Fidji e incluso de Polonia, sin faltar las negras del Níger, Ghana y Tanzania. Algunas se exhiben en inmundos sótanos, en ocasiones atadas, para evitar la huida : también en St. Pauli existe aguda diferenciación de precios, desde las “sofisticadas” a las simples “maquinitas”. En cualquier otro sitio de Europa (Budapest, Bucarest o Moscú) se constatan esas evidentes pruebas del sucio negocio internacional de la prostitución.

Como antecedente, por cierto no muy distante de nuestra época, pueden mencionarse los campos de prostitución que instauraron los nazis en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Eran enormes establecimientos, donde por miles se congregaba —forzadamente, claro está— a infelices mujeres procedentes de todos los países ocupados y cuya finalidad era satisfacer las necesidades sexuales de los supuestos “héroes” que regresaban del frente de batalla, sobre todo del frente ruso. Se asegura que estos campos proliferaban en Rumania y otros países balcánicos, principalmente en lugares pintorescos situados a la orilla del mar. Los fascistas hacían redadas por el continente para “enganchar” a las jóvenes más agraciadas, *pero que no fueran alemanas*. Por otro lado, es conocida la política de los nazis respecto a la población germana, que consistía en alentar el crecimiento demográfico por todos los medios posibles, pues la teoría de la “super raza teutónica” no permitía la cruce con otros pueblos. Habría que señalar también otro hecho: a los homosexuales los exterminaban sin piedad, ya que los consideraban no sólo inferiores sino extremadamente peligrosos para el futuro de una humanidad regida por los hombres superiores del Reich de 1 000 años, que iban a imponer su régimen de terror en todo el mundo. Por lo que toca a la mujer alemana, los seguidores de Hitler le asignaban un destino descompuesto en tres fases: entregarse por completo a lo que llamaban las tres k (en idioma alemán), es decir a la maternidad, la cocina y la iglesia.

Podemos mencionar otros muchos ejemplos de la prostitución moderna: en el África negra, todo poblado que se respete posee necesariamente sus correspondientes lenocinios-bares, con varias decenas o incluso centenares de mujeres en cada uno, para atender a los clientes. En el caso de ciudades grandes, el fenómeno se vuelve gigantesco y en Dakar, Senegal, durante el día se forman verdaderas multitudes de mujeres en las calles del propio centro urbano, a la caza de compradores; en la noche el negocio es en lugares cerrados. Para no quedarse atrás, por toda América Latina proliferan las famosas “zonas rojas”, fenómeno que se acentúa en sitios donde circula mucho dinero, desde las metrópolis

gigantescas a los campos mineros, plantaciones, pequeños poblados donde vive la gente de trabajo y ciudades fronterizas.

Industria del sexo y desarrollo socioeconómico

Lo que interesa es mostrar el nexo del fenómeno de “turismo sexual” con el subdesarrollo en sus diversas manifestaciones, aunque como decía el alcalde de Pattaya, Tai, “explotar esa industria es parte del proceso de desarrollo de su ciudad y su país”. En todo el Oriente, desde Japón a la India, y en toda África negra —compitiendo con Latinoamérica— florece la prostitución, sea en su variante con moneda blanda local o a base de monedas “duras”.

Existen libros específicos para “orientarse” en los mercados, con el fin de encontrar los mejores placeres en tierras ignotas, llenas casi siempre de miseria o bien, florecientes como el Japón y Singapur. Este tipo de “turismo” no conviene impulsarlo sólo en esas tierras “caras” sino sobre todo en las “baratas” del Tercer Mundo, donde se han creado —y se alimentan a diario— verdaderos ejércitos de mujeres, hombres ¡y niños!, con mercancía siempre renovada. Las cifras son aterradoras y parecen increíbles: 140 000 (ciento cuarenta mil) a 300 000 (trescientas mil) en Corea del Sur; entre 400 mil y un millón en Tai; centenares de miles en Indonesia y muchas otras en Taiwan, Hong Kong, Macao, Sri Lanka, etcétera. Merecen destacarse los patéticos casos de Filipinas y Tai.

Ese supuesto total de medio millón o millón completo que en Tai viven del “negocio”, no corresponde a la verdad, pues el libro titulado precisamente *Sex tourism* señala la existencia, en 1988, de entre otro medio millón y uno, de mujeres que laboran en sectores de servicios *ligados* al “entretenimiento”. Entre éstas, se cuentan decenas de miles de *escorts*, acompañantes por horas o días, y como la prostitución masculina ya “prendió”, se habla de al menos 30-50 mil pederastas violados consuetudinariamente por jóvenes europeos y norteamericanos que llegan a buscar “carne masculina”.

El *boom* del *business* apareció con la guerra de Vietnam, cuando los fiñes de semana arribaban a Bangkok hasta ¡70 mil soldados! al *rest and recreation*. El ejército tailandés —cuentan— hacía redadas de mujeres en las aldeas del norte-noroeste, destinadas a ese floreciente mercado. Hoy simplemente se continúa la costumbre: llegan 2.5 millones de turistas anualmente, de los cuales —agregan— sólo 16% *no va* a Tai para practicar el turismo sexual, que —repetimos— está controlado por

mafias. “Zum Beispiel Sex-tourismus” reporta la especialización por ramas en las “tres formas del sexo” y da detalles de la explotación de los niños, comenzando desde la edad de 5 (cinco) años, pues son los más apetecidos por la “divisa fuerte”. Por si se necesitara explicar el negocio, puede señalarse que sólo Bangkok tiene 400 *slums* o barrios miserables y que el campo registra excedentes tremendos de población.

Las Filipinas son el otro país preferido en Oriente, donde existe la raza quizá más hermosa del planeta. Se menciona el número de medio millón de prostitutas (y prostitutos), distribuidos en todas las ciudades del archipiélago. Dos razones primordiales hay para ello;

1. La caída de la economía, que para 1997 ha mejorado un poco, y
2. La existencia de las bases militares norteamericanas, cuya subsistencia (por razones también económicas) *necesitó* Filipinas hasta hace poco tiempo. El funcionamiento del “negocio” en una ciudad plena de miserables como es Manila, resulta punto menos que indescriptible: tan brutal es su impacto, dentro y fuera de las famosas “zonas rojas”.

Y. Matsui relata sus impresiones de visita a hoteles-burdel de Narayanganyi, Bangladesh, que tienen hasta seis pisos llenos de mujeres y el gran hotel Ramada, en Mabini (Filipinas) con 600 habitaciones y 340 prostitutas: los clientes japoneses pagaban cada vez \$60, pero ellas recibían sólo cinco dólares en esos hoteles *All-Japanese*. Muchas de las mujeres jamás salen de los antros, o se mueven permanentemente de uno a otro, como sucede en el famoso barrio de Patpong (Bangkok). Ahí mismo nacen los hijos y las jóvenes heredan el puesto antes ocupado por sus madres.

Si bien existe la homosexualidad masculina debido a taras genéticas, el vicio entre seres del mismo sexo se ha convertido ya en otro negocio: el de los *gays* y las lesbianas. En Estados Unidos ya se legalizó el matrimonio entre “dos varones” y “dos hembras”, pero a nivel mundial involucra a miles y miles de personas que son buscadas para hacer de ese comercio la sustancia de su vida. Clubes, bares, hoteles exclusivos, proliferan en muchos países, y todo eso ya forma parte del “turismo sexual”. Ante nada se detienen los traficantes en carne humana, y millones de adultos y niños se ven acosados para obligarlos a practicar ese abominable intercambio. Todo ello, claro está, se trata de “justificar” mediante el famoso *slogan* de la libertad irrestricta (o regulada) mediante el pago, que en el Tercer Mundo resulta irrisorio.

Un futuro radiante y feliz

Algunas fuentes calculan en 70 mil millones de dólares el negocio que genera la industria del sexo en Japón, donde existen hasta 100 mil prostitutas extranjeras. “Las coreanas son consideradas allá como esclavas, para satisfacer deseos sexuales” y existe un ejército de agentes que “se dedican a buscar muchachas por todo el mundo”.

Debemos señalar los profundos nexos del negocio, a escala mundial, con tres aspectos de los servicios en boga:

1. Miles de revistas pornográficas que circulan por todos lados y alquilan a cualquier mujer “bien dotada”. Hay además publicaciones exclusivamente dedicadas a la pornografía de menores de edad;
2. Por otro lado, en medio mundo florecen los *shows*, el vídeo, y películas pornográficas, que “preparan” al espectador, para seguir después contribuyendo al sostenimiento de la prostitución. En Estados Unidos, Canadá, Europa y Japón funcionan normalmente las estaciones de TV de corte pornográfico a base de suscripciones especiales, con altos precios, y
3. Además, se promueven los concursos no sólo de belleza —lo cual sería más o menos normal— sino de desnudo total, de donde salen miles de “princesas” directamente al mundo del dinero, sea por medio de la prostitución, sea para casamiento con ricos que pueden pagar sus gastos y exhibirlas en la “alta” y “mediana” sociedades.

El amor ahí no existe: las relaciones son de conveniencia para “brillar” en las relaciones que los ejecutivos requieren. Saint-Tropez y miles de campos nudistas son parte del *business*, pues ahí se establecen lazos con las mujeres más apetecibles. El Club Mediterráneo fue el primero al respecto, aunque se alega que el propósito es practicar el “naturismo”, o sea la *libertad total*. Por otro lado, el tráfico de niños no es solamente para obtener de ellos partes aisladas de su cuerpo que necesitan para trasplantes, sino también venderlos en el mercado de la prostitución.

Dentro de la crisis actual y la falta de solución a los problemas del Tercer Mundo, el destino del negocio turístico-sexual no sólo será el de *crecer*, sino el de proliferarse en forma brutal. En el capitalismo desarrollado se acepta ya dentro de los “servicios” todo lo relacionado con el sexo, desde los *shows* hasta el comercio internacional de carne humana, sobre

todo del Tercero al Primer Mundo. Y —como señalábamos— la meta es crear en todos los continentes de pobreza, los grandes burdeles internacionales, donde se ofrezca la mejor mercancía y a precio bajo: al fin ya es “parte del proceso de desarrollo”.

El gran capitalismo de hoy desmitifica al sexo para lanzarlo, sin pudor ni recovecos, como una categoría económica más, similar a la producción de las “papas fritas” o el refresco de “cola”. Y ello tiene lugar en tierras budistas, hinduístas o cristianas, donde las mujeres viven llenas de prejuicios, ignorancia y miseria. Se calcula que el 50% del total de mujeres en el Tercer Mundo son analfabetas (se habla de 80% en Rayasthán, India); de 30 a 40% de los habitantes en ciudades grandes de India vive en inmundos *slums*, mientras a Delhi llegan anualmente 150 mil campesinos para quedarse donde sea (la cifra parece ser superior en São Paulo y la aglomeración de México). La esclavitud subsiste en amplias zonas del África negra, sur de Asia y Medio Oriente, así como en áreas diversas de Sudamérica. Medio millón de niños son obligados a trabajar (solamente en India), por lo que muchos —dice el Fondo de las Naciones Unidas para la infancia UNICEF— “primero son siervos y más tarde esclavos”. Por lo tanto, declara una mujer en Brasil: “la prostitución es el trabajo más honesto que la sociedad nos dejó”. Todo ello, al tiempo que 400 millones de antiguos campesinos llegaron a vivir a las ciudades del subdesarrollo entre 1980 y 1990 (Organización de las Naciones Unidas (ONU)) y no debe sorprender la cifra de 100 000 (cien mil) abortos por día, que consignan libros sobre la materia.

Oprobiosa explotación femenina

La situación de desigualdad de la mujer (que existe incluso en países desarrollados) se profundiza en el subdesarrollo: menores salarios por semejante trabajo al del hombre; costumbres bárbaras, como la operación sin anestesia y a simple cuchillo para abrir el clítoris femenino, en África negra; los matrimonios también como negocio por la dote a recibir, en toda Asia; la abierta discriminación de la mujer en el transporte (que se realiza en Sudán) etcétera. En India todavía ocurren con frecuencia los asesinatos de la esposa para poder obtener nueva dote, que muchas veces consiste en un aparato de radio, según analiza la propia Matsui en *Women's Asia*. En 1990 fueron asesinadas 4 900 mujeres en India, por haber aportado una dote demasiado pequeña. Por otro lado, se calcula que son 300 mil niños —entre 9 y 20 años— los que anualmente se envían al mercado carnal en

India. En forma particular, si “defiende su honor como marido”, el hombre puede matar a su mujer sin tener culpa alguna, en ciertas naciones árabes; en tanto, existen millones de viudas en India cuyo destino es sólo llorar al marido desaparecido, al que en vida debían lavar los pies. Otro aspecto de la opresión reinante lo constituye el trabajo familiar en las plantaciones, que me ha tocado observar en Filipinas. Para el caso de Malasia, Matsui alega que en plantaciones legales hay 150 (ciento cincuenta) mil familias, y ahí se consideran a las mujeres como “las más pobres de los pobres y esclavas de los esclavos”. La realidad social determina que la “igualdad” prescrita en los textos religiosos de Oriente no se pueda llevar a la práctica, y esos libros de hecho se usan para beneficiar al varón, considerando a las mujeres como sujetos hechos “para ofrecer *confort* físico, mental y espiritual” a los hombres. Sin embargo, también allá la religión puede ser un arma para alcanzar la liberación femenina.

La mujer proletaria en muchos países sigue siendo víctima de múltiples vejaciones, porque es una sierva —o esclava—:

1. Del padre y de los hermanos, que la pueden golpear y rebajar, hasta que se case o bien se “libere” a medias, entrando al mercado de trabajo.
2. Ella es esclava del marido mientras dura el matrimonio, soportando situaciones brutales de discriminación y desprecio. La *pardah* o prohibición de mostrarse en público opera sin remedio;
3. Esclava del hermano o de cualquier otro hombre que la mande, según se estila en muchos lados donde el sexo determina la situación social;
4. Debido a los bajos salarios con que la discriminan en fábricas y servicios, o de plano sin pago alguno, en las labores rurales. Todo ello, además de la enajenación operada en maquiladoras y los efectos del trabajo físico obrero, agravados por la desnutrición crónica;
5. También por la venta que de ella se hace en distintas áreas del globo, en ocasiones al nacer, o mientras es niña o adolescente. Amén, obviamente, de su explotación en el “gran negocio” de la carne humana;
6. Además, es una sierva a causa de la aplicación de leyes bárbaras, que aún rigen en medio mundo, y
7. Finalmente, resulta esclava debido a su total ignorancia de leyes, por ser en su mayoría analfabeta, desconocer sus derechos y estar sujeta a falta de solidaridad social, etcétera. Esta situación no

impide que en muchos tipos de sociedad persista de hecho un “matriarcado oculto” donde la mujer maneja los ingresos familiares.

Toda esa realidad de discriminación-esclavitud se pretende solapar diciendo que al fin de todo “la madre es la reina del hogar” (!) aunque esté sujeta a la *pardab* o la servidumbre más cruel. Ante esta situación, dramática a nivel mundial, pues abarca —hay excepciones— a cerca de la mitad del género humano, nos preguntaríamos porqué debemos sorprendernos de que existan y prosperen tanto la prostitución en masa como el turismo sexual. Son, por el contrario, fenómenos absolutamente naturales y lógicos, en una etapa de la historia social, cuando reina la desigualdad y la injusticia en sus variadas formas. Es una etapa en que resulta *normal* la explotación despiadada de unos seres humanos por otros, al tiempo que se extienden cada día más la miseria, la violencia y el hambre. Es una crisis de largo plazo, donde una de las peculiaridades consiste en que todo se internacionaliza: los capitales, los placeres, los vicios y las grandes mafias.

Gays, bisexuales y demás

Y ahora a la prostitución femenina se agrega la masculina en gran escala, ésta como “remedio” contra el crecimiento de la población, y para salvaguardar la “libertad de escoger pareja”, pero es al mismo tiempo un medio eficaz para propagar el epidémico Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA).

Porque debe repetirse que, si bien, la mujer se encuentra en situación de inferioridad, mayor pobreza relativa y “esclavitud disfrazada” en casa y en el mercado de trabajo, la otra mitad de la humanidad no está mucho mejor y el hombre sufre en el Tercer Mundo —como decía V.I. Lenin— del capitalismo y del insuficiente desarrollo del propio capitalismo. Así que el drama es general y permite diagnosticar un dramático futuro, debido al incremento de la homosexualidad en gran escala. No sabemos cuántos millones de mujeres están involucradas en la prostitución y todo lo relacionado con ello, pero tampoco sabemos cuántos hombres son ya *actores* en ese tráfico que degenera y además crece. Son seguramente varias decenas de millones los seres humanos partícipes en el negocio, directa o indirectamente y a nivel internacional. Es parte inseparable de la crisis general por la que atravesamos, abarcando todos los continentes y afectando todas las sociedades (aunque las

excepciones destacan brillantemente o toman formas restringidas en los países socialistas que perduran, como China, República Democrática Popular de Corea, etcétera.) en una u otra forma. El problema es severo en el mundo desarrollado, pero alcanza proporciones gigantescas en el Tercer Mundo (aquí habría que incluir la poligamia, fenómeno “normal” en países islámicos y en África negra, aunque también muy extendido en el resto de los continentes de subdesarrollo). Esas condiciones estructurales de pobreza, desigualdad extrema, analfabetismo, explotación desmedida, violencia y falta de esperanza, explican la escala del problema en Asia, África y América Latina.

No caigamos, pues, en lloriqueos moralistas al tratar estos escabrosos temas. Veámoslos como lo que son: nuevos negocios que traerán nuevas ganancias. No desaparecerán sino en los modelos de sociedad —que hoy parecen estar en derrota— donde existe todo tipo de discriminación, y brille al menos el sol de la justicia. Por ahora, nuestro deber consiste en sacar a la luz la podredumbre del mundo, en señalar sus causas y sus efectos económicos, sociales, culturales y éticos. En desenmascarar a quienes adoptan en su vida diaria las tres modalidades con que en India caracterizan a la hipocresía: el mono se tapa los ojos para no ver, los oídos para no oír y la boca para no hablar.

Un ejemplo más reciente

Cuando conocí por primera vez la tierra del pueblo Tai, hace varios años, confieso que me impresionó hondamente la raigambre cultural de esas gentes, que siglos atrás emigraron desde lo que hoy es el centro y sur de China, para mezclarse andando el tiempo con integrantes de la nacionalidad malaya y constituir más tarde un poderoso imperio que llegó a abarcar buena parte del Sureste asiático. Esa visita de los años setenta se realizaba cuando la crisis que hoy nos agobia a escala universal apenas despuntaba en el horizonte, de tal manera que me concentré entonces en conocer la “cara limpia” de ese exótico país.

Tailandia mostraba no sólo deliciosos paisajes en la planicie y las montañas, sino que la natural simpatía de sus pobladores ayudaba a sentir enorme confianza. Hay lo mismo inmensas y doradas pagodas, tanto en Bangkok como en todas las otras ciudades, y cerca de la capital existe un Xochimilco gigantesco que ocupa buen curso del río; museos y universidades de importancia relevante. Los campos arroceros son interminables y en aquel entonces se abrían ya los futuros “paraísos turísticos”.

Nuevos viajes por Tailandia, que ya formaban parte del estudio de casos aplicados a las crisis socioeconómicas actuales, me mostraron la otra cara de la moneda, el lado opuesto de una existencia que no es privativa de esa nación, pues los mismos fenómenos de brutal impacto se repiten con modalidades en todo el Sureste asiático. Y casi lo mismo podría uno decir, abarcando desde América Latina al África negra y del subcontinente indio a las islas del Pacífico.

Lo que me ocurre en 1996, ya me había sucedido en otras ocasiones. Cada vez que llega uno a Bangkok se enfrenta al tremendo congestionamiento de tránsito, situación que empeora aún más cuando llueve y los “nuevos” ejes que conducen al centro se encuentran siempre inundados, impidiendo por horas enteras que se pueda llegar al centro de la ciudad. Pero en realidad estos detalles se explican por la conformación de una ciudad que —como prácticamente todas las de Asia en desarrollo, excepción tal vez de Singapur, que ya pertenece a un supuesto país *desarrollado*— no tiene sistemas de drenaje subterráneo, ni los barrios cuentan con obras modernas para desalojar el agua, por lo tanto resultan aspectos “normales”. Lo peor viene cuando conocemos algo de la realidad urbana y rural que habita ese bello pueblo.

Por ejemplo, de 10-12-14 millones de habitantes en Bangkok, la mitad vive en barrios misérrimos (que en idioma inglés se acostumbra llamar *slums*), y en el campo es tal la pobreza que, junto a la continuidad de prácticas dizque “culturales”, amplios sectores se encuentran imbricados en la “cultura del sexoturismo” y también con el narcotráfico. Ahora bien, lo curioso es que un razonamiento “moderno” conduce a conclusiones distintas: Tailandia resultaría ser el país ideal, ya que ahí se pueden encontrar todas las formas habidas y por haber del vicio antiguo y del moderno, incluyendo las más sofisticadas prácticas del tráfico con humanos, sean estos hombres, mujeres o bisexuales; niños, jóvenes o de avanzada edad.

Varían los cálculos de personas dedicadas al turismo sexual, que es principalmente negocio internacional por las divisas que de él se obtienen (de ahí la *justificación* que esgrimen algunos funcionarios, alegando que el auge de Tailandia depende del creciente número de europeos, japoneses y norteamericanos, que por el sexoturismo dejan su *óbolo* para robustecer la economía nacional). Las revistas en la calle hablan de por lo menos medio millón de mujeres dedicadas a la prostitución, pero libros especializados hacen subir la cifra hasta más de un millón, a lo cual habría que agregar centenares de miles de homosexuales (*gays*) y ahora los llamados “bisexuales”, que como alguien me dijo, gozan de total respeto para la práctica

de su profesión. La guía de prostíbulos, clubes, *karaokes* y otros antros en Bangkok los enumera calle por calle. Entre ellos están los *karaokes* que exclusivamente utilizan los japoneses, hartos de poseer yenes a raudales: con ellos pagan sus propios traductores y además enseñan a la mercancía humana a mascullar palabras aisladas del idioma de ese poderoso país.

Efectivamente, los niveles de vida en Tailandia se han elevado a partir de 1965, pero se han beneficiado principalmente segmentos sociales que controlan la producción del campo y la ciudad, así como los dueños de medios de transporte y desde luego los manipuladores de carne humana. No es privativo de ese país el fenómeno: todo el Sureste asiático en una u otra medida se ve inundado por las prácticas del *capitalismo salvaje*, pero la diferencia con Vietnam consiste en que este último país *combate* el tráfico de estupefacientes y no lo alienta.

Nadie desearía hablar de los vicios humanos, pero forman parte de la realidad y no se pueden dejar de lado, aunque a ciertos poetas exquisitos les parezca pedestre ocuparse de las cosas vulgares, como la venta de los seres humanos. Al caer la tarde en el centro de Bangkok se acomodan los mercados, con miles de vendedores formales e informales, y junto a ellos despliegan también su parafernalia decenas y decenas de clubes, cabaretuchos, antros de la peor especie: familias completas de comerciantes, niños incluidos, conviven con una marejada de mujerzuelas, homosexuales, lesbianas, bisexuales y seres deformes que pululan pidiendo limosna. Es realmente una verdadera convivencia humana, aceptada ya como algo normal, pues representa un *digno* negocio como cualquier otro.

Vamos al norte, a Chiang Mai y Chiang Rai y más allá, hasta la frontera con Birmania-Myanmar y el pintoresco país de Laos. Es en estas regiones de todo el septentrión tailandés donde se practica la primera etapa de ese febril negocio de "compra de carne humana", que en la actualidad se especializa en niños de ambos sexos no mayores de 12 años, mismos que alimentan todo tipo de prostíbulos, pues tal es la exigencia del turista "occidental". Y no solamente son explotados en Tailandia sino también se exportan como cualquier mercancía a las lejanas tierras del capitalismo posindustrial.

Allá nos toca convivir con integrantes de las mafias que, aprovechando la miseria, van casa por casa buscando la nueva mercancía y además están entrelazadas con el narcotráfico y el contrabando. Llegamos al famoso Triángulo Dorado, donde la amapola luce por interminables hectáreas su bello color carmesí: es el reino del opio. Las drogas y las mercancías se envían no sólo hacia el mercado de Bangkok,

Singapur, Indonesia o la India, sino también a los países musulmanes del Oriente Medio y desde luego a Europa, Estados Unidos y Japón. Por desgracia, la llamada “frontera porosa” entre el Sureste asiático y China permite que se introduzcan a esta última drogas, gentes y mercancías de contrabando, rumbo a Hong Kong y a continentes lejanos.

Al igual que en la frontera de Pakistán con Cachemira, en el extremo norte de Tailandia, la compra de niños y mujeres para la prostitución se mezcla con espectáculos aún más desgarradores, como la afluencia de refugiados que por miles huyen de la persecución en Birmania. A ellos se suman los restos del antiguo ejército del llamado Khmer Rojo, soldados que hace años instauraron un régimen de violencia en Camboya: han perdido el poder, pero luchan todavía en algunas regiones limítrofes con Tailandia. El espectáculo es verdaderamente dantesco; a su descripción debieran dedicarse grandes novelistas o narradores de nuestro tiempo, como ya lo hizo Gabriel García Márquez con la industria del secuestro en Colombia.

En las zonas turísticas del suroeste y el sureste de Tailandia desaparece todo recato: en calles, restaurantes, plazas y playas, se ofrecen mercancías humanas de todas las edades. Esas zonas de diversión, que por otro lado no son privativas del Sureste asiático, sino que desde hace años las constaté en todas las costas de África y en los misteriosos barrios de la India, en el Cercano Oriente, Europa y Estados Unidos. Y ello, a pesar de que en muchos países la práctica de la prostitución, la drogadicción y otros vicios están prohibidos formalmente.

En suma, las famosas Sukhet y Pattaya, entre otras zonas turísticas de Tailandia, pueden considerarse ya precursoras de lo que al correr del siglo XXI podría ser el espectáculo en cualquier parte del mundo. ¿O es que por arte de magia las crisis de la humanidad actual van a resolverse? ¿Podrá quizás algún milagro imponer el reinado de la virtud y la justicia?

Catacumba en Calcuta (1966)

A mediodía, bajo el sol abrasador del norte indio, hierve en actividad el gran mercado: carros y *rikshas* jalados por el brazo del cargador de mercancías; miles y miles de gentes entran y salen en perfecto caos, atropellándose casi unas a otras. Todo se vende ahí, incluso la carne humana, pero excluye —claro está— la carne de los animales sagrados de India, que deambulan de aquí para allá, respetados por todos. En una esquina, cuando me descuido, me toma del brazo el hombre del turbante

negro. Está nervioso por el peligro que implica su poscrito empleo, y el extranjero solitario es así una buena presa. “Aquí cerca están” —me grita— y lo sigo con curiosidad perdiéndonos entre callejuelas de vetustas casas, en cuyas aceras yacen tirados famélicos tipos, peones exhaustos, mujeres y niños, de todos los grupos que pueden encontrarse en Bengala Occidental; familias enteras sin casa y sin futuro. Al final del callejón, ahí donde no penetran ya los rayos solares directos, pero el calor agobia aún más por lo estrecho del paraje, mi guía se detiene, de un golpe me pone de espaldas contra la pared y en un inglés rústico me dice: “Tres minutos, si no aparece la policía. Aquí es”. Permanecemos en silencio hasta que toca la puerta vecina, ésta se abre y rápidamente me empuja hacia adentro del inmueble”. “Son tantas rupias por mis servicios”. Luego el hombre del mercado desaparece y otro sujeto hace el relevo. “Cuidado al bajar” advierte.

Empezamos a descender por la angosta escalera, alumbrada apenas, hasta llegar al sótano, verdadera catacumba de los tiempos modernos; dividida en dos alas, a uno y otro lado se encuentran sendas pocilgas de las prostitutas. Más que habitaciones, en realidad son antros carcelarios, con puertas cerradas por gruesos candados. “Vamos a pasar revista completa” me espeta el lenón. “Vea que las mujeres están bajo llave, pero eso es para evitar pleitos entre ellas. Ninguna puede salir sola, porque muchas se han escapado sin pagar sus deudas. En sus habitaciones tenemos unas cien mujercuelas, todas con hijos pequeños que deben amamantar. Como ve, nuestro negocio los salva de una muerte segura por hambre, allá arriba” —me explica el hombre de largo bigote oscuro y rojo turbante.

Ahí, sobre la raída colchoneta en el suelo está tirada Y. Su delgado cuerpo se trasluce bajo el corriente *sari* de vivos colores y por su pecho y espalda —a pesar del ventilador que genera sordo ruido— se deslizan gruesas y abundantes gotas de sudor. ¡Ah, sus grandes ojos, negros como su propia piel, que bailotean inquietos en el fondo de su rostro todavía altivo, hermoso alguna vez y hoy ya marchito! El largo pelo es también muy oscuro, como el de todos los hindúes y cae en desorden sobre hombros y cuello, mientras me tiende las manos y en su medio inglés me dice: “Ven, no tengas miedo, que no soy sino una esclava. Yo no te puedo hacer mal. Vivo para mi hijo”.

Tirados ambos en el suelo de la celda, me relata cómo fue vendida en una feria de pueblo y como no tuvo otro destino que las catacumbas de Calcuta. Acá abajo —explica— todo es oscuro, pero al menos se tiene asegurado el sustento de los dos seres. A veces la llevan, encadenada, a

hacer sus compras en el mercado, y por las mañanas cocina en común con las demás mujeres. “Estoy guardando lo poco que puedo para darle escuela al niño. La diosa de la educación me ampara. Atrás quedó la aldea remota, adonde no volveré jamás”. Pero tampoco se resigna a su triste suerte: toda su alma es un grito de rebeldía. “Ya basta de estar aquí, me dice sollozando. Liberada del yugo matrimonial, que es otro infierno, quiero ser libre también en la gran ciudad. Verán cómo un día me escapo de aquí. ¡Simplemente correré en la calle con mi hijo en brazos!”. Cuando, al fin, me liberan de la celda, el negro rostro de Y. esboza una forzada sonrisa. Porque Y. no es sino paria, harijan, casi *intocable*. “Adiós” —dice—, tendiendo las manos al viento. Para que su angustioso grito de liberación trascienda al mundo.

MARTÍ: COMUNIÓN ETERNA CON LA NATURALEZA Y EL HOMBRE DE SU TIERRA*

El presente escrito es un homenaje al genio cubano en su centenario. Es mera introducción al estudio que algún día habrá de hacerse.

Porque —polifacético como fue Martí a lo largo de toda su vida y obra— estuvo siempre cerca de dos vitales sujetos geográficos: la Naturaleza y el hombre. Numerosas páginas dedicó a enaltecer la belleza y la utilidad del mundo físico y biológico —morada del ser humano— tanto en “La Edad de Oro” como en artículos y diarios, en su bella poesía y su abundante correspondencia. “El poema está en la Naturaleza”, decía.

Llamó a los niños a que se formaran en contacto estrecho con la tierra donde nacieron y a conocer el escenario del drama histórico. Para alcanzar una formación completa, les exigió vida sana y enriquecedora: “Hay que ir de vez en cuando a vivir en lo Natural, y a conocer la selva”. Además: es necesario “ver cómo se vive y qué se hace allá, para poder luego ayudar exitosamente a sus compatriotas”.

Su amor por la América nuestra se acendró a resultas de sus propios viajes a México, por el Caribe diverso, a Venezuela y Centroamérica. Y también de la comparación con la otra América y con la Europa Occidental. Pero no necesitó visitar todos los continentes: habló de lo lejano como si fuera lo suyo. En este sentido, Martí trascendió hasta convertirse en narrador de la geografía y la historia universales.

Pero —a diferencia de otros escritores que prefieren cantar sólo bucólicas melodías sobre la faz del planeta—, Martí enlazó la poesía de la Naturaleza con la lucha por la felicidad de los pueblos, por su liberación y su futuro. Sus viajes tuvieron claro sentido político, ya sea porque marchaba al exilio o por que necesitaba promover el movimiento de Independencia de Cuba. De un lado a otro fue durante toda su vida, pero el mensaje que nos dejó no consistió en simples relatos de peripecias personales, sino en su proceso interior de compenetración con la vida del indio aherrojado, del negro sujeto a inicua explotación, del trabajador miserable en plantaciones y talleres. Reivindicar nuestros recursos

* Presentado en la *reunión de aniversario de José Martí*, en Santiago de Cuba, 13 de mayo de 1995.

naturales, pedía, como fruto de una independencia real. Romper las cadenas neocoloniales, para alcanzar las metas de fraternidad. Acabar con la política de exterminio del indígena y la liquidación de las culturas americanas.

El 9 de mayo de 1895, en vísperas ya de caer en la sagrada pelea por la libertad de Cuba y de toda nuestra América, Martí escribió largamente sobre la Naturaleza cubana donde pasaba sus últimos instantes: “flores azules y amarillas”; “barrancas feraces y elevadas”; la ceiba y la palma nueva; “el dagame que da la flor más fina”; el caguarán “el palo más fuerte de Cuba”; el jubabán —en fin— “de fronda leve”, la yamaguá “que estanca la sangre”...

Martí, así como había vivido, murió en plena comunión con su Naturaleza y en abrazo fraterno con su pueblo.

ERNESTO MADERO VÁZQUEZ FACETAS DE SU MÚLTIPLE ACCIONAR*

Recordar a un hombre ejemplar

Para hablar con cierta propiedad de una persona que sobresalió en distintas actividades, entre ellas, algunas de carácter intelectual, se hace necesario situarla en la época de su desarrollo hasta llegar a la plena madurez, valorarla en medio de sus circunstancias y tomar en cuenta los diversos factores que intervinieron en su formación, pues solamente así resultaría posible explicar su proceder y su posible trascendencia a nivel nacional e incluso internacional. Deben delimitarse previamente, además, cuáles aspectos de su múltiple acción podrían tomarse como centro en una intervención pública pronunciada en su memoria, tanto para evitar repeticiones cuando se le recuerda y analtece, como para dejar en claro que múltiples facetas de su vida quedarán fuera del análisis de quien habla. Es decir, la presentación de un resumen más o menos completo (sin hablar ya de una biografía del personaje) requeriría al menos de una revisión de las distintas etapas de su paso por el mundo, lo cual obligaría a una clasificación de los materiales que de él se dispongan, sean éstos de tipo público u oficial. Además, deberían tomarse en cuenta sus facetas humanas, de tipo personal o de interés más amplio. Muchas veces en este tipo de homenajes se acostumbra caer en la anécdota, en lo que resulta un recuerdo fugaz, memorable sólo para el orador, pero casi siempre intrascendente en lo político.

Todo lo anterior viene a cuento porque conocí personalmente a Ernesto Madero en junio de 1945, cuando llegó a Moscú desde Londres, donde había pasado buena parte de la Segunda Guerra Mundial cumpliendo sus deberes en la embajada mexicana, al mismo tiempo que sorteaba los frecuentes bombardeos de la aviación nazi. Fue a partir de entonces que me enteré de sus múltiples y polifacéticas ocupaciones, realizadas antes de ese año de la Victoria. Supe que en los años treinta había nacido su amoroso y perdurable matrimonio con la región del Caribe y que había publicado su libro sobre José Martí. Quizá también

* Discurso pronunciado en el acto organizado por el Ateneo Español de México, el 18 de noviembre de 1996.

entonces se despertó en él un vivo anhelo de hermanarse con todos los pueblos del subdesarrollo, que trataban ya entonces de sacudirse el yugo colonial o iban más allá, en su búsqueda por salidas justicieras tanto de la crisis económica 1929-1933, como del oprobio de la discriminación y la explotación imperialistas.

También supe que había participado en la guerra de España y de su noble gesto al acompañar a los llamados "Niños de Morelia". Por cuestiones de edad no me vi involucrado en actividades culturales trascendentes en el decenio de los treinta, como fue, por ejemplo, la acción de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). Pero el nombre de Madero no me era extraño, pues su relación con mi padre, el Lic. Narciso Bassols, era ya para entonces antigua; se conocieron incluso antes de 1936. La colaboración entre ambos (a pesar de algunos momentos en que sostuvieron divergentes puntos de vista sobre la política nacional) continuó sin fracturas hasta ese mes de julio de 1959 en que un accidente costó la vida a mi progenitor.

Ernesto (cuya relación familiar con don Francisco I. Madero era muy lejana, pues pertenecía a la rama de Michoacán), fue una persona eminentemente política, en el amplio sentido de la palabra. Por lo tanto, todas sus actividades anteriores a 1945, que otros oradores tocan en este acto, deben examinarse desde ese ángulo que refleja las luchas de las ideas y las acciones opuestas entre grupos por el poder. Lo mismo cuando se trató de artículos periodísticos, que cuando incluyó su participación en los años —verdaderamente decisivos en la historia contemporánea del mundo— de 1936-1939, en que se jugó no sólo el destino de España, sino en buena medida el de Europa y todo el planeta.

Desde siempre entreveró su carrera diplomática con actividades de índole política en la vida nacional sin abjurar de sus ideas progresistas, que en verdad fueron la base para que llevara adelante sus mejores anhelos. Muchos años después el gobierno nacional le otorgó la distinción de embajador emérito y fue en esa calidad como se le recordó el día de su fallecimiento. Nadie puede negar que esa distinción otorgada a Madero sea el más alto peldaño al cual podía llegar en México, como resultado de un largo y meritorio servicio oficial. Pero Ernesto fue mucho más que un embajador emérito y por ello se le puede llamar ciudadano emérito de su país y del mundo, tanto por sus esfuerzos incesantes en bien de los intereses de su propio pueblo, como por la defensa de los derechos de todas las naciones a la igualdad y al respeto. Su obra, en

realidad, se condensa en el deseo de propiciar el mejoramiento de lo que se conoce como Tercero y Cuarto mundos, que abarcan hoy más de dos tercios de la humanidad, y se debaten en una angustiada situación de miseria y de violencia en que a fines del siglo xx los ha postrado la injusta "paz" de los poderosos.

Es decir, para llegar a ser nombrado embajador emérito, y con mayor razón ciudadano emérito, se requiere mucho más que el desempeño correcto y eficiente de los menesteres a él encargados por la Secretaría del gobierno federal. Se puede representar dignamente al país en el extranjero, pero hacer sólo eso no es lo mismo que tejer una verdadera red de nexos con los mejores hombres de las naciones donde se ha laborado. Esto último implica apoyarlos en sus actividades, entablar amistad con aquellos que llevan adelante ideas y realizaciones progresistas, sin inmiscuirse jamás en los asuntos internos de otras naciones. En este sentido, el embajador Madero supo siempre expresar franca solidaridad hacia los sectores avanzados en las sociedades donde representó a México. Se consideraba, por tanto, no sólo un enviado del Presidente en turno ante un gobierno extranjero, sino parte del pueblo que había forjado en los años treinta, limpias tradiciones de amistad y fraternidad con las luchas de toda la humanidad por su liberación. Su actitud era resultado a su vez de la propia historia de México contra la intervención extranjera. Bien sabido es que nuestra revolución democrática ayudó activamente, durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, al régimen republicano de España, a Etiopía invadida por Italia, a China vejada por Japón, etcétera; se opuso al coloniaje y la opresión en todas sus formas.

Ernesto Madero, haciendo honor a su raigambre popular michoacana y a su estrecha relación con el presidente Cárdenas, colaboró eficazmente —como decíamos líneas arriba— con los republicanos españoles hasta 1939. A diferencia de otros representantes diplomáticos que después de la Segunda Guerra Mundial se concretaron a cumplir sus obligaciones burocráticas, él continuó hasta su muerte una eficaz labor, para mantener su doble condición de embajador y de amigo de pueblos en lucha vanguardista. Así lo demostró durante su representación en Cuba Revolucionaria y en la Unión Soviética de los años cincuenta y sesenta. Vivió más de ocho años en Moscú como Encargado de Negocios, en pleno periodo de la "Guerra fría" y cuando las relaciones entre los dos pueblos pudieron haberse deteriorado peligrosamente.

Tres momentos de su accionar

Con la angustiosa brevedad que me impone el tiempo, relataré diversos sucesos que muestran al embajador Madero en su proyección humana y política.

1. Cuando el grupo de profesores mexicanos, que a fines de 1968 habíamos asistido al Congreso Mundial de Geografía en la India, llegamos al continente africano y hasta Accra, capital de Ghana, Ernesto nos tenía preparadas grandes sorpresas. No sólo se nos ofreció una “noche mexicano-ghanesa” con excelentes platillos de ambos países, sino que el embajador había invitado a dicha recepción a lo más granado de la cultura local, ofreciéndose además, en aquella ocasión, un concierto de excepcional calidad. Se reunió de inmediato con nosotros y materialmente nos distribuyó por oficinas gubernamentales que proporcionaran información económica y educativa.

Aunque para el momento de nuestra visita el régimen popular de Kwane Nkrumah ya había sido derrocado, Madero conservaba estrechos nexos con sus antiguos ministros y partidarios. Personalmente me enlazó con varios intelectuales que explicaron la situación interna. Y no sólo eso, sino que el propio embajador me condujo en su automóvil al altiplano de Kumasi y hasta más allá al norte en Kintampo. Fuimos también a visitar los puertos de Takoradi y Tema, así como el gran embalse del río Volta y otras regiones del país, donde pudimos constatar las importantes obras realizadas por el gobierno Nkrumah. El embajador nos dijo: “ustedes merecen la mejor atención porque han realizado tan largo viaje y por dar conferencias diversas sobre nuestro México”. Agregó: “deben conocer de cerca la geografía de Ghana y llevar a cabo viajes por el interior de la República”. Finalizaré diciendo que Ernesto Madero fue amigo personal de muchos dirigentes africanos de los años sesenta y setenta, con quienes colaboró estrechamente.

2. Esto último lo corroboré en 1977 cuando, después de estudios doctorales en Francia, me trasladé a Argelia para conocer de cerca a ese pueblo heroico, que a costa de un millón (o más) de muertos alcanzó en 1962 su liberación del coloniaje europeo. Antes de partir a Argelia consulté a Madero (antiguo embajador de México en esa nación norafricana) para que me orientara. Me entregó cartas dirigidas a varios ministros del gobierno argelino, con los

cuales me entrevisté en la capital de aquel país y obtuve información fresca sobre los avances económicos, sociales y educativos que el gobierno revolucionario había impulsado.

Ernesto quería entrañablemente al pueblo argelino, cuya lucha contra el dominio francés quedará inscrita como una página memorable en la historia del siglo xx. Ya de regreso en México hicimos gestiones para editar en nuestro país el extraordinario libro *Recits de feu (Relatos de fuego)*, que reúne relatos de aquella gesta liberadora. Desgraciadamente, la Guerra Fría hizo que fracasáramos en nuestro propósito.

3. Ernesto Madero fue portavoz mexicano en favor de los países del Tercero y Cuarto mundos, conocidos como el “Movimiento de los no alineados”, que hoy reúnen a más de 120 naciones y coordinan algunas medidas en defensa de sus derechos económicos. En este sentido debe recordársele como activo impulsor de los postulados de una política exterior mexicana, que no sólo respalde la amistad con los pueblos, sino que reivindique el activo apoyo a los estados que hoy sufren directamente los efectos de esos “siete o mil” males del Apocalipsis moderno globalizador: la desigualdad, el atraso, el hambre, la miseria y la guerra. Madero apoyaba a todas las causas justas dentro y fuera de México.

Así lo corroboramos una vez más, cuando en sus últimos años de vida se organizó la Sociedad de Amistad México-Etiopía: Ernesto fue nombrado Presidente, cargo que conservó hasta la disolución de nuestro organismo, al ser derrocado el régimen revolucionario etiope. ¡Cómo añoraba el embajador en su retiro, aquellos años vividos en África y sus múltiples viajes por ese sufrido continente! Hoy sufriría aún más, contemplando las masacres de Zaire, de Argelia y de todas partes.

Despedida, cincuenta años después

Dije que había conocido a Ernesto Madero en 1945. Ya en carta de octubre pasado al periódico *Excelsior* he relatado cómo su decisión de darme asilo en sus habitaciones de la embajada mexicana en Moscú, durante julio y agosto del año siguiente, lo enfrentó a la violenta oposición de un secretario a quien el embajador Bassols había prohibido seguir cometiendo actos ilícitos. Sin embargo, ese rasgo personal de Ernesto permitió que pudiera salvar mi carrera profesional en la Universidad

Lomonósov. Después de convivir ahí varias semanas con él y con su señora madre, las autoridades universitarias soviéticas pudieron proporcionarme alojamiento en el dormitorio estudiantil.

El que un funcionario diplomático se juegue el puesto por ayudar a un compatriota en aprietos no es algo frecuente. Muestra que Madero era mucho más que un representante oficial. No fue el único caso en que apoyó a diversos jóvenes que se encontraban en dificultades o requerían aliento. Con mi persona, conservó lazos entrañables durante cincuenta años, sin que nuestras relaciones sufrieran cambio alguno.

Es cierto que sus intentos por lograr que México forjara una sólida amistad con los pueblos de África no fructificaron entonces, pero su rectitud quedará para siempre en la historia de nuestra diplomacia. El día en que nuestro país vuelva de nuevo su mirada hacia las naciones —parias del mundo actual y las considere otra vez como sus aliadas naturales—, se recordará a Ernesto Madero como un adalid de la unión con el Tercero y Cuarto mundos; en realidad con todos los países y grupos que hoy son humillados y agredidos. Fue indudablemente un continuador internacional de la obra de Isidro Fabela y de Narciso Bassols.

Nuestra despedida a Ernesto Madero, cincuenta años después, será al estilo del Oriente, donde él también vivió: la muerte física es sólo un incidente más en la existencia humana, porque el ejemplo y la obra de los seres valiosos no desaparecen jamás. Queda su huella en la historia política de México y en el largo camino hacia la construcción de un mundo fraterno.

II. LA ONDA DEL CICLO HISTÓRICO

FORMACIÓN Y DESINTEGRACIÓN DE LOS GRANDES IMPERIOS MODERNOS

Palabras introductorias

Dentro del marco de una investigación que el autor ha venido realizando en el IIEC-UNAM, se han publicado varios artículos y folletos, así como un pequeño libro titulado *Transformación del mundo contemporáneo* que apareció bajo las siglas de la Universidad Obrera de México en 1988. Esos escritos reflejaban el interés por profundizar en el conocimiento de procesos históricos que han creado estructuras todavía existentes en una u otra medida, en los distintos países del planeta. Muchos años antes, hacia 1969 apareció el artículo "El subdesarrollo: un enfoque geoeconómico" (en *Problemas del desarrollo* núm. 2), en el cual se desenvuelven las ideas sobre la gestación y el estado que entonces guardaba el llamado "Tercer Mundo" y también señalaba caracteres propios del tipo de países llamados a su vez "Primer Mundo" (industrializados o que según algunos autores se encuentran ya en la fase posindustrial). También indicaba la existencia del llamado "Segundo Mundo", de estructuras socialistas o en proceso de serlo, que fueron a su vez, resultado del propio cambio histórico tendente a resolver las contradicciones que el sistema capitalista tiene.

Sin embargo, precisamente a partir de ese año de 1988 fueron ocurriendo nuevos hechos que condujeron a la desaparición de la antigua Unión Soviética y a la extinción de los regímenes que en diversos países de Europa-Centro-Oriental se habían consolidado a resultas de la Segunda Guerra Mundial. También terminó el ciclo de los llamados "países de vía no capitalista", que en África, Asia y América Latina habían emprendido nuevas formas de organización socioeconómica, que incluían elementos socialistas.

Es bien sabido que a partir de los años sesentas dio comienzo en forma clara la nueva época llamada ahora "de la globalización", que se caracteriza entre otras cosas por un creciente dominio de las grandes compañías transnacionales (también conocidas como multinacionales), los órganos de dominio financiero como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), todo lo cual representa grandes cambios en la organización del mundo actual. Pero los escritos de

aquellos años no podían prever las radicales transformaciones que ocurrirían en las décadas de los años ochenta y noventa: en 1997 el mapa del planeta es otro.

Sin embargo, lo que no ha cambiado en la concepción del autor de estas líneas es el método de estudio de la realidad, el cual se basa en un pensamiento dialéctico que precisamente toma en cuenta el perpetuo cambio de todas las cosas, la lucha de los opuestos en el seno mismo de los fenómenos, la interrelación de los hechos y la necesidad de considerar siempre los procesos históricos y las etapas en el movimiento. Por lo anterior, este capítulo es una versión renovada de algunos acontecimientos relacionados con la creación y el derrumbre de los grandes imperios modernos, sin que se pretenda presentar un texto definitivo al respecto. Debe recordarse que el propio autor de estas líneas coordina ese estudio sobre los problemas actuales de la humanidad, muchos de ellos derivados de ese periodo decisivo que engloba el nacimiento y la caída del sistema colonial contemporáneo, visto como una expresión concreta de las contradicciones históricas y de la propia forma dialéctica de considerar la realidad.

Gestación del dominio colonial

Un buen libro que trata la *Historia del colonialismo y la descolonización. Siglos xv-xx*, editado en Madrid bajo la autoría de José U. Martínez Carreras, indica que “La expansión colonial europea por el resto del mundo se inició a finales de la Edad Media, durante la segunda mitad del siglo xv, y creó un tipo peculiar de colonialismo a lo largo de los siglos modernos” Parece correcto afirmar lo anterior, pero faltaría el señalamiento de que los prolegómenos del colonialismo contemporáneo vienen de mucho más atrás y ya resulta patente a estas alturas la influencia que tuvieron las primeras cruzadas para “rescatar los Santos Lugares”, entonces en manos de los islámicos. Por eso hemos escrito que todo comenzó en el siglo xi, cuando “en pleno feudalismo, pero ya dentro del proceso que conduciría al capitalismo, fue lenta pero ininterrumpida la penetración o “desbordamiento” de parte de Europa hacia otros continentes” con un fin netamente utilitario, para apoderarse en un principio de las riquezas del Oriente y abrir las rutas al comercio mundial. Más tarde las rutas fueron múltiples y abarcaron todos los continentes de nuestro planeta. Martínez Carreras, con mucha razón recuerda que “los descubrimientos y las conquistas y el comercio que de los mismos se derivaron tuvieron consecuencias prácticas”, al referirse a

la explotación de recursos naturales y humanos que de dichas conquistas resultaron.

En forma sumamente compendiada, debe señalarse la evolución que a partir del siglo xi tuvieron las crecientes relaciones entre la Europa mediterránea y los países orientales, aunque el proceso fue obviamente lento y prolongado, debido a la falta de medios de transporte que aceleraran los viajes y al relativo atraso de la propia economía europea bajo el predominio feudal. Sin embargo, no debe olvidarse que ya en el siglo xiii van hasta China los miembros de la familia Polo y otros italianos y europeos en general, cuyas visiones de aquellos imperios sirvieron para intensificar las propias relaciones económicas entre ambos confines del mundo entonces *desarrollado*.

En otro libro publicado recientemente en Argentina, Aldo Ferrer presenta datos concretos que señalan algo muy importante de aquella época: en diversos aspectos tecnológicos y económicos, las grandes civilizaciones de Oriente estaban más avanzadas que las europeas y el desnivel entre los ingresos de la población era similar en ambas regiones.

El autor muestra cómo el feudalismo en China, que según diversos especialistas se consolidó desde los últimos siglos antes de nuestra era, había madurado ya lo suficiente para que en el siglo xv el aparato de guerra de los emperadores Ming contara con un ejército millonario y una marina de guerra con alrededor de 1 500 barcos. Ocurrió una expansión del comercio chino para intercambiar productos en el Sureste asiático, los puertos del Mar Rojo y la isla de Zanzíbar. El propio Ferrer explica que “las amenazas a la integridad al imperio (chino) en su frontera norte indujeron al abandono de la política de expansión marítima”. De esta manera se perdió la oportunidad de que los poderes coloniales europeos encontraran un fuerte rival, que incluso habría podido derrotarlos en la lucha por el control de las zonas costeras en los continentes asiático y africano.

Se asevera también que la India había alcanzado “un desarrollo industrial probablemente no inferior al de China”. Pero “la actividad productiva se destinaba a la subsistencia de las poblaciones locales, el pago de tributos y el comercio intrazonal”. Las estructuras que representaban lo que Carlos Marx llamó el “modo asiático de producción” impidieron que ese otro país feudal pasara a dominar zonas distantes y tal vez a emprender un camino francamente capitalista. Lo más importante al respecto, es señalar que en el Japón sí se llevó a cabo un proceso interno que permitió instaurar la unidad nacional y fortalecer los instrumentos capitalistas, que más tarde permitieron la consolidación de

los *shogunes* o emperadores Tokugawa en la segunda mitad del siglo xx. Japón nunca fue colonia europea, pero a diferencia de Tailandia y Afganistán generó las bases de la gran industria que explican su poder imperial, expresado en la conquista de Corea y Taiwan, así como las sucesivas invasiones de China a lo largo del siglo xx.

Por otro lado, Ferrer indica con todo énfasis que “Los niveles de vida en Mesoamérica y el imperio inca —en el continente americano, Ángel Bassols Batalla (ABB)— eran semejantes a los registrados en las principales civilizaciones. Las fuentes tangibles del poder, territorio y población bajo la misma soberanía, eran también no sólo comparables sino superiores a las potencias europeas”. A continuación, el autor afirma algo muy discutible, en el sentido de que “los imperios americanos se desplomaron frente a un puñado de aventureros que disponían de una racionalidad superior. El pensamiento mágico paralizó la capacidad de respuesta de los nativos frente a la invasión europea”. Nuestra opinión sería en el sentido de que los anteriores razonamientos no son suficientes para explicar la caída de los grandes imperios americanos.

Más adelante, el autor argentino contribuye con importantes cifras y puntos de vista, insistiendo en que “Europa no era ni más ni menos industrializada que la India y Turquía. Probablemente, su producción industrial *per capita* era inferior a la de China”; y aún más: “En 1500, el ingreso per cápita europeo era de alrededor de \$ 700.00 dólares y en la civilización más avanzada de la época, China, de alrededor de \$800.00 dólares”. Estas estimaciones tienen como base estudios de A. Madison en *Historia del desarrollo capitalista*, Barcelona, 1991 y P. Bairoch *Le Tiers Monde dans l'impasse*, 1992, actualizadas a precios de 1995. Conclusión de Aldo Ferrer: “La distribución funcional del ingreso entre las clases altas y las bajas en China, India, Persia, España, Francia o Inglaterra, no debía registrar, hacia 1500, mayores diferencias”.

El punto central para entender los efectos negativos que tuvo el sistema colonial en la formación estructural del actualmente llamado Tercer Mundo es el concepto de “acumulación de capital”, que estudiaron los principales teóricos del siglo xix. Es importante distinguir entre la acumulación *precapitalista*, que se llevó a cabo utilizando los metales preciosos para ornato y riqueza de las casas reinantes y de la Iglesia, que cambió su esencia después del año 1500, sentando las bases del proceso de acumulación capitalista (lo cual no sucedió en las civilizaciones orientales). Ferrer indica claramente que en Europa ocurrió una “moneización progresiva de la actividad económica, incluyendo el creciente pago en dinero y no en especies de los tributos feudales”. Su nueva

conclusión se expresa en esta forma: “fue sólo en Europa donde la acumulación se convirtió en un objetivo en sí misma y comprometió, global y crecientemente, a todo el sistema económico, social y político” y condujo a que se adoptaran “progresivamente actitudes favorables a la incorporación de nuevas técnicas y la mecanización de tareas”. Y obviamente, hacia 1500, “los europeos poseían con mucho, el mejor equipo militar del mundo y habían creado una gran industria química para producir la pólvora y una poderosa metalurgia para la fabricación de cañones. Así pues, habían producido un arsenal capaz de conquistar el globo”(p.72, *op. cit.*).

El propio Martínez Carreras señala que las conquistas coloniales “liberaron al continente europeo de una especie de prisión geográfica y espiritual, espoleándola intelectualmente y permitiéndole alcanzar más ágilmente a las superiores civilizaciones orientales”. Puede concluirse que los grandes países como China y la India estaban a su vez en proceso de maduración para convertirse en grandes centros comerciales y tal vez en conquistadores de otras tierras, por lo menos en el resto de Asia y el oriente de África. La expansión colonial europea puso fin a esas posibilidades.

El hecho es que el feudalismo europeo había madurado lo suficiente para “ganar la carrera” a los asiáticos, y las primeras expediciones portuguesas del siglo xv abrieron “el paso al Oriente”. De ahí en adelante es conocido el proceso mismo del dominio europeo capitalista, primero en el continente americano y más tarde en África y Asia. Todo ello se vio acompañado de intensas luchas por la dominación colonial entre las principales potencias de entonces: España y Portugal, Holanda, Inglaterra y Francia, a las cuales se sumaron mucho más tarde y en menor medida Bélgica, Italia y desde luego la Rusia del imperio moscovita, así como Alemania a finales del siglo xix.

En forma especial debe mencionarse el surgimiento de los Estados Unidos como potencia neocolonial, también desde fines del siglo xix; del imperio japonés a partir de la llamada “revolucion Meiyi” de 1867, y posteriormente el papel que al respecto han jugado antiguas posesiones inglesas como Australia y Nueva Zelanda en el Pacífico, y en forma especial Israel en el cercano Oriente. Sin embargo, no debe olvidarse que en el *dominio* económico, financiero y tecnológico del mundo desarrollado sobre el Tercero han participado también los demás países de la Europa occidental, central y escandinava. A últimas fechas aparecen algunos aspectos de influencia internacional en las acciones de las

grandes compañías creadas en países tercermundistas como Brasil, Corea del Sur o Taiwan.

Según Martínez Carreras, fueron tres las fases que pueden distinguirse en la historia del colonialismo y la expansión europea por el mundo:

- a) De mediados del siglo xv hasta finales del siglo xviii, “constituyendo un colonialismo comercial precapitalista, con la acumulación primitiva del capital: se trata de un colonialismo moderno mercantilista”.
- b) Desde comienzos del siglo xix hasta aproximadamente 1880, cuando gracias a la revolución industrial se registra una evolución del sistema mercantilista “a un capitalismo premonopolista”, y
- c) La tercera, que comprende hasta el final “del colonialismo e imperialismo europeos” que según dicho autor es “la fase plena del dominio político y la explotación económica del gran capitalismo e imperialismo”.

Sería también discutible el aceptar que actualmente no existe una especie de neocolonialismo, dentro de la fase llamada de la globalización, porque todavía hoy subsisten las estructuras creadas dentro ese concepto amplio de dominio de pocos países (sus clases sociales dirigentes) sobre el resto del mundo. Sin entrar a la discusión de teorías como aquellas que estuvieron en boga hace pocos años (la que se llamó “de la dependencia” o la del “centro-periferia”), puede afirmarse sin género de duda que los 500 años (o incluso todo el periodo a partir de las Cruzadas y obviamente la creación de los imperios coloniales, el imperialismo y sus efectos, así como la actual globalización) produjeron un mundo como el actual, en el que cuatro quintas partes de los habitantes del planeta viven en condiciones de subdesarrollo relativo, frente a los grandes avances que se registran en los centros de poder financiero, económico, político y militar.

Es por lo anterior que se puede señalar la existencia, a finales del siglo xx, de una *crisis histórica*, que es precisamente el resultado de ese dominio a que nos hemos referido. Dicha *crisis histórica* incluye otros tipos de crisis, algunas inherentes al sistema capitalista como tal y otras coyunturales y/o permanentes del sistema capitalista subdesarrollado. Incluso subsisten algunas estructuras (principalmente en África y Asia) no sólo con reminiscencias precapitalistas sino francamente de carácter feudal, con supervivencia de prácticas esclavistas en algunos recodos de

los países más atrasados. Y quienes vivimos en América Latina constatamos a diario los obstáculos a que nuestras sociedades se enfrentan para superar el subdesarrollo económico, social, político y cultural.

Múltiples causalidades del proceso

Entre las causas del colonialismo se han señalado siempre como primordiales las de carácter *económico*, que incluyen el saqueo de los recursos naturales, “el aprovechamiento y la explotación de una mano de obra barata y casi servil”, incluyendo a decenas de millones de esclavos que se llevaron de África a las regiones americanas. También se posibilitó la expansión de los comercios, tanto internos en Europa, como en las propias colonias, pero en el último caso, limitado este mercado colonial únicamente a los grupos ligados a las estructuras coloniales de poder. También hubo causas *políticas* en el dominio colonial, pero no tanto por el “orgullo patriótico” a que se refiere el autor español, sino por la necesidad de asegurar posesiones estratégicas que permitieran sojuzgar por largo tiempo a los pueblos conquistados. Y, finalmente se advierten causas sociales, científicas, ideológicas y morales. En el libro mencionado se afirma que tuvieron gran importancia “la evangelización y la cristianización de las poblaciones indígenas” lo mismo que “la curiosidad intelectual y el interés geográfico”, además de la voluntad de extender los valores históricos de cada país “sobre la base de su superior misión civilizadora respecto a las otras sociedades consideradas inferiores y a las cuales hay que civilizar según el modelo europeo”.

Nadie ignora el papel que jugó la religión en el proceso de la conquista colonial, pero todas esas causas “ideológicas y morales” sirvieron para *justificar* el saqueo de recursos, la explotación y muerte de millones de seres humanos y la integración del mundo desarrollado, que le ha permitido continuar dominando hasta la fecha a las otras grandes regiones.

Al decir lo anterior, no pretendemos ignorar que la conquista y dominio de los países coloniales envolvió numerosos viajes de interés que trajeron consigo un mayor conocimiento del mundo, ni tampoco que los geógrafos y otros naturalistas realizaron hazañas en sus esfuerzos por conocer zonas diversas y muchas veces hostiles. Pero no debe olvidarse tampoco, que dichos científicos sirvieron a esas causas injustas que trajeron consigo desastres naturales y humanos, e incluso permitieron la consolidación de un sistema universal injusto, violento y depredador.

La situación a principios del siglo xx

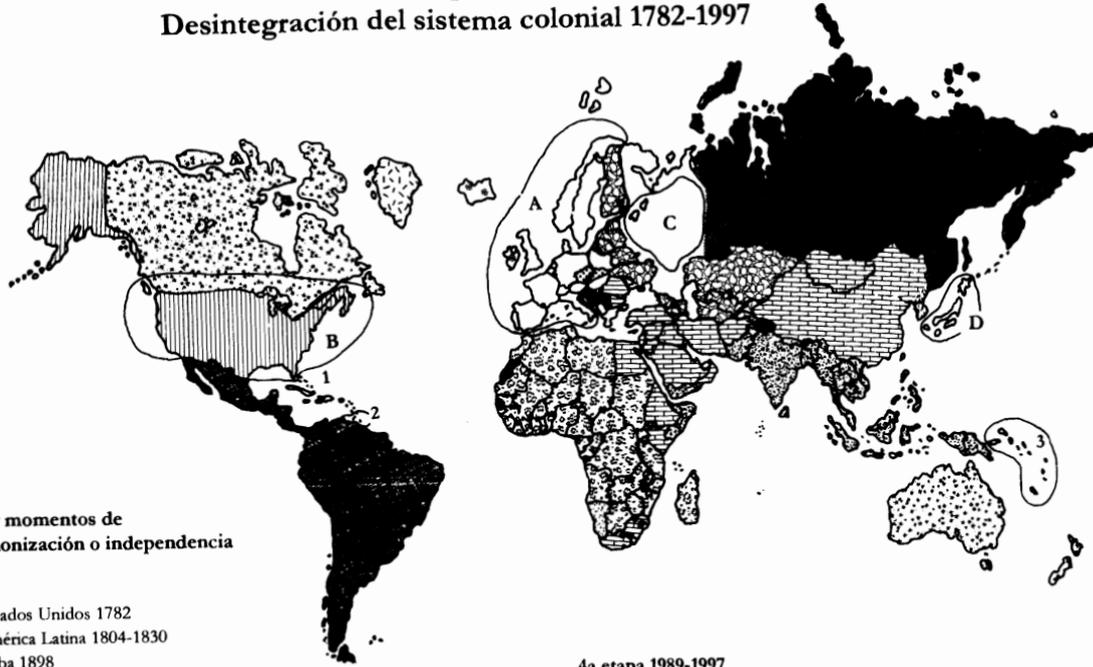
En obra previa describíamos la etapa de consolidación del imperialismo mundial, que incluye la máxima expresión de los imperios contemporáneos, de la siguiente manera: “Lo más importante es que en la época de la reina Victoria se acaba de formar —y en grande— el imperio británico”, completando las viejas posesiones conquistadas a partir de 1497, cuando John Cabot (italiano al servicio de Inglaterra) surcó los mares del Atlántico Norte, llegando al Labrador y Terranova. Hasta 1870 se habían unido en la corona inglesa tierras de América del Norte en incesante lucha con Francia; en Australia y Nueva Zelanda; en el Caribe peleando con España y en Sudamérica y las costas de África, contra Portugal. La más preciada perla del imperio en 1819 era desde luego la India, donde en 1757 la Compañía de la Indias Orientales —después de años de administrar esos territorios— acabó finalmente por dominar la resistencia en Calcuta; para 1858 se implanta el verdadero coloniaje inglés. Fue a partir de 1870 cuando —ya en la etapa del imperialismo militar y económico— el imperio británico se acaba de hacer definitivamente, aunque para entonces se había sufrido la primera baja: la independencia de los Estados Unidos, alcanzada en 1782. Para principios del siglo xx un Japón maduro ya había agredido a Corea y China, mientras Rusia continuaba expandiéndose en Asia. Las antiguas colonias inglesas del noreste americano habían pasado ahora a dominar las Filipinas, Puerto Rico y virtualmente Cuba, después de haber despojado a México de la mitad de territorio original, como resultado de las guerras de 1835-36 y 1846-48.

Como puede verse en el mapa 1, en la primera etapa de descolonización a nivel mundial se incluyen no sólo las luchas por la independencia de los Estados Unidos sino también las que se llevaron a cabo en la actual América Latina y el Caribe, a principios del siglo xix. Sin embargo también es necesario insistir en que la Primera Guerra Mundial tuvo entre sus motivaciones principales un nuevo reparto del planeta, además de existir disputas entre las propias potencias europeas en ese continente. Uno de los más brillantes analistas de aquel momento; V. I. Lenin, mencionó en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916) que esa tremenda contienda fue también la vía para un “nuevo reparto de las esferas de influencia del capital financiero”.

En resumen, y por lo que respecta a las posesiones coloniales de las grandes potencias en 1914, Inglaterra poseía un imperio con más de 33 millones de km², en tanto que Rusia había conquistado 17 millones y Francia más de 10: éstos eran en aquel momento los más importantes.

Mapa 1

Desintegración del sistema colonial 1782-1997



Etapas y momentos de la descolonización o independencia

1a etapa

- Estados Unidos 1782
- América Latina 1804-1830
- 1 Cuba 1898

2a etapa

- Cercano y Medio Oriente, Asia oriental, África, Europa 1830-1945
- Autonomía dominios británicos
- Antiguo Imperio Otomano en Europa
- Otros Europa

3a etapa 1945-1989

- Asia
- África
- 2 Caribe
- 3 Pacífico

4a etapa 1989-1997

- Antigua Rusia
- Antigua Yugoslavia
- Antigua Checoslovaquia
- Namibia
- Asia de conquista rusa
- Territorios por independizarse
- En disputa

Zonas de expansión colonial:

- A Europa Occidental
- B Estados Unidos
- C Rusia europea
- D Japón

Pero también destacaban las posesiones alemanas, japonesas y estadounidenses, además de los imperios español y portugués, desintegrados en tierras de América, pero todavía importantes en África. La población de las colonias que poseían los seis países más poderosos, ascendía a más de 520 millones de personas, o sea, una tercera parte del total mundial, a lo cual debían sumarse las "semicolonias" como China y Turquía (361 millones de habitantes) y otros 45 millones residentes en colonias de otras potencias menores. En suma: sólo un 38% de la población en el planeta habitaba para ese año de 1914 las llamadas "seis metrópolis" en Europa, Estados Unidos y Japón. Por lo contrario, el 62% residía en lo que hoy se llama el "Tercer Mundo", incluyendo toda América Latina y el Caribe, que Lenin llamó "países restantes", no considerados semicolonias o colonias, pero que continuaban siendo *dependientes* desde todos los puntos de vista.

En el curso de la Primera Guerra Mundial sucedió un acontecimiento, el cual mostraba ya que era imposible la continuación indefinida del sistema colonial, tal como estaba integrado hasta 1914. Ese suceso fue la revolución de 1917, que llevó a la desaparición del antiguo imperio ruso y la integración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1922. Sin embargo, no trajo consigo el resquebrajamiento inmediato de los demás imperios, aunque los procesos de carácter independentista estaban ya en marcha desde hacia tiempo: tanto en la India como en otros países coloniales o dependientes de Asia y África, los movimientos liberadores se enfrentaron desde mediados del siglo XIX a la represión ejercida por los poderes extraños, de tal manera que ninguno de esos pueblos pudo liberarse totalmente del yugo extranjero. Ya para 1911, China había derribado la monarquía, al mismo tiempo que se llevaban a cabo las revoluciones populares y antioligárquicas de carácter antimperialista, en Turquía, Irán y México.

Todavía llevó muchos años y costó mucha sangre alcanzar la independencia (aunque fuera solamente la de carácter político) de la gran mayoría de las naciones que hoy integran el mundo subdesarrollado. En la actualidad, se afirma que ya no existe el llamado "Tercer Mundo", bajo la evidencia de que el "Segundo Mundo" tampoco subsiste más debido a la desintegración de la Unión Soviética y de los regímenes de democracia popular. Podría argumentarse para sostener lo contrario, que hay al menos cuatro países con estructuras de tipo socialista (República Popular China, República Socialista de Vietnam, República Democrática Popular de Corea y Cuba) que constituirían la permanencia del "Segundo Mundo" (denominado también "mundo en transición"). Una gran

mayoría de la humanidad no ha logrado superar cabalmente el dominio externo: en lugar de llamarla “Tercer Mundo” se pretende englobarla ahora bajo el título de “mundo del subdesarrollo capitalista”.

Ni siquiera la gran crisis del capitalismo, que tuvo lugar entre 1929 y 1933, logró destruir al sistema colonial. Paradójicamente, se necesitaba el debilitamiento aún más agudo de las potencias metropolitanas, para que el edificio del colonialismo se derrumbara estrepitosamente cual castillo de naipes. Esto se produjo tanto por efectos de las propias crisis internas, como por haber sucedido la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, fueron derrotados en tremenda contienda los regímenes más bárbaros del propio capitalismo: el fascismo alemán e italiano y el militarismo japonés, además de sus amigos en muchos países. Por otro lado, la victoria correspondió a los aliados que sostuvieron principios de carácter democrático, que incluían a la Unión Soviética, la cual impulsaba la liberación de las colonias. Además, aunque al final sus renovados ejércitos triunfaron, en los hechos quedaron muy debilitadas, tanto Inglaterra y Francia, como Holanda y Bélgica, principales potencias coloniales derrotadas, así como indirectamente Portugal y España, gobernadas entonces por dictadores aliados a Hitler y Mussolini. Y no sólo eso, sino que los imperios japonés e italiano desaparecieron del mapa.

Fin del dominio colonial. La Segunda Guerra Mundial y la desintegración de los imperios

De ninguna manera se pretende aprovechar la redacción de este capítulo para intentar un resumen de las acciones bélicas que constituyeron esa gigantesca contienda, en los diversos continentes en que ocurrió. Solamente se presenta una síntesis de algunos hechos, que deben recordarse con mayor énfasis al tratar el proceso de liberación de las antiguas colonias.

Resulta ahora muy claro que el surgimiento del fascismo en Europa y del militarismo en Japón (acompañado de intentos similares en otras zonas del globo), correspondió hasta cierto momento a la visión que había desarrollado a principios del siglo xx el gran escritor norteamericano Jack London, en el sentido de que vendría una época de férreo dominio de las minorías sobre las mayorías, impidiendo todo intento de liberación personal y colectiva. A esa posible etapa *regresiva* London la llamó “El talón de hierro” y así tituló su famosa novela, donde presuponía que el avance de los grupos y clases liberadores se vería imposibilitado para alcanzar

el triunfo y de esta manera vendría un periodo de varios siglos de opresión sin cuento. Sería imposible, no solamente liberar a las colonias entonces existentes, sino siquiera aspirar a cualquier tipo de respeto a los derechos humanos.

El fascismo italiano triunfó a partir de 1922, en tanto que su versión nazi tomó el poder en Alemania en 1933. De ahí en adelante ocurrieron las acciones militares y políticas que aseguraron el predominio fascista en Europa Central, Croacia, Finlandia, Rumania, Portugal y España. Las componendas de los gobernantes ingleses y franceses con Hitler condujeron a la consolidación de los gobiernos militaristas y al desencadenamiento de la guerra contra Polonia en agosto de 1939. Comenzó así lo que fue originalmente una “lucha por el poder y las colonias a nivel mundial” entre las potencias capitalistas, que incluyeron más tarde a los Estados Unidos. Después de haber dominado a prácticamente toda Europa, Hitler lanzó sus ejércitos contra la Unión Soviética en junio de 1941, pensando que podría ocupar fácilmente el rico territorio comprendido, por lo menos, hasta los montes Urales y llegar así a las regiones petroleras de Asia y el Cercano Oriente.

Sin querer entrar en detalles sobre las grandes batallas que se libraron tanto en el oriente como en el occidente de Europa, sólo insistiríamos en que al momento de la invasión contra los soviéticos, la Europa hitleriana contaba con 300 millones de habitantes (de ellos 28 millones eran obreros) y producía 400 millones de toneladas de carbón, 32 millones de toneladas de acero, aunque únicamente obtenían 6 millones de petróleo crudo o gasolina sintética. En ese año la URSS, estaba poblada por 170 millones de personas, las cuales producían 165 millones de toneladas de carbón, 18 de acero y 31 de petróleo. Además, los ejércitos de Alemania contaron con numerosos contingentes armados de todos los demás países donde dominaba el fascismo (incluyendo la famosa División Azul que envió Franco) y miles de voluntarios, miembros de grupos simpatizantes de esa tendencia.

Las estadísticas que podrían introducirse en el texto resultarían interminables, por lo cual sólo mencionaremos que al principio de la invasión nazi a la URSS, el ejército alemán disponía de 5.5 millones de soldados, contra sólo 2.9 millones del bando soviético; también eran superiores en número los tanques y aviones de combate de los fascistas. Las divisiones nazis que se enfrentaron a la Unión Soviética llegaron a sumar hasta 500; en tanto las que combatieron en el frente occidental no superaron 100. Es decir, el mayor peso de la Segunda Guerra Mundial

(tanto por la magnitud de los contendientes, como por las pérdidas sufridas) lo llevaron la Unión Soviética en Europa y China en Asia.

Consecuencias de la Segunda Guerra

En un texto como el actual deberíamos mencionar principalmente los resultados políticos de ese enfrentamiento entre fuerzas liberadoras y opresoras, pero recordaremos de paso algunos datos referentes a las pérdidas sufridas, para subrayar la importancia que tuvo en la historia contemporánea.

No se conocen con exactitud las cifras de muertos y heridos, pero estimaciones propias las hacen subir hasta 63 millones de fallecidos y por lo menos 80 millones de heridos. La URSS perdió 27-28 millones de habitantes, China 13, y tanto Alemania como Polonia más de 6 millones cada una. Recientemente (mayo de 1995) la revista *Newsweek* admitió que “los soviéticos perdieron 10 millones de soldados y por lo menos otro tanto de civiles; pero según algunas estimaciones murieron 15 millones de civiles, principalmente a causa del hambre, el trabajo forzado y represalias de los alemanes”.

Aunque a partir de 1946 se rompió la antigua solidaridad entre los aliados de la Segunda Guerra, al menos logró crearse la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la transformación de los sistemas del poder mundial, introduciéndose elementos de democratización superiores a los que se habían logrado en la época de la Liga o Sociedad de Naciones hasta 1939. Lo más importante es el surgimiento de poderosos movimientos nacionales de liberación en el seno de las antiguas colonias (que en muchos casos lucharon también contra la ocupación extranjera durante la guerra). Algunos de estos movimientos armados se convirtieron en revoluciones transformadoras de las estructuras políticas y económicas, es decir tuvieron un sentido francamente popular y socialista: tal fue el caso de las rebeliones en China, Vietnam, Laos, Cambodia, Corea, Yugoslavia, Albania, Bulgaria. Posteriormente se sumaron otras revoluciones de índole socialista y/o anticapitalista en Cuba, Argelia, Etiopía, Afganistán, Guinea Ecuatorial, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Tanzania, Guinea, etcétera. Varias rebeliones de masas contra los ocupantes extranjeros y contra el sistema dominante, tuvieron lugar pero fueron aplastadas, por ejemplo en Grecia, Indonesia, Malasia, y Filipinas.

Es de insistirse, en el hecho de que el presente capítulo no tiene como propósito presentar una *teoría del desarrollo histórico*, ni tampoco

explicar las razones por las cuales algunos acontecimientos sociales y políticos triunfan y otros sufren derrotas que los llevan incluso a desaparecer. Precisamente por ello, no se trata de discernir a profundidad sobre los motivos de la caída de la Unión Soviética, ni la extinción de esa cadena que formaban los países de tendencia socialista. Lo que sí debería enfatizarse es que existieron numerosas causas, entre ellas las contribuciones de la Tercera (para algunos Cuarta) revolución científico-tecnológica, que ha fortalecido las estructuras de un sistema como el capitalismo, basado en la competencia productiva y de consumo. Por otro lado, el régimen soviético debió enfrentarse a numerosos obstáculos para lograr en sólo 20 años el evidente desarrollo que le permitió enfrentarse en 1941 al poderío de una Europa coordinada por la férrea dictadura nazi, salir avante de esa prueba y cambiar a fondo las estructuras de lo que fue el viejo imperio ruso. Pero no debe olvidarse que apenas en 1867 fue abolido el sistema de la servidumbre en Rusia, y todavía el famoso escritor Máximo Gorki describe cómo debió ganarse la vida en su juventud (fines del siglo XIX), halando los botes que remontaban el río Volga: el proletariado ruso llevó sobre sus hombros la tremenda carga de un capitalismo que ahora podría llamarse "bárbaro". Muchas veces se evita, en forma intencionada, mencionar la tremenda sangría que la Segunda Guerra Mundial causó a la Unión Soviética y la destrucción de sus principales bases productivas. Finalmente, recordemos que la URSS se enfrascó en una competencia armamentista, secuela de la Guerra Fría, que agotó muchos de sus recursos, necesarios para satisfacer crecientes demandas de consumo.

Un hecho incuestionable es que, a diferencia de la tentativa para crear un sistema socialista mundial, las luchas independentistas en el seno del mundo colonial tuvieron éxito completo y ahora que termina el siglo XX podemos constatar la integración de otro sistema mundial compuesto en su inmensa mayoría por países independientes en lo *político*, ya que —como se dijo antes— todavía no se alcanza la autonomía económica y tecnológica del Tercer Mundo. A excepción de algunos grupos de islas localizadas en el Océano Pacífico o el Caribe, además de varios territorios en disputa (por ejemplo el antiguo Sahara español que arbitrariamente se anexó Marruecos; y Cachemira, sujeta a acciones armadas por parte de sus vecinos India y Pakistán, como si el pueblo de esa región no existiera), en el mapa 1 se puede seguir el proceso de descolonización ya prácticamente terminado.

Con mucha razón el escritor cubano Lisandro Otero resumía, el 13 de agosto de 1997, y de la siguiente manera, la lucha por la autonomía

de los antiguos dominios coloniales en India: “el gran líder Mahatma Gandhi estimuló el nacionalismo y logró implantar un programa de no violencia, desobedeciendo el dominio británico y boicoteando todas las instituciones: oficinas, escuelas, tribunales, legislaturas, recaudaciones fiscales, que dependiesen de la autoridad de los ingleses. Éstos respondieron con violenta represión: apasionamientos, masacres... Finalmente, en 1947, el Reino Unido terminó por ceder la soberanía a su díscola provincia, que le resultaba imposible de gobernar”. Y agrega Otero:

La historia registrará su nombre junto al de Nasser, Nkrumah, Nehru, Sukarno, Fidel Castro, Sun Yat-sen, Lumumba, Agosthino Neto, Samora Machel y Yaser Arafat, entre tantos otros que lucharon con sus ideas, o con las armas en la mano por independizar a los empobrecidos países agrícolas, dependientes, de la explotación de las naciones opulentas e industrializadas.

Conviene insistir, así sea brevemente, en la circunstancia de que la dominación colonial trajo consigo efectos que retardaron el avance económico y político de todos los países sojuzgados, como puede verse claramente en el caso de naciones de la península Báltica que fueron parte del imperio otomano e incluso en el ejemplo de Rusia europea, que sufrió 300 años de dominación por parte de los mongoles. Después de que ese dominio hubiese terminado, se agregaron nuevas causas que permiten explicar la continuación del subdesarrollo en uno u otro aspecto.

Estructuras esenciales

Ahora bien, lo más importante resulta ser la situación *estructural* del llamado Tercer Mundo, porque debe insistirse en que ni siquiera los países que se engloban bajo la denominación genérica de “emergentes” (principalmente Corea del Sur, Singapur y la provincia china de Taiwan, a los cuales se van sumando con mayor lentitud otros más grandes y que enfrentan problemas de mayor seriedad para vencer el subdesarrollo, del tipo de Indonesia, la India y Filipinas) lograron pasar a la siguiente etapa del pleno progreso capitalista. De tal manera que los caracteres que mencionaremos a continuación son aplicables en una u otra medida a todas las naciones que integran ese Tercer Mundo. Sin embargo, países de corte socialista que se encuentran en proceso de transición por la

apertura que impuso la globalización, no tienen los mismos caracteres que aquellos sujetos a la dependencia total de la economía capitalista internacional.

En el libro titulado *Transformación del mundo contemporáneo (1988)* el autor incluyó *algunos rasgos básicos* del tercer mundismo (subdesarrollo capitalista), de los cuales mencionamos a continuación varios de ellos, porque continúa siendo debatido el tema del subdesarrollo en general y se tergiversan las ideas que hemos sostenido al respecto, haciendo creer al lector aseveraciones que nunca hemos expresado. Los estudios de gabinete y el conocimiento de numerosos países nos permitieron sintetizar ciertos puntos principales:

1. Las economías dependientes y subsidiarias se expresan en una multitud de formas, entre las cuales podrían mencionarse como ejemplos las inversiones extranjeras de carácter netamente especulativo (capital llamado golondrino) ; las imposiciones de políticas financieras por parte del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI); las maquiladoras y filiales de las grandes empresas transnacionales (ETN) y la supeditación tecnológica;
2. La "globalización" opera en beneficio de las ETN y en perjuicio de las compañías estatales o de interés social: de ahí la "ola" de privatizaciones. Las crisis inherentes al sistema capitalista producen allá efectos más desastrosos que las correspondientes en los países desarrollados, trayendo consigo crecientes deudas externas, por la necesidad de capital extranjero para impulsar su economía y por el bajo ahorro interno;
3. Las estructuras sociales son débiles e inestables, pues la riqueza producida se polariza entre minorías escandalosamente poderosas y sectores proletarios con problemas muchas veces insolubles de ingreso, vivienda, educación, alimentación, etcétera.
4. Otras estructuras de tipo económico, social y político ofrecen resistencia al cambio, de tal manera que las buenas intenciones de gobernantes y gobernados se estrellan ante muros muchas veces insuperables o que ceden lentamente.
5. La urbanización es un proceso mundial, pero la correspondiente al subdesarrollo es distinta a la que se observa en países más avanzados. Se crean gigantescas metrópolis que albergan muchas veces a millones de antiguos campesinos emigrantes en busca de

mejores condiciones de vida, pero que no pueden ahorrar lo suficiente para invertir en vivienda y otras necesidades básicas;

6. El transporte opera en muchos casos en forma deficiente y los medios de comunicación terrestre reflejan graves atrasos, generando perpetuos “cuellos de botella” que aprovechan los intermediarios y acaparadores de todo tipo;
7. A estas alturas, cuando el neoliberalismo impone el debilitamiento del aparato estatal como planificador del desarrollo, la competencia nada tiene que ver con los principios capitalistas de la libertad de venta y está sujeta a la ley del más fuerte (no sólo por la existencia de monopolios), en un terreno donde predominan mafias y organismos privados, que en vez de acelerar el desarrollo lo maniatan en aras de la mayor ganancia inmediata. El desbalance regional, producto de la historia, se acentúa más todavía, pues la concentración de la riqueza en pocas ciudades y grupos de poder, resulta inevitable. Agreguemos a todo lo anterior, el deterioro social y político expresado en violencia, corrupción y situaciones caóticas. El imperio del narcotráfico es ya global, afectando con su cauda de crímenes a los productores y consumidores de la droga, así como a policías y soldados. Finalmente, durante toda la segunda mitad del siglo xx hemos contemplado las intervenciones militares y de todo tipo por parte de los países ricos, que no sólo han derribado gobiernos legalmente instalados en el Tercer Mundo, sino que han creado inestabilidad política e incluso conducido a la desintegración de antiguas naciones.

Como ejemplo reciente (agosto de 1997) de subdesarrollo, mostremos el desbarajuste monetario en un país del Sureste asiático que se considera ya como “emergente” y que en los últimos años ha logrado ciertos avances en industrialización y en la reestructuración de su economía en general. Es el caso de Tailandia (Tai), que a pesar de las advertencias que el Fondo Monetario Internacional había comunicado a las autoridades de Bangkok, éstas “habían confiado en obtener ayuda de sus vecinos asiáticos” para evitar los problemas financieros que se desencadenaron a partir de 1996. A pesar de que se devaluó la moneda y se recurrió al FMI en busca de ayuda para apuntalar los medios de intercambio, las medidas tomadas más tarde fueron insuficientes, ya que el Fondo sugirió que los tailandeses “redujeran su déficit en cuenta corriente, introdujeran una tasa cambiaria más flexible, elevaran los impuestos, realizaran recortes del gasto y se movilaran para reformar el sistema bancario”. Las propias

autoridades financieras de Tai adujeron que *no podían* imponer las sugerencias del FMI debido a “restricciones de carácter interno”, o sea problemas de índole social y políticos que se desencadenarían “en caso de atender las sugerencias del FMI”.

Tres, cuatro mundos

En suma, a finales del siglo xx (periodo que según Hobsbawm corresponde ya al siglo xxi, debido a la caída del sistema soviético en 1991) continúa existiendo una clara división del planeta en varias macroregiones que siguen titulándose “mundos”, por su escala y sus diferencias. Los últimos datos de que se dispone (1994) muestran que alrededor del 15% del total de la población en la Tierra habita países (no más de 25%) que constituyen el Primer Mundo, desarrollado, industrial o incluso posindustrial, en tanto que las zonas de subdesarrollo abarcarían el resto, pero con claras distinciones entre países de extremo atraso y pobreza y otros que alcanzan niveles económicos y sociales diversos.

Como ya se advirtió, debe individualizarse el grupo de países que conservan estructuras de índole socialista (República Popular China, República Socialista de Vietnam, República Democrática Popular de Corea y Cuba), hoy en proceso de cambio y apertura al comercio internacional. Forman parte del mundo en desarrollo, pero no son similares a sus contrapartes del antiguo sistema colonial, que no registraron los cambios de carácter social y político derivados de las revoluciones ocurridas después de la Segunda Guerra Mundial. En 1997 comprenden más de 1 300 millones de personas, frente a 2 500 que continúan perteneciendo a un Tercer Mundo capitalista dependiente. Ahora bien, muchos analistas separan en forma especial del resto, a un grupo de 50 naciones con más de 600 millones de personas (principalmente asiáticas y africanas) bajo la denominación de “Cuarto Mundo”, o sea aquellos países donde el ingreso es bajísimo y los problemas se pueden condensar como siendo propios del “ultrasubdesarrollo” o “extremo subdesarrollo”.

En 1994 el promedio en los ingresos *per capita* de un habitante del Cuarto Mundo resultaban ser 67 veces menores a los que teóricamente recibe un ciudadano del Primer Mundo. Por otro lado y también para entonces, se contaban en forma aproximada un total superior a los 2 000 millones de individuos en *pobreza extrema*, lo cual significaba poco más de una tercera parte de la población del planeta. Pero si se considera el nivel de “pobreza en general” (mismo que debe sumarse al anterior) se

llegaría a casi 5 000 millones, incluyendo aquellas personas “pobres” que habitan en el seno de los propios países desarrollados. Los cálculos anteriores se basan en el libro titulado *The least developed Countries*, publicado en 1996 por la ONU y muestra gráficamente el resultado de ese dominio de 500 o más años a que nos hemos referido, de tal manera que la polarización de la riqueza por clases sociales y por países o regiones no solamente es mayor ahora que en el siglo XVI, sino que explica por sí sola la actual crisis histórica. Esta última no debe confundirse con las llamadas “crisis” coyunturales de carácter económico, político o militar, que pueden terminar (y de hecho muchas veces desaparecen) cuando la onda del ciclo permite que ocurra cierto auge o se llegue a arreglos circunstanciales.

De acuerdo al *Informe sobre el desarrollo mundial 1994*, publicado por el Banco Mundial, más de 1 000 millones de personas no poseen agua potable en sus casas, en tanto que 2 000 millones no tienen “saneamiento adecuado” y un número igual tampoco dispone de luz eléctrica. El analfabetismo era todavía un grave problema, pues en 1992 y en los llamados “países de ingreso bajo y mediano” comprende más del 35% del total de los habitantes, llegando en Asia del sur y África negra a más del 50%, aunque desciende a 15-20% en la América Latina y el Caribe.

Las diferencias entre el Primero, el Tercero y Cuarto mundos es abismal en materia de educación y de tecnología, así como resulta sumamente dramática la diferencia (en el subdesarrollo) entre los ingresos del 10-20% de la población, con respecto al resto de los habitantes. También se han establecido los llamados “Índices del Desarrollo Humano” (IDH), los cuales aplicados al Tercer Mundo sitúan a una veintena de estas naciones por arriba del resto, incluyendo aquí a los más poblados como la India y otros de Asia y África. Entre aquellos que poseen un IDH superior se encuentran algunas pequeñas islas del Caribe, Singapur, los grandes países petroleros del Medio Oriente y otros que han alcanzado cierto avance industrial en América Latina, por ejemplo Argentina, Chile, México y Venezuela. En resumen: el grupo de países del Tercer Mundo no es homogéneo, pero tienen como carácter principal la subsistencia de determinadas estructuras dependientes, en un sistema mundial donde predominan las antiguas metrópolis y otros países que lograron superar el subdesarrollo.

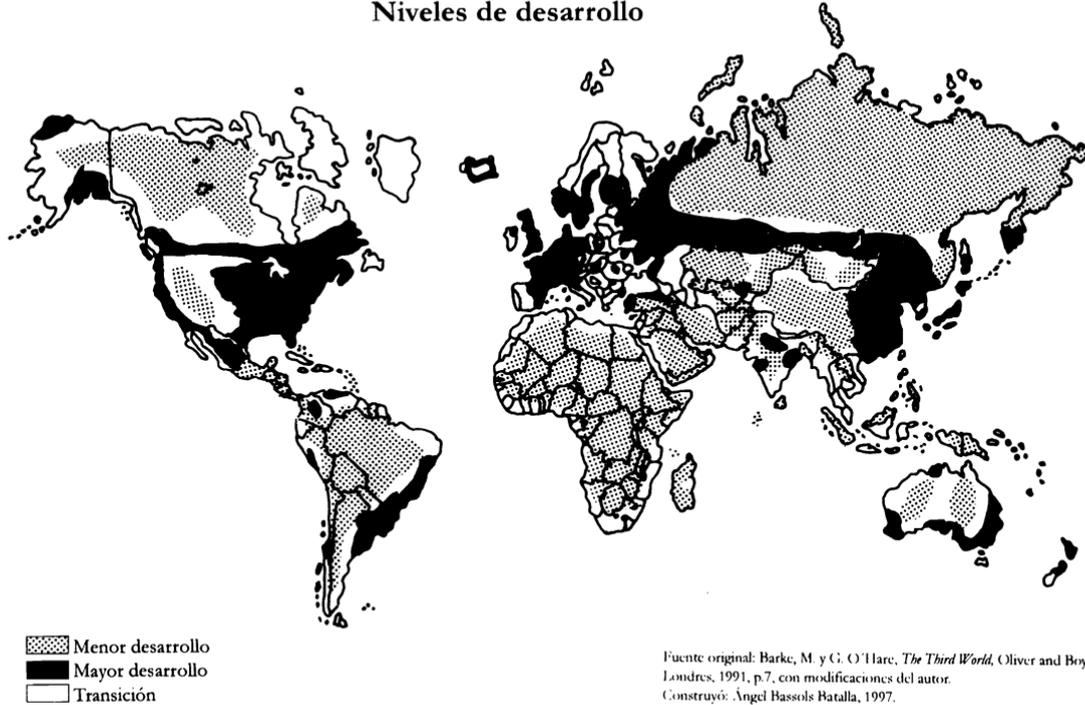
El mapa 2 es reflejo de esa división en “mundos” y (aunque sea en forma general) muestra las áreas donde se observan mayor o menor desarrollo relativo dentro de la clasificación que se adopta. Las diferencias en el desarrollo regional también se observa en las naciones del

Mapa 2
División de mundos



Fuente original: Barke, M. y G. O'Hare, *The Third World*, Oliver and Boyd en Londres, 1991, p.7, con modificaciones del autor
 Construyó: Angel Bassols Batalla, 1997.

Mapa 3
Niveles de desarrollo



Fuente original: Barke, M y G. O'Hare, *The Third World*, Oliver and Boyd ed., Londres, 1991, p.7, con modificaciones del autor.
Construyó: Àngel Bassols Batalla, 1997.

Primer Mundo (incluso en los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental), pero son mucho mayores en el caso de las zonas tercermundistas.

En forma especial se destaca la gran extensión que abarca el llamado Cuarto Mundo, de extremo subdesarrollo en África, y la existencia de otras áreas del mismo tipo en América Latina-Caribe y Asia.

En dicho mapa se han dibujado en forma aproximada las líneas que separan regiones de mayor o menor desarrollo relativo en países en transición como los que integraban la antigua URSS y otros de Europa Centro-Oriental, República Popular China, etcétera. Por otro lado, se sitúan en el contexto mundial los llamados "nuevos países industriales", que registran cambios importantes en su economía (Singapur, Corea del Sur, etcétera), a los cuales habría que sumar aquellos que en la década de los años noventa han surgido con cierta fuerza en el panorama del comercio internacional y de la industrialización, sobre todo en el sur sureste de Asia. Desde hace varios decenios se había registrado ya un cierto avance en la industria de naciones latinoamericanas como Brasil, Argentina y México, aunque más recientemente se destaca el caso de la República de Chile.

Con el proceso de descolonización prácticamente terminado a finales del siglo XX, se abre un nuevo periodo, en el cual seguramente aparecerán nuevos países, porque las antiguas colonias (principalmente en África) fueron creadas uniendo en muchos casos partes de regiones étnicas y/o económicas, con lo cual se rompió la unidad de los pueblos que ahí habitan y los lazos entre actividades productivas. Por lo tanto, será inevitable que se produzcan movimientos de gran violencia para lograr la unificación de las etnias, la integración de los sistemas territoriales y las autonomías regionales: de hecho ya son numerosos los ejemplos registrados al respecto, tanto en Uganda y Ruanda, como en las antiguas Yugoslavia y URSS. Al mismo tiempo, continúa existiendo una tendencia a la desintegración de países supuestamente ya establecidos en lo político y aceptados por la ONU como tales, que, sin embargo, reflejan una enorme disgregación interior, tanto desde el punto de vista económico como del grado de dominio sobre el territorio. Un caso concreto es el de Somalia, que a estas fechas continúa dividida en tres cuartas porciones, gobernadas por distintos clanes y/o señores de la guerra.

En el mapa 1 se señalan en forma especial las principales zonas donde se originó la expansión colonial en la época contemporánea. La primera fue obviamente la marcada como A, es decir la Europa Occidental, incluyendo como es sabido a los países que tuvieron mayor poderío conquistador fuera de ese continente: Inglaterra, Francia, los

Países Bajos y Bélgica. Aunque en diversas clasificaciones se habla de la Europa ibérica como separada de la Occidental, España y Portugal se encuentran en territorios vecinos a ésta. Países escandinavos como Noruega, Dinamarca y Suecia tuvieron también injerencia en las disputas coloniales e Italia fue poder en África. Por una parte, Suiza ha destacado como centro financiero y por otra, Austria dominó ciertas extensiones de Europa. El principal país europeo en la actualidad es Alemania, que no solamente destaca por su poderío industrial, sino que también (tal como se advirtió más arriba) participó en el reparto del mundo colonial, aunque en una etapa tardía. Estados Unidos (y hasta cierto punto el Canadá) son centros de poder mundial, aunque obviamente el antiguo dominio británico no participó en acciones de conquista territorial ni es en la actualidad el principal núcleo del capitalismo transnacional.

Con la letra C está simbolizado en el mapa el territorio de la Rusia europea, donde a partir del siglo xvi se llevó a cabo el proceso de liberación de los principados eslavos para sacudirse el yugo de los mongoles o tártaros. Moscú fue el centro de ese gran movimiento hacia el oriente, que acabó conquistando toda la extensión de la Siberia, el Asia Central y el Cáucaso, además de los países bálticos y Alaska. Las otras naciones eslavas, como Ucrania y Belarús se anexaron también al imperio ruso. Finalmente, el Japón surgió como conquistador de un vasto imperio, mismo que se derrumbó a consecuencia de su derrota en la Segunda Guerra Mundial.

III. PAISAJES, MOVIMIENTO, CONTRADICCIONES

RELATOS GEOGRÁFICOS Y LITERATURA SOCIAL

Los textos que a continuación se presentan, de ninguna manera tienen el propósito de conmover a los lectores por tratar en ellos fenómenos que no sólo son de gran crudeza, sino que llegan incluso a un alto grado de tragedia. Nadie debe escribir para *provocar* lágrimas en quien lea estas páginas, pero la literatura *social realista* cumple un papel (que no puede llenar la literatura de *cuento-ficción*), o sea mostrar vivamente las tragedias del mundo actual y cómo opera en los hechos el sistema social imperante.

DOS LUCHADORES POR LA INDEPENDENCIA

A finales de 1965, mientras gozaba de año sabático en la UNAM, mi madre me despidió en el muelle de Brindisi: la veo desaparecer allá a lo lejos, con su mano en alto. Navegamos por el Mediterráneo para descender en a Alejandría y, días después, estaba ya en Port Said, con objeto de reembarcarme hacia la India. En ese puerto me tocó en suerte presenciar un imponente acto que recordaba la nacionalización del canal de Suez y en el cual tomó la palabra el gran líder Gamal Abdel Nasser, autor principal de esta trascendental medida. Era el egipcio un orador fogoso, incluso podría titularse *agresivo*, que dominaba a las masas desde el principio de su discurso y que destilaba sinceridad y coraje. Así fue ese día en Port Said, mientras me traducían del árabe las sarcásticas frases del Presidente: “el Canal es nuestro”, vencimos a pesar de aquella intervención de 1956, decía. Y medio millón de gentes coreaban cada aseveración, en medio de una atmósfera casi de locura. ¡Cómo me hizo recordar el 23 de marzo de 1938 en el Zócalo de nuestra capital, con Lázaro Cárdenas en el balcón de Palacio y medio millón de mexicanos que lo vitoreábamos allá abajo! Momentos inolvidables de la historia.

Horas después abordé otro barco para continuar el viaje al lejano subcontinente indio. En los dormitorios de tercera clase iba de pasaje un polifacético conglomerado, integrado en su mayoría por hindúes, pero donde también se contaban negros sudaneses y árabes. Intimé durante la travesía por el Mar Rojo con uno de estos últimos, típico representante de las razas camito-semíticas que hace siglos bajaron del Cercano Oriente para poblar el sur de la península arábiga. Alto, con un gran bigote y abundante pelo negro, se movía fluidamente entre los pasajeros, conversando con ellos sobre la situación en el entonces protectorado británico de Adén, su patria. Le relaté hechos de la historia mexicana y de plano le confesé mi simpatía por su causa de liberación, muy similar a la que nuestro pueblo había emprendido en 1810 y renovado en 1910 y 1936. “Mire usted, me decía, no es posible que la situación en mi tierra continúe así por mucho tiempo. Las cosas están haciendo crisis. Lo verá al bajar en Adén, mañana en la tarde”.

Cuando habíamos ya pasado el estrecho y la costa africana se alejaba al poniente, encontré al árabe en cubierta. “Quiero despedirme de usted, porque se acerca el final de mi viaje. Desciendo en Adén y por ello, en unas horas no me volverá a ver jamás”. Conseguimos un refresco, brindamos por nuestra amistad y por el triunfo de la causa a la cual él estaba entregado. Dentro de la confianza que la soledad nos daba, el árabe volteó hacia mí y me dijo en voz baja: “Hoy en la noche voy a morir. Estoy encargado de realizar un acto de sabotaje que sin duda me costará la vida. La entregaré sin chistar, pues estas acciones son imprescindibles en nuestra presión contra el gobierno colonial. Usted en Adén será testigo de ello durante su visita. Adiós”. Nos dimos un fuerte abrazo y no lo volví a ver.

Adén era por entonces una no muy grande pero sí bella ciudad, puerto clave en las comunicaciones entre el Oriente, África y Europa, a través del canal. Los ingleses habían construido importantes instalaciones portuarias y esperaban aniquilar la lucha independentista, para conservar esa posición estratégica: no calcularon bien la fuerza del movimiento, que a la larga triunfaría y convertiría ese protectorado en la primera República Democrática Popular de Yemen del Sur. En el centro de la ciudad una abigarrada multitud se movía, predominando en ella los tipos humanos similares al de mi amigo del barco. Debíamos permanecer en Adén hasta la madrugada, regresando más tarde a la nave que zarparía a Bombay. Estábamos, ya muy tarde, en el café, cuando empezaron a oírse bombazos, se sucedieron fuertes tiroteos y comenzaron a llegar a la plaza las ambulancias. Las tropas inglesas, después de una fuerte lucha, dominaron la situación y los camilleros se dieron a la tarea de retirar heridos y cuerpos ya exánimes. Desde el café alcancé a ver tirado en plena calle el cadáver de mi amigo, ese revolucionario árabe que unas horas antes se había despedido de mí en la cubierta del barco.

MUERTE DEL PRESIDENTE KENYATTA

Cuando llegué a Mombasa era de noche e inútilmente busqué un cuarto en los hoteles del centro. Mucha gente se había trasladado al gran puerto de Kenia, entre otras cosas porque durante ese fin de semana se encontraba de visita el Presidente del país y legendario personaje en la historia de África Oriental. Al no encontrar lugar en alguno de los modestos hoteles hube de trasladarme a la periferia, para pasar la noche en uno de los grandes, de corte internacional. Ahí estaba desayunando la mañana del domingo cuando el jefe de meseros se acercó a mí y me preguntó si deseaba conocer al primer mandatario, para lo cual —si aceptaba— me proponía disfrazarme de ayudante y trasladarme con él a mediodía a la vecina casa de gobierno, donde comería Kenyatta. Así lo hicimos y pocas horas después estábamos cerca del Presidente, que aparentaba gozar de buena salud, aunque se veía un poco fatigado. Su rostro era impresionante, con la famosa barba ya en buena medida encanecida y unos ojos profundos, que parecían reflejar las vicisitudes de una larga y emocionante existencia.

El Presidente había nacido en Ngenda, allá a finales del siglo xix en el seno de la tribu Kikuyú, una de las más peculiares y numerosas del centro de la entonces colonia británica. Dotado de una mente poderosa, Jomo estudió antropología en Londres y regresó a su país natal después de la Segunda Guerra Mundial, decidido a luchar por la independencia de Kenia, con cuyo nombre formó su nuevo apellido. Como muchos otros jefes de la lucha independentista en África, fue encarcelado varias veces en 1953-1961, acusado entre otras cosas de dirigir la famosa “guerra de guerrillas” llamada de los *Mau-Mau*, que cimbró y a la postre llevó a la quiebra del dominio inglés en su patria. Al triunfo de esa heroica resistencia armada, que costó la vida de miles y miles de africanos, Kenyatta fue nombrado Primer Ministro de la nueva República en 1961 y dos años después Presidente. No era, a diferencia de Nkrumah y Sékou Touré, un hombre de ideas radicales, que pensara en la inmediata instauración de un régimen de “socialismo africano”. Por el contrario, reconoció la necesidad de colaborar con antiguos amos de su país, para lograr con el tiempo un cierto grado de industrialización y así robustecer

a la entonces muy atrasada economía de Kenia. El poder inglés apreciaba en alto grado a esa colonia africana, entre otras cosas porque pensaba conservar las tierras del altiplano en poder de europeos, e incluso promover su inmigración masiva a esos parajes de clima menos extremo. Todo falló y la sangre de los *Mau-Mau* rindió sus frutos.

Pues bien, ese mediodía en 1978 en Mombasa, Kenyatta me “descubrió” en la casa de gobierno por mi tez blanca y hube de confesarle que era un mexicano de visita, que deseaba conocerlo. No hubo reproche y menos enojo de su parte: en ese momento el hálito de la vida llenaba el corazón del viejo guerrero. Más bien el hecho le provocó una sonrisa y aprovechó el momento del café para hacerme preguntas sobre nuestra tierra y su historia, que mucho le interesaba: “Conserve usted la estatuilla que talló un *Mau-Mau*”. En ese momento advertí que los ojos de Jomo Kenyatta parecían por instantes apagarse. Lo dejé después de la comida, en los amplios jardines que ven al Océano Índico. Mombasa hervía en esas horas, no sólo por el calor natural, sino con la satisfacción del pueblo keniano al tener ahí a su Presidente: todos lo respetaban, cristianos y animistas, musulmanes y europeos. Era una leyenda viva.

Pocas horas después de mi fortuito encuentro con Kenyatta, regresé en avión a Nairobi. Desde que arribé al hotel del centro empecé a notar tristeza en los rostros y a oír comentarios preocupantes. “El Presidente enfermó ...”, decían unos; otros de plano enjugaban lágrimas. ¿Qué paso?, preguntábamos ansiosos, sin que nadie nos aclarara el hecho.

Ya al anochecer, sin embargo, una extra del periódico dominical confirmó la increíble noticia: Jomo Kenyatta, el hombre que peleó contra los ingleses y los venció; el mismo que después se reconcilió con ellos para embarcar a su país por la senda del “capitalismo africano”, el que supo de martirio por su lucha independista y ahora se había convertido en el héroe de los kikuyús. Ese hombre, jefe de las tribus y clanes de África Oriental con quien conversé pocas horas antes en Mombasa, había fallecido de un repentino ataque al corazón, allá frente a la inmensidad del mar.

PLÁTICA CON EL GENERAL GIAP

Hace varios años tuve ocasión de visitar la heroica tierra de Vietnam, que en 1975 conquistara a sangre y fuego su definitiva independencia. Es poco conocido el hecho de que la península de Indochina fue invadida y sojuzgada por el imperialismo francés en la misma época de la intervención europea en México y aunque en ese tiempo los *viets* perdieron la batalla, surgió desde entonces una incesante rebelión contra los colonialistas, encauzada a partir de 1930 por la acción del gran líder Ho Chi Minh. No me referiré aquí a la guerra de Vietnam, quizá la más importante de la posguerra tanto por las huellas de dolor y destrucción que acarreó, como porque trajo como consecuencia la derrota del ejército norteamericano y de sus peles del sur de Vietnam. Después de mi primer viaje escribí un pequeño libro, publicado por la UNAM, en el cual se describen las inolvidables experiencias en ese país donde el medio tropical es —como en todos lados donde reina— difícil, pero donde también la historia ha creado uno de los pueblos más combativos del mundo.

Sólo diré que todavía hoy (1990) se sufren las consecuencias de aquella guerra, pues aviones y helicópteros regaron en las selvas donde se ocultaban los guerrilleros, más de 80 millones de litros de sustancias químicas defoliadoras de árboles; se destroncaron con bulldozers más de 300 mil hectáreas de bosques y se dejaron como “recuerdo” macabro 150 mil has de embudos (huecos en la tierra), causados por 14 millones de bombas y 200 millones de proyectiles de variado calibre. La visita al impresionante Museo de la ciudad Ho Chi Minh (antigua Saigón) termina con la exhibición de una de las celdas, llevadas allá desde la isla-prisión de Con Son: en el espacio de 2 x 4 metros había una plancha de cemento, con los grilletes que se ponían en los tobillos de atormentados vietcong. En la pared de la celda subsisten varios mapas de África, que los propios presos dibujaban para impartir “lecciones de geografía” en las celdas. En ese muro ha quedado una histórica inscripción (en francés), hecha con pintura: *Vivir es luchar*, como símbolo de la fe inquebrantable de quienes allí perecieron por la liberación de su patria.

Pues bien, durante ese primer viaje asistí en Hanoi a la Conferencia científica sobre la vida y obra de Nguyen Trai, un gran poeta, militar y escritor del siglo xv. Le tocó vivir en otra época de agresiones a su patria; ayudó a repelerlas y cantó en bellos versos el despertar de su gente, en el periodo de consolidación nacional, por lo cual escribió también el primer libro vietnamita de geografía. El alto funcionario encargado de coordinar la Conferencia sobre Trai fue en esa ocasión el general Vo Nguyen Giap, artífice estratégico de la victoria de 1975. Entonces de 71 años, Giap se conservaba ágil y sus palabras eran las de un joven entusiasta: “Nguyen Trai fue poeta para lograr la paz eterna y acabar con las guerras. No durmió cuando su abuelo peleaba. Fue músico e intelectual, de interés actual. Puede pensarse así que cualquier “salvaje” con el tiempo se convierta en gran pensador. Nguyen Trai vio el paisaje de su patria y lo entendió; fue también un romántico, afirmó desde la tribuna el gran estratega. Pero deseaba acabar con la bestialidad de la guerra, defender a su tierra y vencer al invasor. Todos los pueblos son iguales y deben liberarse. La paz —dijo Trai— “es la creadora de la música”.

Al finalizar la cena de despedida, acompañaba al general Giap y hubo un momento en que nos quedamos solos. Aproveché para preguntarle cuáles habían sido —según él— las causas decisivas de la victoria del pueblo vietnamita contra tres grandes ejércitos, el francés, el norteamericano y el de los corruptos gobernantes del Sur. El general Giap, sin abandonar la eterna sonrisa que acompaña siempre a los vietnamitas, me contestó: “En primer lugar, la unidad del pueblo con su líder, Ho Chi Minh, y su partido. En segundo, la correcta táctica popular, forjada en muchos años de lucha, y en tercero, la existencia de grandes ideales en todos nosotros, que es lo único por lo cual se puede dar la vida sin chistar.”

INDIA POLIFACÉTICA Y CONTRADICTORIA

Vivencias en India

MI “descubrimiento” de la India resultó ser tal como lo había soñado. En mis *Novelas de viaje*, que escribí desde los diez años de edad. En la mañana de ese día invernal el perfil de Bombay se fue acercando poco a poco, hasta que al fin estuvimos frente a la Puerta (*Gateway*) de India, situada cerca del muelle. Imponente monumento ese, construido en el siglo XIX para dar la bienvenida a la reina Victoria y su consorte, que hacían la visita a su colonia, en pleno apogeo del imperialismo inglés. El hotel donde ahora me hospedaba era también un viejo edificio, que en 1965 se conservaba tal como lo habían dejado los colonizadores, expulsados ya para entonces de su mayor y más rico dominio. En la tarde, todo Bombay parecía tranquilo y la muchedumbre se movía de un lado a otro en forma incesante: pero la escena habría de cambiar por la noche.

Después de cenar, puse rumbo a la estación del ferrocarril, situada no muy lejos. Pero, ¡oh, sorpresa! Tardé mucho en llegar allá, porque hube de hacerlo literalmente saltando entre los cuerpos de personas sin casa, acomodados en las aceras para pasar la noche. Eran miles, cada uno ocupando su lugar “reservado” desde meses antes, para evitar una indebida “invasión” de su espacio vital, por parte de otros inmigrantes. A mi paso entre ellos, no pedían limosna sino respeto, reclamando solamente que no los pisase ni molestara. Tétrico espectáculo ése, el de masas de proletarios sumidos a causa de la explotación colonial, en la peor miseria: ahí estaba viva, la imagen del Tercer Mundo asiático, entre grandes edificios bancarios y lujosas joyerías donde se expendían los más fabulosos diamantes y esmeraldas.

A orillas del Ganges medio se extiende Varanasi (llamado en forma corrupta Benarés), fantástica ciudad donde se combinan las escenas más disímolas, desde el animado comercio en el viejo e inmenso mercado, hasta las ceremonias de cremación de los cuerpos, junto al río-padre de la India. Ahí estuve varios meses, viviendo en la casa del profesor R.L. Singh, geógrafo que había pasado, a su vez, una larga temporada en

México. Esos cursos en Varanasi fueron los primeros de posgrado que tomé en India e incluyeron los trabajos de campo en la región de Sarnath, tierra del mítico Buda, entre miles de miserables poblados que yacen a orillas del río sagrado: es el corazón histórico de la India. Esta circunstancia me permitió acercarme a otra cara de ese país: el de su avance educativo y su gran potencial científico.

Casi a diario me dirigía del campus universitario al centro de Varanasi y regresaba de noche, cuando las calles se llenan de humo por el combustible de origen animal, que se utiliza para preparar la cena y también en honor de los dioses. Con el tiempo me habitué a ese recorrido, que pasaba después por calles totalmente oscuras, pero donde no hay el menor peligro de asalto. Recorría esos kilómetros sentado en el carrito-bicicleta que impulsaban las piernas del conductor, mi amigo. Él me explicó que para vencer el frío no necesitaba sino tres cosas: una bufanda, un par de calcetines y un gorro. A veces el frío se acercaba a cero grados, pero él reía durante todo el trayecto: "lo único realmente indispensable es que alguien me contrate, por lo menos una vez al día, para llevarlo de un lado al otro", me dijo.

La sala de Nueva Delhi, donde se celebra el Congreso Internacional de Geografía de 1968, está llena, y reina en ella una gran expectación. De pronto aparece la Primera Ministra, Indira Gandhi y aquello se convierte en un mar de aplausos. Esa extraordinaria mujer heredó la capacidad emotiva de su padre, el libertador Nehru, y así, ese día nos habló de los grandes ríos y montañas de su patria, de sus amplios recursos naturales que le permitieron crear la poderosa industria que hoy posee. Pero también nos dijo que había en la India muchos millones de miserables y que las consecuencias del colonialismo no se podrían borrar de la noche a la mañana. ¡Las palabras de Indira formaban parte del lenguaje de la nueva geografía social! Todos los asistentes la escuchamos con el profundo respeto que se debe a quien entrega su vida por un gran ideal.

Casi veinte años después de aquel memorable congreso, que me permitió conocer de cerca algo más de ese inmenso territorio, visité en la misma Delhi la tumba de Indira Gandhi. Es un monumento sencillo, como ella deseó siempre que fuese: un túmulo cerca de otros, que conservan el recuerdo del gran conductor Mahatma Gandhi (sin parentesco con ella) y el de su propio padre J. Nehru. Cerca de ahí pasan sin cesar las aguas de otro río sagrado, el Yamuna, que más abajo van a desembocar en la todopoderosa corriente del Ganges.

La región de Bengala ha estado siempre unida a la suerte contemporánea de la India, desde su conquista por los ingleses hasta su

independencia, pasando por las luchas que ésta requirió desde mediados del siglo XIX. Allí se afianzó el dominio de la Compañía de las Indias Orientales, con la victoria sobre el Nawab en 1757; allí mismo se prendió la mecha de la gran rebelión de 1857, como respuesta a la opresión del sistema Zamindari en la propiedad de la tierra y fue en Calcuta donde Bose y Banerjea fundaron la Asociación India en 1876.

Esto en buena medida se explica por el surgimiento de la propia Calcuta como gran ciudad en la baja y rica planicie del Ganges, donde las aguas de la enorme arteria se juntan en incontenible torrente con las del furioso Brahmaputra, que desciende desde el Tibet. Cuando azota el huracán de los monzones, los dos ríos se desbordan e inundan la planicie que hoy ocupa Bangladesh. Históricamente la cultura bengalí se consolidó en el marco del feudalismo indio y a pesar del yugo de los gobernantes mogoles, que declina en el siglo XVIII. Calcuta se convirtió así en la capital de toda la India y en centro industrial del yute: esto mismo propició el despertar de una conciencia nacionalista y avanzada en el pueblo bengalí. Pero la desgracia que trajo el colonialismo fue múltiple y para vencer la resistencia, los europeos instrumentaron en 1905 la funesta "partición de Bengala" en unos territorios de religión hinduista y otros de creencia musulmana. Aunque retrocedieron ante las protestas, esa malévol política de "divide y reinará" se utilizó al momento de la independencia para adjudicarle a Pakistán la Bengala oriental, hoy país autónomo bajo el nombre de Bangladesh. Sin embargo, la unidad básica del pueblo bengalí (que cuenta más de 140 millones) no se ha roto y se conservará sin duda hasta el advenimiento de un mundo justiciero, como decíamos líneas atrás.

Hoy Calcuta se yergue como centro vital de todo el Oriente de India, abarcando los estados de Bihar y Orissa, que visité para tomar un curso del semestre sabático, con prolongada permanencia en la progresista Universidad calcutense. En esas entidades indias se conservan todavía multitud de pueblos cazadores y ganaderos semierrantes, en amplios bosques y lejanas montañas, junto a modernas industrias en el valle del Damodar. Pero lo más importante ahora en la región es la victoria de los electores de izquierda, que desde hace varios años gobiernan el Estado de Bengala Occidental. Esto representa no sólo una excepción en el contexto de India, sino que se convierte en un cotidiano acto heroico, enfrentadas como están las autoridades a los inauditos problemas de Calcuta, y también del medio rural que la rodea. Sin embargo, el gobierno popular ha salido adelante creando la Autoridad Metropolitana de Desarrollo, que controla la gran Calcuta (10 millones de personas) y

ha logrado, por ejemplo, evitar la instalación de nuevas grandes industrias en aglomeraciones y la absorción urbana de ricas tierras agrícolas vecinas. Funciona un modesto Metro de 8 km y a través de los *panchayats* (organismos rurales electos) se han creado miles de pequeñas industrias locales, con lo cual se ha frenado sustancialmente la emigración a Calcuta. Visité varios *slums* o colonias populares que reciben ayuda para solventar sus necesidades, de educación, salud y empleo: hay entre los moradores una fuerte cohesión, que incluye a musulmanes, hinduístas y cristianos.

Cuando conocí Calcuta, en 1965, me tocó presenciar el festival en honor de la diosa de la educación, que expresa en su bello simbolismo el ansia de los pueblos pobres por salir de la oscuridad y elevarse a las cumbres de la labor intelectual, para las que tan bien dotado está el pueblo bengalí. Miles de niños, mujeres y profesores desfilan por la ciudad tras la diosa, llevando en sus manos lápices, cuadernos y libros, que junto con la propia diosa son arrojados después al río: su destrucción traerá nuevos y mejores libros de más escuelas.

El símbolo humano de esa poderosa nación es el poeta Rabindranath Tagore, cantor del alma bengalí, de la pureza del amor infantil y del sacrificio maternal en aras del hijo que crece. Fundó la Universidad Santinikétan al aire libre, donde se trabajaba y se estudiaba al unísono, practicando la pintura y el canto, la danza y el teatro: allá está el famoso árbol, bajo el cual Tagore enseñaba a los niños de las castas "inferiores". Le otorgaron en 1913 el Premio Nobel, pero eso no lo envaneció y continuó hasta el final su ruta: impulsar la cultura del gran pueblo de Bengala.

En goce de otro semestre sabático viví en 1985 varios meses en la Universidad de Calcuta: una estancia extraordinariamente placentera, en la cual se mezclaron las diarias conversaciones con los integrantes de la propia institución, el trato con los mozos del dormitorio y el trabajo de campo en la gran ciudad y en estados vecinos, que integran la región económica del Oriente indio. Los mozos y obreros de la Universidad habitan en el gran *campus* que integran numerosos edificios, por cierto, donados gracias a la benevolencia de un rico bengalí. Forman parte de "familias extensas", a menudo integradas por más de diez personas, desde el abuelo que la dirige en todos los aspectos económicos y personales, hasta los nietos.

Bajo el raído mosquitero de mi cama en Calcuta recordé muchas veces a los sirvientes que pertenecen a las castas de "intocables", quienes en los hoteles de Nueva Delhi y durante el Congreso de 1968, evitaban

estrechar nuestra mano e incluso mirarnos a la cara, para que los jefes no pudieran cesarlos de inmediato por supuesta relación con los extranjeros. Un día acorralamos a dos de ellos en la habitación y les dijimos que éramos hermanos del pueblo de India y por lo tanto deseábamos conversar con ellos. Su respuesta fue un grito de desesperación y su huida por el pasillo. Hasta ese grado de segregación se llega, en un país tan digno de elogios en materia cultural y educativa, que a través de enormes esfuerzos logró su independencia y ahora en 1996 experimenta incluso un relativo desarrollo económico, que va creando una importante clase media. El partido nacionalista hindú Janatha acaba de ganar las elecciones, venciendo por primera vez al del Congreso. ¿Espera a la India una era de crueles enfrentamientos contra las minorías musulmanas o contra las que llevan años de pelear por su autonomía? ¿Se recrudecerá la guerra en Cachemira, donde Pakistán alienta la rebelión islámica?

El norte de India es la zona más poblada de ese país, pero enfrenta tremendos problemas de desigualdad y de explotación humana. Quizá lo más importante para mí fueron los estudios de campo en el Valle del río sagrado, que por las tardes se combinaban con visitas a las grandes festividades del Khumb Mela (se celebran sólo cada doce años en las inmediaciones de Allahabad) y la incineración de los cadáveres junto al propio río, que venera la religión hinduista.

Lo que resulta más destacado constatar durante los recorridos y estancias en la India, es que éste, sigue siendo un país con grandes diferencias entre el norte "ario", el centro que ocupa la meseta del Decán y el sur dravidiano; así como entre Bengala y el Punjab. En Kerala y hasta el extremo meridional del Cabo Comorín se respira más libremente, en un Estado donde todos los niños van a la escuela. De pronto aparecen las regiones de Mysore y Madrás, donde vive el dravidiano de oscurísima piel que guarda celoso los secretos de una cultura, anterior incluso a las invasiones de hace más de 3 000 años, que trajeron consigo al norte religiones y filosofías radicalmente nuevas. ¡Ah, esas tierras erosionadas del interior de la India; esos pueblos del sur peninsular; esas ciudades fantasmagóricas, repletas de milenarios templos y de enormes palacios donde todavía habitan los maharajás, a quienes de tiempo en tiempo se rinde fastuosa pleitesía en imponentes desfiles callejeros! Por toda su inmensa extensión la India es un museo del trabajo humano: aquí y allá miles de mujeres laboran en la construcción, levantando piedras y subiendo botes. En el centro y sur ni siquiera es hablado corrientemente el idioma hindí: varias Indias.

En otra ocasión y durante el simposio celebrado en 1968 en el desierto de Rajasthan, tuve una paradójica experiencia, pues fuera de los

debates académicos fui invitado a hablar ante estudiantes y campesinos de la región. Toqué el tema de la reforma agraria, que entonces era escabroso y que hubiese sido —de haberse continuado hasta su feliz término— el comienzo de un proceso de igualdad entre los hombres del campo. Mis breves palabras provocaron un verdadero escándalo, ya que numerosos jóvenes se acercaron a felicitarme por apoyar ese aspecto, tan debatido en un país donde apenas se comenzaba a distribuir la tierra a los hambrientos peones. Los organizadores del evento reaccionaron de inmediato y expresaron rechazo al sentido de mi intervención. Fue realmente milagroso el que no sucedieran actos violentos en esa ocasión. Resulta curioso constatar que hace muchos años, en 1956, se provocara similar escándalo con motivo de declaraciones que hice a un periódico local en Quito, capital de Ecuador. Pedía inocentemente que se llevara a cabo una “rápida” reforma agraria en ese país, a semejanza de la que se había realizado en México. Poco faltó para que me expulsaran del país por “agitador”.

Volviendo a 1985, todo visitante queda impresionado por el espectáculo de la bella y acogedora Calcuta, la majestuosa ciudad donde los ingleses tuvieron su capital a principios de siglo, como parte de Bengala, cuya región consideraban la más importante en el imperio indio. Pero ahora la urbe está atestada por miles y miles de refugiados que han huido de la persecución en el Bangladesh musulmán; no tienen adónde ir y de plano se quedan a vivir en plazas y aceras de barrios; se establecen a orillas del río o duermen directamente en las avenidas y parques del centro histórico.

Si uno se habitúa a ese tremendo espectáculo, los meses en Calcuta transcurren insensibles, acogedores, mientras pasan los días en el Departamento de Geografía, entre lecciones y visitas a barrios diversos de la ciudad. Poderoso centro industrial con majestuosos puentes que hierven de actividad desde muy temprano, mientras en la noche se puede disfrutar del arte milenario de ese pueblo.

El responsable de mi permanencia en la Universidad se comporta en forma sumamente amable y me abre todas las puertas, para que pueda entrevistar a funcionarios del gobierno local (integrado por cierto, mayoritariamente, con miembros de uno de los partidos comunistas de India); me ayuda a organizar diversos viajes y las semanas se vuelven inolvidables. Poco a poco se penetra en el medio universitario, así como en las reuniones de la Sociedad Geográfica, e incluso estamos presentes en las fiestas de fin de año. Los estudiantes desean oír noticias de México y en general de América Latina, pero sólo se puede conversar con los

hombres, ya que las estudiantes mujeres tienen prohibido sostener cualquier tipo de relación con un profesor extranjero. Sin embargo, se las ingenian para citarme, ya muy entrada la noche y en lugares completamente oscuros, para evadir las rígidas costumbres de esta sociedad ayer petrificada y que continúan siendo verdaderas barreras a la comunicación. No importa; ya en esos sitios me relatan sus problemas y me anticipan que a pesar de poder trabajar al lado de los hombres, sufren todavía discriminación y me recomiendan que en las conferencias no aluda a la necesaria igualdad entre los dos sexos.

Es precisamente lo que hago: cuando hablo a profesores y estudiantes les digo que la nueva geografía debe tener por misión mostrar la desigualdad, la miseria y el hambre; indagar las causas reales de tanta tragedia humana y proponer soluciones para rehacer la convivencia en el espacio. Menciono que algunos ideólogos hablan de una apocalipsis moderna, al mismo tiempo que prosigue en el planeta el derroche de recursos naturales y la incesante destrucción del paisaje. Agregó que las 2 000 castas que dividen y humillan a su país debieran desaparecer, para propiciar una nueva era de igualdad en la Tierra. En verdad me alentaba el ejemplo del gobierno progresista de Bengala, que no tiene culpa alguna por haber recibido las herencias de un sistema injusto y hace todo lo posible para dar techo, pan y empleo a millones de seres desvalidos. Pero advierto de inmediato que las opiniones se dividen: los estudiantes me felicitan, en tanto algunos profesores dejan de hablarme por el resto de mi estancia en Calcuta.

Después voy a Orissa, extraordinaria tierra de selvas y montañas, en donde todavía viven, lo que se da en llamar "las tribus" (*the Scheduled tribes*) o sea, grupos no integrados a la vida moderna, que practican como actividades principales la cacería, la recolección y la ganadería, así como una agricultura rudimentaria. Por los polvosos caminos invernales que recorreremos pueden aquí y allá atacar fieras hambrientas o bien encontrarnos de pronto con gentes armadas que viven en constante rebelión. Las finas manos del artista crearon en siglos pasados los enormes palacios de Bhubaneswar y edificaron templos grandiosos e impresionantes. Pero en la Universidad de Orissa me encuentro también con casos de abierta discriminación, pues profesores como mi amigo Sh. M., han visto impedidos sus ascensos por redactar libros progresistas. Sh. ha sido vejado, amenazado de muerte, y mientras me relata sus desventuras, gime de dolor en su estrecho cubículo.

Después de terminada la estancia en Calcuta llegué a otra gran ciudad a orillas del mismo Ganges, donde se mezclan barrios musulmanes e

hindúes, alrededor de la enorme fortaleza oscura que se alza imponente, como símbolo que es de innúmeras luchas seculares. Fui en un principio bienvenido por el más alto administrador de la Universidad local (que es geógrafo) y alojado en habitación de lujo dentro de su enorme residencia, rodeada de altos muros y protegida por guardianes armados.

En sus amplios jardines ofrecieron durante los días de mi estancia fastuosos recitales de danzas, acompañadas desde luego por la melódica música del norte indio. Son indudablemente bellos estos espectáculos, donde se expresan en libertad las añejas virtudes artísticas de ese pueblo milenario. Las voluptuosas cadencias del baile son de infinita elegancia y las voces de las mujeres expresan añoranzas de amor y de ternura. ¡Oh, la cítara maravillosa y el tambor, que retumba sin cesar bajo el golpe de la mano oscura!

Pero la bondad acaba súbitamente cuando en la Universidad pronuncio otras palabras sobre la misión de la geografía en la tarea de desenmascarar la desigualdad entre los seres humanos. Esa misma noche, sin esperar más, la actitud de mis protectores cambia. El director me dice que allá, en las clases universitarias, jamás se habla de eso y que como he violado las reglas me transmite la orden superior, que me obliga a salir en el primer tren rumbo a Nueva Delhi. Y así sucede. Todo se aclara de inmediato: las rancias sociedades de Oriente y las castas intelectuales parecen no haber madurado lo suficiente para permitir que se sostengan en las aulas los principios de la nueva geografía social.

Otra vez en la capital del país, donde a orillas del Yamuna yacen los restos del gran patriarca Mahatma Gandhi, que activó hasta 1948 las luchas por la independencia de India: no se alcanzó ésta por efecto de la “no violencia”, sino a costa de innúmeros sacrificios. Gandhi entendió sin duda que la revolución de su tiempo debía dirigirse primordialmente contra el dominio inglés. Después vendrán otras y la próxima, que deberá triunfar en el siglo XXI, traerá indudablemente la desaparición del odioso sistema de las castas. Sólo personas que viven fuera de la realidad, de una crisis que sitúa el problema de las castas en un primer plano, pueden abstenerse de atacar ese sistema oprobioso por... un supuesto respeto a la “espiritualidad” del pueblo indio. Postulamos que el intelectual (independientemente de la especialidad a que se dedique) debe estar comprometido con las exigencias de su tiempo.

EN PAKISTÁN: TIERRA DE CAOS Y DE QUIETUD EXCELSA

Cuando el avión procedente de Teherán vuela ya sobre el desierto, sabemos que el gran río Indo aparecerá pronto, como pivote que es de la economía pakistaní. Ahí está la gran ciudad, donde desemboca la caudalosa corriente que da sentido a esa nación, alguna vez parte del imperio indio y que hoy se debate en la crisis de su pensamiento fundamentalista islámico, su cada vez más precaria economía y la confrontación diaria con su gigantesco vecino, por el control de Cachemira.

Mientras vamos al centro de la ciudad (dicen que de doce a catorce millones la habitan, pero en realidad nadie sabe cuántos son) advierto que el taxista se pone cada vez más nervioso. Su oscuro rostro voltea angustiado en una y otra dirección, en tanto recorremos el "eje" que comunica con el centro de la urbe. Sus negros ojos brillan, escudriña con todo cuidado las bocacalles que conducen a la gran avenida por la cual transitamos.

He leído desde hace años sobre los graves obstáculos a que se enfrenta Pakistán y tengo claro en mi mente cuál es el problema del chofer (y también el mío, por haber decidido visitar otro país que desconocía): todo el inmenso puerto es virtual escenario de increíble terror. El mismo chofer dice: "por aquí o por allá nos pueden tirotear los forajidos de todo tipo, que pululan en cada barrio o las bandas de *mohayirs*", o sea pertenecientes a la minoría musulmana, que al constituirse la nación independiente arribó de la India, aspirando encontrar ahí seguridad y paz. Era lógico: lejos ya de las discriminaciones a que se somete en India a las minorías islámicas, todo se resolvería viviendo en Pakistán fundamentalista. En los primeros años, los *mohayirs* gozaron de ciertas libertades, y así muchos de ellos pudieron encumbrarse en las escalas del poder económico y penetrar en las demás esferas de la vida social. El antiguo presidente Zia Ul-Haq les ayudó, incluso en sus intentos por dominar actividades importantes en la provincia de Sind. La explicación reside en que Zia era consumado malabarista en la política interna y jugaba con las luchas interétnicas que siempre han atormentado al sur de Asia.

Pero con el tiempo la oposición armada de los “verdaderos nativos pakistaníes” tomó bríos en contra de los *mobayirs* y a partir de 1986 se desató la represión abierta de los nativos, principalmente en el sur del país. Como a Karachi había llegado la mayor parte de los inmigrantes expulsados y como es la ciudad más grande, centro industrial y gigantesco puerto donde florece el contrabando de mercancías y la especulación financiera, fue ahí donde se estableció el mayor campo de batalla. Según datos incompletos, durante los seis primeros meses de 1995 fueron asesinados en las calles más de mil personas: no solamente *mobayirs*, sino también nativos, policías, soldados, mujeres que no respetan cabalmente los supuestos dictados de los libros oficiales, etcétera.

Al contemplar de lejos un grupo de gentes armadas que se mueven sin orden ni concierto, el chofer me grita: “si comienzan a disparar, usted échese de inmediato al piso del auto, pues yo aceleraré al máximo tratando de huir”. El chofer resulta un personaje simpático y (lo que es más importante), inspira confianza. Por el camino vamos intimidando y pasado el susto de esa bocacalle me dice en tono bondadoso: “después de pasar por el centro, iremos a ver cosas más agradables, en barrios que le prometo, son seguros”.

Y me lleva a lo largo de la costa que baña el Mar Árabe, donde se extienden enormes villas, cuyos frondosos árboles ofrecen una sombra salvadora en medio del agobiante calor de un verano que parece eterno. Me explica: “son las propiedades de los jeques árabes. Porque suelen pasar por acá algunas semanas al año, gozando de las diversiones que en su tierra están prohibidas”. Y en verdad que éste es otro Karachi: barrios de tranquilidad, garantizada por una estrecha vigilancia policíaca y que por lo tanto parecen alejados *años luz* del mundanal ruido, o sea de la otra ciudad donde reinan el terror y la muerte.

Al caer la tarde me dirijo a pie al centro de la ciudad, en busca de literatura que me ilustre sobre ese gran país de más de 100 millones de habitantes, que vive en la tremenda contradicción de su gran pasado cultural y el presente de la dependencia aparentemente insuperable. Y también ahí en las calles centrales se observa el mismo panorama: en la mayor parte de las bocacalles, siempre en pequeños grupos, esperan inmóviles los integrantes de los cinco cuerpos de policías y soldados que pude distinguir: la mayor parte de ellos están armados hasta los dientes, unos con grandes metralletas o por lo menos con pequeñas pistolas al cinto. Lo mismo pertenecen al ejército regular, a los guardias metropolitanos y a la policía local, que a los miembros de la milicia islámica y a

otros elementos antiterroristas y de “guardianes del orden callejero”. Sabiéndome extranjero, no levantan sus armas al verme pasar, pero aquí y allá exigen identificación completa. Evidentemente no hay problema en este momento. Pero agregan: “cuidado, no regrese muy tarde porque aquí mismo estalla la violencia en cualquier instante”. Y es que los *mohayirs* acechan, luchadores como son de una minoría ultrajada, en un país donde impera la misma religión que ellos tienen y al cual llegaron huyendo de persecuciones inenarrables.

El norte de Pakistán es ya otra cosa: Islamabad resulta ser un modelo de capital burocrática a más de 1 300 km al norte de Karachi. Se construyó en periodos de auge y demuestra que incluso un país de mediano desarrollo puede hacer realidad planes gigantescos para descentralizar las actividades. Todo está regulado en Islamabad; incluso resulta imposible encontrar invasiones de tierras dentro del perímetro urbano y los inmigrantes se reparten en lotes de los suburbios. Cerca de Islamabad se encuentra la capital económica del norte, otra gran urbe que posee impresionantes mezquitas: Lahore. Quizá lo más importante es que inmediatamente al norte de Islamabad se alzan los altos montes que representan la antesala de las cordilleras, mismas que son parte minúscula del inmensamente complicado sistema de los Himalaya. Me hace recordar aquel momento en que subí, acompañando a miembros del ejército de India, por otras rutas de lo que propiamente se llama el Pre-himalaya, hasta más de 3 500 metros y cerca ya de la frontera con China.

El vehículo sube y sube más ahora, en 1994, por entre densos bosques y poblados cada vez más aislados. Horas después estamos en la frontera con Cachemira, país que por supuestas razones “geopolíticas” se encuentra dividido entre fuerzas del ejército pakistaní y el de la India, en tanto los nativos desean la independencia, que nadie les quiere conceder por el supuesto desbalance futuro. Mientras tanto, los islámicos son manipulados por Pakistán y las tropas indias no ceden un milímetro de “su” territorio. Por lo tanto, la doble guerra regional e internacional, tiene ya 50 años de duración.

Mi propio chofer me dice mirando la línea que separa a los dos países: “tengo un hermano que pelea allá en las filas de la guerrilla musulmana. Su destino es morir”. Mientras descansamos, cruzan el puesto fronterizo decenas de familias que huyen de la guerra rumbo a Pakistán, mezclándose con grupos numerosos de gente armada hasta los dientes, que van hacia el otro lado de la línea. Y en la ciudad misma deambulan decenas de soldados, muchos de ellos menores de edad. Otros han regresado ya

para siempre: amputados de las piernas o de los brazos, baldados o ciegos.

Pero el panorama es todavía más impresionante, porque no muy lejos de aquí hacia el oeste, viven tribus que integran los llamados "hombres de guerra", que han combatido desde siempre por su autonomía o su independencia total, pero que no la han conseguido ni en Pakistán, ni en Afganistán ni en Irán. Estamos cerca del propio Afganistán, envuelto a su vez en otra guerra civil sin aparente solución, después de que el gobierno revolucionario perdió la mayor parte del territorio. En 1966 Afganistán me sorprendió por la total seguridad que existía en los caminos que recorrí, mezclado entre un pueblo sumamente cordial. Hoy de lo que se trata es de implantar en su seno los principios del fundamentalismo.

Si no hubiese guerra en Cachemira, podría pasar por los caminos que conducen hasta la altísima cordillera del Karakorum, pasando por Agha a los vastos desiertos de la China occidental. Hoy resulta imposible siquiera intentarlo, porque dos ejércitos nacionales y otros grupos regionales se disputan la posesión de Cachemira. Sólo la solución de esta crisis podrá traer la paz y hacer realidad los sueños de viajeros, exploradores e investigadores.

De cualquier manera, pasar unos momentos entre los soberbios y altos bosques de la tierra fría de Pakistán, permite olvidar las escenas de angustia y de terror que se viven en Karachi, en Lahore y en la frontera de Cachemira. En esas tierras donde alguna vez floreció la gran cultura fluvial de Harappa y de Mohenjo Daro.

INDONESIA, MESOAMÉRICA Y LA CRISIS ACTUAL

Enorme y variado museo ecuatorial es Indonesia, donde una naturaleza exótica se combina con las huellas de sucesivas civilizaciones, que dejaron hondo impacto en el espacio. Es el país más poblado del Sureste asiático, propiamente insular y cercano a la península indochina. Hay en su polifacético territorio, lo mismo grandes bosques y selvas en la provincia de Kalimantan (anteriormente Borneo), la mitad de la Nueva Guinea (Irian Jaya) y la enorme isla de Sumatra, donde coexisten zonas de fauna selvática al lado de regiones totalmente transformadas por una agricultura intensiva y la poderosa industria petrolera de reciente desarrollo. Desde el punto de vista histórico, lo más importante es la isla de Java, crisol de la nación Indonesia.

En el marco del viaje de profesores mexicanos enfilados al Congreso Internacional de Nueva Delhi, habíamos llegado en 1968 a la entonces ciudad media de Yakarta, el Dr. Jorge A. Vivó y quien escribe estas líneas, fuimos a sustentar conferencias a Bandung y después nos reencontramos con el grupo en la supuestamente *paradisiaca* isla de Bali. Los azares de las rutas que seguí después, impidieron volver a Indonesia hasta 1996, aunque en cierta ocasión estuve muy cerca, en la zona norte de Borneo, parte de Malasia y el rico enclave petrolero de Brunei. Fue un viaje de gran interés: a partir de la ciudad de Kuching seguí al interior de la isla para convivir por breves días con las tribus que habitan los densos bosques ecuatoriales, conservando hasta hoy sus ocupaciones básicas de cazadores, recolectores y agricultores extensivos (que obviamente practican todavía el conocido sistema de roza-tumba-quema).

Pero en esta nueva ocasión no iba a “descubrir” animales que como el famoso *Komodo dragón* sólo allá existen, sino a satisfacer dos propósitos clave: beber un poco en la fuente de las viejas culturas que florecieron en Indonesia y al mismo tiempo constatar el avance (y los resultados negativos) de la nueva etapa de “auge” que está hoy en marcha.

Partiendo de Singapur nuestro itinerario abarcó el norte de Sumatra, donde se concentra la mayor producción de petróleo y gas, además de abundar en ella explotaciones mineras y plantaciones de caucho y café. Hoy se pueden visitar grandes ciudades como Medan, Padang y Palembang, ejemplos de un rápido crecimiento urbano que, enfrenta los efectos de

un subdesarrollo patente, redundando en aguda deficiencia en la impartición de servicios. Más tarde, ya en Java, nos movimos al corazón de esa gigantesca entidad política donde se encuentran las ciudades de Surabaya y Yogyakarta, hacia el centro-este. No hay tiempo ni espacio para siquiera mencionar el enorme crecimiento de la capital, Yakarta, que según cálculos supera ya 8-10 millones de habitantes. Y menos aún de hablar de sus tremendos problemas en los *barrios miseria*, que comprenden tal vez la mitad de su población.

Corazón de un país quiere decir no solamente que exista hoy una alta densidad demográfica, sino que la región haya jugado un papel vital a través de la historia material y cultural de esa nación, que comprende varios miles de islas. Nuestros objetivos eran conocer los problemas de ayer y de hoy: incesante migración urbana y al mismo tiempo intensificación de las labores agrícolas, con métodos intensivos que han perdurado miles de años. Y también lanzar un atisbo al pasado y a la relación que con lo nuestro pudo haber tenido.

Nos encontramos primero con el gran templo de Borobudur, herencia de las invasiones procedentes de India, que al mezclarse con los nativos y otros grupos malayos constituyeron la actual Indonesia. Pero el ejemplo que más interesa en este contexto es la pirámide de Sukuh, situada junto al poblado del mismo nombre y al sureste de la bella ciudad de Solo (Surakarta). Hacia allá nos movió la lectura de libros sobre este famoso templo, que se menciona por su similitud con otras pirámides, sobre todo las existentes en la propia India, pero también en Mesoamérica y quizás en centros ceremoniales de la civilización incaica.

Y no nos desencantó estar frente a esa pirámide de 15-20 metros de altura cuya construcción de hace 800 o más años, guarda enorme semejanza con los grandes palacios y templos que los mayas u otros grupos étnicos construyeron en Yucatán, Guatemala y demás parajes mesoamericanos. Ya la maestra Eulalia Guzmán nos había señalado similitudes entre los templos y pirámides de Angkor Vat y la India, con la que parece ser, la más peculiar construcción del México antiguo: El Tajín. El sitio en Sukuh en realidad resulta modesto y ni remotamente tiene la magnitud de las pirámides de Chichén-Itzá o Palenque, pero su estructura, destino y simbología hacen definitivamente pensar en posibles lazos entre las culturas de Indonesia y las que florecieron más allá del Pacífico. ¿Podremos alguna vez saber si realmente se registraron migraciones que, partiendo de la India o propiamente de las islas del Sureste asiático, llegaron en tiempos remotos hasta las costas del México occidental o incluso de Sudamérica? ¿Cuándo ocurrieron esos movimientos de

población y si es que tuvieron lugar, resultaron masivos o fueron sólo aislados? ¿O será una mera coincidencia de tipos arquitectónicos, cuya relación ocurrió por el desarrollo de civilizaciones distantes entre sí, pero localizadas en medios geográficos similares? ¿O será porque el estadio económico-cultural generaba parecidos intereses religiosos, que hacían necesario construir los templos?

Hasta donde hemos podido leer lo que se ha investigado, no puede establecerse todavía con certidumbre la existencia de migraciones en masa a través del gran océano. Ya en el caso de China planteábamos la misma pregunta: ¿Existen allá pruebas de nuevas migraciones? Resulta una verdadera lástima que la crisis actual impida materialmente que los investigadores del Tercer Mundo se dediquen a conocer su propio pasado, para dilucidar el misterioso lazo entre el templo de Sukuh (y miles de vestigios culturales y religiosos en todos los países desde la India hasta Indonesia) y nuestras antiguas culturas. Pero para lograrlo se necesitaría un verdadero ejército de investigadores que dedicaran toda una vida a resolver ese enigma.

Por lo contrario, lo que encontramos actualmente en Sukuh fue algo distinto pero actual: grupos de europeos que danzaban frente al templo, elevando en forma patética sus brazos y entonando himnos que supuestamente vienen desde la época de los famosos Vedas de India. No por mera curiosidad, sino para situarme en el ambiente que presencié, me aventuro a preguntar al *Gurú* indonesio qué intentan representar esos ritos. Me responde con una gran sinceridad: las crisis actuales conducen a que los extranjeros de países "occidentales" (incluyendo en esa palabra simbólica al Japón) traten de expiar mediante cantos y bailes sus pecados de 500 años (y agregó, también los de hoy) y mediante el lavado espiritual pretendan volverse invulnerables a las influencias malignas de una civilización en decadencia. Termina el *Gurú*:

la verdad es que todos los que aquí estamos, formamos durante el invierno una verdadera comunidad, tanto espiritual como material. La base son los ritos, que nadie puede violar y se practican no sólo de día sino también de noche. Para lavar nuestro espíritu no podemos tener inhibiciones y simplemente todos convivimos juntos. Los dioses de nuestros ancestros nos indican que Sukuh fue edificado para enaltecer la práctica del amor. El amor significa fraternidad y las antiguas barreras ya no existen: todos con todos.

¡Ésos son los signos de nuestro tiempo, cuando de lavar pecados se trata!

CARTAS DESDE CHINA

Beijing y la Universidad Zhenmin

El enorme *campus* cubre más de 80 has, donde abundan los árboles de hojas y coníferas en la singular mezcla del norte chino, a lo largo de avenidas interiores que se llenan con verdaderos torrentes de gente a pie, en bicicleta y algunos autos que cruzan de una calle a otra. En el interior del *campus* existen plazas y monumentos de escultura en piedra, unos que enaltecen el recuerdo de quienes lucharon en el curso de la revolución y otros que llaman a elevar el actual nivel de la educación superior. Grandes edificios escolares y numerosos apartamentos de profesores, estudiantes y empleados, se alinean a lo largo de las avenidas. Aquí y allá úbicanse los restaurantes de diverso tipo (incluso se ofrecen platillos extranjeros) y también pequeños mercados. Más allá se encuentra el gran estadio, siempre frecuentado por múltiples grupos de estudiantes y la imponente biblioteca, que se acaba de inaugurar. Cerros de carbón de piedra se amontonan para surtir nuestra propia central energética: el carbón abunda en China y su uso ayuda a reducir la utilización masiva del petróleo y la leña. En suma, el *campus* incluye por lo menos 25 mil habitantes permanentes y muchos otros, que durante el día integran la nutrida población flotante: es una pequeña ciudad dentro de otra inmensa (por lo menos 12-14 millones), que conforma la aglomeración de Beijing.

La Universidad Zhenmin se fundó lejos de aquí, en el norte de la provincia de Shaanxi, en la época heroica de 1937, cuando la revolución necesitaba formar cuadros científicos y tecnológicos: actualmente figura entre las más importantes del país. Compite en prestigio con la que lleva el nombre de la propia Beijing y otra muy famosa, la *Xinhua* o Universidad de China. Cuenta con aproximadamente 15 mil estudiantes, seleccionados a base de estricto concurso, por lo cual es un centro educativo de excelencia académica, con unos mil profesores y ayudantes distribuidos en 24 departamentos, 10 colegios y 68 institutos de investigación. La biblioteca universitaria, con más de 2.5 millones de volúmenes, entre ellos varios miles de libros redactados en los tiempos de las dinastías Song-Yuan-Ming e incluso en la Qing (pronúnciese Shing).

La ubicación que me conceden es dentro de la Escuela de Economía, Departamento Internacional, que incluye cursos de posgrado y estancias de posdoctorado como es la mía. La Zhenmin conserva su carácter de *Popular*, pero ahora incluye estudios de todo tipo sobre el mundo transnacionalizado y la inmensa mayoría de estudiantes recibe lecciones de idioma inglés, sin lo cual no podrían avanzar en carreras que impone la apertura. Además, existen departamentos de estudios políticos y filosóficos, entre ellos los que se refieren concretamente a la Revolución China y los cambios que actualmente se experimentan en la vida social.

Resulta paradójico que la mayor parte de los 300 estudiantes extranjeros que pertenecen a la universidad provengan de países europeos, Estados Unidos y Japón, aunque también hay grupos de africanos y una minoría de latinoamericanos. Buena parte de esos estudiantes se dedican al aprendizaje del idioma chino, o más bien del dialecto chino de Beijing, pues existen varios de ellos, distribuidos regionalmente de norte a sur.

La habitación mide 4 x 6 mts, pero en ella se ubica todo lo necesario para llevar a cabo las diarias actividades. Por ejemplo, la ducha con agua caliente funciona de 6 a 10 de la noche. El invierno del norte de China es bastante intenso y da comienzo desde fines de noviembre-principios de diciembre. Cuando llegué a Beijing estaba en su plenitud un otoño relativamente fresco, pero después las temperaturas bajaron hasta -13° (trece grados bajo cero). Clima sumamente seco que incluso puede afectar las vías respiratorias, pero que también explica la ausencia de violentos huracanes, como los que azotan la parte central y sur de la gran planicie China. La explicación de todo esto es clara: la capital está cerca de los desiertos de Mongolia y también de la antigua Manchuria del noreste de la república, donde el frío invernal puede descender hasta menos -40° (cuarenta grados bajo cero).

Los restaurantes universitarios resultan sumamente baratos: el precio de los platillos chinos (y algunos de la llamada cocina occidental) en una comida regular, no supera 1-2 dólares (8-15 yuanes).

El *campus* está situado en el populoso barrio de Haidián, que hace años formaba parte de un pueblo ubicado al noroeste de Beijing, ahora integrado a la aglomeración. Por el norte el barrio colinda con el imponente lago del Palacio de Verano (Foxianggê), en cuyas lujosas mansiones los antiguos emperadores chinos solían pasar los bochornosos meses del verano. Hacia el sur se encuentra el parque zoológico, cuya fauna de mayor interés la integran los ejemplares de asnos y caballos salvajes del suroeste chino, que en el siglo XIX encontró por primera vez el gran explorador ruso Przhelvski, en ruta hacia el Tibet.

También se exhiben los más grandes pandas, procedentes del centro y suroeste del país. Finalmente, el barrio llega hasta el viejo canal de riego Yinguí, que alguna vez sirviera para cultivar las secas tierras.

En el barrio Haidián no abundan los imponentes rascacielos que ahora se multiplican en otras zonas de Beijing: en realidad es una colonia de tipo popular, con los restos de antiguas aldeas que se “tragó” la enorme urbe. Aquí y allá pueden verse pequeñas pagodas, algunas ya semiderruidas, que dan cuenta de la época de esplendor del budismo en China; también conjuntos de viviendas con cierto parecido a nuestras “vecindades”, que no ha sido posible sustituir. Igual que en el resto de la ciudad, las avenidas de Haidián literalmente vibran con el grito incesante de miles y miles de vendedores. En ciertas esquinas se acomodan magos y adivinadores de toda laya. Por las calles del barrio irrumpen torrentes de bicicletas, taxis, minibuses, autos y enormes autobuses dobles; el agudo problema de transporte se ha ido resolviendo poco a poco, con ayuda del tren subterráneo, que ofrece un buen servicio en la zona central. Vehículos de motor y bicicletas se mueven con gran rapidez y a pesar de que los accidentes parecen estar a punto de producirse, los conductores conservan invariablemente la calma.

El Beijing central. Anchas avenidas de hasta 6 y 8 carriles, permiten llegar con cierta rapidez a la zona central, donde se encuentra el famoso Palacio Imperial y la antigua Ciudad Prohibida. Esta última consiste en más de 800 edificios diversos, la mayor parte convertidos actualmente en segmentos del gigantesco museo. La inmensa plaza Tienanmén se extiende al sur de la Ciudad Prohibida; abarca un espacio igual a 2 o 3 zócalos de la ciudad de México y está limitada por los museos de Historia China y de Historia de la Revolución, así como por la Gran Sala del Pueblo, donde se celebran las sesiones parlamentarias. El 1º de octubre de 1960 se llevó a cabo en su interior la reunión conmemorativa del triunfo revolucionario. En lo alto de la puerta de la Ciudad Prohibida se encontraban entonces todos los líderes históricos de la Revolución China y contemplamos el desfile militar y popular. Han transcurrido 36 años y hoy sobrevive solamente uno de los grandes líderes revolucionarios: Deng Xiaoping (fallecido en 1997).

Beijing es ahora una gran ciudad de importancia internacional, donde viven miles de extranjeros. Hoy es el momento de la apertura, cuya escala es total, aunque al estilo chino. Los problemas de abastecimiento que en 1960 nos tocó contemplar, hoy ya no existen y por lo contrario abunda todo tipo de alimentos, ropa e incluso sofisticados aparatos que forman parte del cambio tecnológico. Una comparación con la segunda visita,

llevada a cabo en 1990, muestra una profunda diferencia. En aquel año, la ciudad se encontraba ya en proceso de apertura, que actualmente se convierte en verdadero axioma del desarrollo. Los chinos parecen decir: "ahora o nunca", sosteniendo que deberán recuperar en 50 años los siglos perdidos a causa del dominio extranjero y el agudo subdesarrollo que padecieron.

Se trata de hacer poderosa a China frente a un primer mundo que desea continuar *partiendo el pastel* para su propio beneficio. La transnacionalización impuso la necesidad de escoger uno u otro camino de la disyuntiva: o el país se modernizaba, introducía las modalidades de la nueva época y cambiaba diversos aspectos estructurales para ponerse a tono con la situación, o se hundía en un mayor atraso, pobreza y en graves problemas internos, que hubieran traído inevitablemente la violencia y quizás acarreado la desintegración nacional. Repetimos lo anterior, porque si alguno de los observadores extranjeros no entiende lo que sucede en China, peor será para él: no hay regreso al pasado y por lo contrario, todo debe enfilarse a través de las reformas y rumbo al siglo XXI, que ofrecerá mayores desafíos. Pero tampoco el atraso histórico puede liquidarse por decreto.

En el vestíbulo del Museo militar de Beijing cuelgan enormes retratos de los líderes revolucionarios extranjeros y nacionales, presididos por la estatua central de Mao Zedong (Mao Tse-tung). Los sucesos militares han formado siempre parte sustancial de la historia del pueblo chino, a partir de las primeras civilizaciones, hace más de 4 mil años. A las épocas esclavistas sucedieron las feudales, con claro corte militarista, que en proyección dialéctica forjaron la gran nación de los Han, a los que se suman otras 56 nacionalidades, hoy ubicadas principalmente en las zonas montañosas del suroeste, en los desiertos de Mongolia y el occidente, así como en el Tibet y el noreste. Durante siglos reinaron sobre estas tierras los "señores de la guerra" y a partir de 1840 se inaugura la era de las nuevas intromisiones extranjeras, principalmente por parte de los poderes europeos y japoneses, pero también de los navíos de la flota norteamericana del Pacífico. En el museo se exhiben las armas, los uniformes y las banderas de los que desde entonces pelearon: las más importantes son los estandartes del Ejército de Ruta que tomó parte en la Gran Marcha, ya en el periodo de la revolución popular. Fotos y diagramas muestran al detalle el curso de las batallas que por miles se produjeron contra el ejército del Kuomintang. Resulta emocionante contemplar esas reliquias, parte de un movimiento social que forjó la unidad de 1 200 millones de seres humanos.

Más allá de Beijing se extiende la cuenca del gran río Amarillo, que fue cuna de la primitiva civilización del Oriente asiático. La región sigue estando poblada por decenas de millones de campesinos, a su vez parte de los 800 millones de trabajadores del campo que conviven en la gran planicie, al norte del río Yang-tse-kiang y más allá, hasta la cuenca del río Perla en el sureste. Desde los cerros de Beiwang (de las Cien Visitas) se puede observar la gigantesca urbe y también la ilimitada extensión del desierto Mongol.

Cortos viajes permiten llegar a la tierra de los camellos y el ganado, que busca afanoso los pastos. También al norte se encuentra la Gran Muralla, que millones de esclavos construyeron con el supuesto propósito de contener las frecuentes invasiones de los nómadas septentrionales, sin que se haya logrado ese objetivo. Siglos más tarde, los nuevos invasores de China llegaron del este, por mar y no por tierra. De cualquier manera, se afirma que la Gran Muralla (más de 5 000 kms de extensión) es la única obra humana que se puede ver desde las estaciones dirigidas al cosmos.

La historia de China parece haber sido una historia de olas sucesivas, hasta llegar a la actual, cuando su vida se renueva por necesidad y en vista de las circunstancias que prevalecen en el mundo.

El Tibet: tierra de fantasmagóricas montañas y de cultura especial

Desde la época del primer viaje que realicé a China, en 1960, me propuse llegar hasta la enigmática zona de las mesetas tibetanas; se realizaban ya vuelos regulares hasta la capital regional: Lhasa. Parece que el primer mexicano que llegó al Tibet fue el famoso periodista José Natividad Rosales, a quien conocimos en Beijing a su regreso: nos relató sucesos muy especiales sobre la tierra y los hombres de aquella remota región asiática. Pero por desgracia, mi petición para ir también a conocer las tierras del Tibet no fue satisfecha en aquel momento. En 1990 simplemente no se pudo realizar el viaje debido a escasez de recursos financieros; la idea quedó para llevarse a cabo en otra ocasión.

Ahora, en 1995 se advierte una oportunidad para viajar hacia el Tibet, porque los fríos del mes de noviembre no son todavía tan intensos y semanas después será imposible el desplazamiento, por medio de un recorrido que sólo para llegar a las mesetas tibetanas requiere dos días completos. El primer vuelo se realiza entre Beijing y la ciudad de Chengdu, capital de la ubérrima provincia de Sichuán. A partir de ahí se

toma, al día siguiente, un segundo avión que aterriza en el remoto aeropuerto tibetano, a su vez localizado a más de 130 kms de la capital regional.

La situación que constaté en Tibet me hizo recordar algunas similitudes con lo observado en 1990, durante el viaje a la remota zona occidental de China, que abarca territorios habitados por minorías musulmanas. Esa región incluye la depresión de Turfán (Turpan), junto al desierto de Taklamakan y hasta las enormes cadenas montañosas que dividen a China del Asia Central, Mongolia y Siberia. El congreso de Beijing nos permitió entonces tomar parte en la gira organizada para conocer la extraordinaria ciudad de Xian, en el centro del país, para seguir más tarde la antigua "ruta de la seda" (que durante siglos unió al imperio con el resto de Asia, el Medio Oriente y el Mediterráneo) hasta llegar a Urumchi, capital del oeste Chino que hoy experimenta un verdadero auge por la explotación petrolera y el mejoramiento de las técnicas agrícolas y ganaderas en oasis y montañas.

Pues bien, ya en aquel año se advertía en el Xinzhian la agitación de supuesto carácter religioso, pero inyectada desde el exterior, que tenía un claro corte separatista, alentado aún más por el propio auge de la industria petrolera y sus derivados. Lo mismo que hemos dicho respecto al Tibet, puede afirmarse sobre el Xinzhian: si tuviesen éxito esos intentos de amputar a China las vastas tierras occidentales y del suroeste, se debilitaría enormemente su situación geoestratégica. La verdad es que de ser así, China se vería sumida en grandes revueltas internas y se romperían además los lazos milenarios (hoy eminentemente económicos) que se han fortalecido entre el interior del antiguo imperio, el Xinzhian y la meseta tibetana.

Corazón de China en Sichuan

Pasado ya el tremendo ajeteo que ocurre en el aeropuerto de Beijing mientras que logra uno ubicarse en la sala de espera, no queda sino aguardar que el despegue del gran aparato ocurra a tiempo: afortunadamente así fue. El vuelo comienza tan temprano que Beijing está todavía dormido cuando volamos ya sobre las montañas que rodean a la vieja ciudad y enfilamos rumbo al suroeste, en forma paralela a la ruta que señala la Gran Muralla, esa pretendida barrera que se construyó para evitar la entrada al sur de los invasores nómadas. La utilidad de la Gran Muralla fue evidente en algunos tramos, pero en otros, quedó literalmente barrida por

los guerreros mongoles, que al fin conquistaron las tierras imperiales: el llamado “ombligo del mundo”.

Se abren panoramas de grandiosa topografía, pues las montañas que limitan por el oeste a la Gran Planicie resultan gigantescas y se encuentran ya nevadas en sus altas cumbres. Hacia la derecha de nuestro curso serpentea el río Amarillo, cuyo nombre se debe a la enorme cantidad de lodo que arrastra desde las mesetas del *loess*, en partes de Mongolia exterior y la provincia de Shanxi. El Amarillo fue factor determinante del desarrollo de la antigua civilización china y su acción bienhechora se extiende hasta desembocar al sur de Tianjin. Durante el viaje de 1960 cruzamos este famoso río, siguiendo por la Gran Planicie el trazo del Gran Canal en Shandong y Jiangzú, hasta que se une con el poderoso Yang-tsé al este de la ciudad de Nanking.

Desde arriba todo cambia y el avión se eleva aún más, con el fin de sobrevolar aquellas grandes cordilleras del oeste y descender en la famosa cuenca del Sichuan. Esta última es una verdadera cubeta (dicen los franceses) o sea una depresión enmarcada por otras cadenas gigantescas, las de Bayan y Shaluli, hacia el poniente. De pronto descendemos a la gran metrópoli de Chengdu, capital del Sichuan ubérrimo.

Llevarle ubérrimo a Sichuan no resulta una exageración, sino un reflejo exacto de la tierra donde casi todo se produce: campos verdes aportan arroz, legumbres y frutales en cantidades ilimitadas. Los mercados locales y regionales se ven inundados materialmente por los más diversos productos. Por otro lado, decenas de ríos bajan de las cordilleras a engrosar la corriente del Yang-tsé, verdadera columna vertebral de China. Bello panorama de abundancia el que se abre entre Changdu y Chonqing (pronunciación aproximada Chonzhing): es el corazón del oriente agrícola.

La historia de Sichuan abarca más de 3 mil años, cuando el propio Chengdu era ya centro económico y político del suroeste chino. Otros pueblos habitaron esas tierras y todavía hoy se observan diferencias notables entre los tipos de pobladores, distintos a los que acabamos de dejar en el norte. Los habitantes son más simpáticos, abiertos al trato, de honda raigambre rural y ligada a las actividades artesanales. Crearon altas culturas en Sichuan, de lo que da fe la existencia de inúmeros templos y palacios, las muestras de productos de laca y porcelana, tejidos y bordados, e incluso hechos de bambú, la planta maravillosa que crece por todos lados de esa rica región. Es tal la fama de Sichuan que su comida se considera “la mejor de China”, tal vez porque el uso de chile y especias le

dan sabores muy cercanos a los que se buscan en México. Existe variedad infinita en platillos, que se ofrecen acompañados de licores, como los de Yibin y Guliu. Sin embargo, en años recientes la “ola industrializadora” de la reforma económica llega hasta Chengdu y ha traído por consecuencia una “inflación demográfica”, con más de tres millones de obreros y comerciantes.

Llegar hasta mero arriba

Es hora de reanudar el viaje al Tibet: eso se puede lograr sólo al día siguiente y a bordo de otro avión, que debe remontarse arriba para sobrevolar las cadenas montañosas cubiertas totalmente de nieve, cuyas alturas llegan en ocasiones hasta 7 600 metros snm. Sin llevar a cabo un conteo riguroso, pude marcar 22 sistemas sólo en el trayecto de Chendu a Lhasa: un verdadero mar de montañas como el nuestro en el sur y noroeste, pero mucho más altas. Dichas cordilleras arrancan del oriente tibetano y del Qinhai (Zhinghai) y se “tuercen” al sureste, para acabar su trayectoria en las pintorescas regiones del Yunnan, donde a su vez viven muchas de las 50 minorías nacionales del suroeste chino: allá estuve en 1990. Los sistemas montañosos del Tibet propiamente dicho son más altos aún, aislando cuencas y valles de ríos y lagos remotos. Y llegamos hasta el aeropuerto Kangmin, que está a más de 130 kms de la capital y a por lo menos 3 700 metros de altura. Es decir, el campo aéreo se encuentra a la misma altura que el de la Paz, Bolivia.

Al lugar donde se construyó el enorme aeropuerto de Kangmin se le llama “el techo del mundo” y lo es en verdad, pero es un techo de terreno irregular, casi podría decirse acanalado, debido a las subidas y bajadas que por carretera se cruzan de sur a norte y a partir de las estribaciones de los Himalayas. Hacia el poniente se ven las más altas montañas del mundo, pero llegar hasta ellas requiere todavía varios días de camino. Desde el lado de Nepal o del Sikkim, nos ha tocado ver con claridad en otro momento la imponente mole del Everest.

La construcción del aeropuerto se debió precisamente a la existencia de problemas topográficos y al final se escogió la terraza labrada por la inmensa corriente del Yarlung Zangbó, río que nace gracias a los ventisqueros himalayos y se convierte más tarde en arrasador torrente que toma el nombre de Brahmaputra (o sea el río sagrado del noreste indio y de todo Bangladesh).

El traslado hasta la ciudad de Lhasa lleva más de dos horas, lo cual permite entrar a pueblos diversos, hablar con la gente por medio del guía

y conocer algo de su vida y su trabajo. El primer hecho importante es que se observa una gran cantidad de mujeres trabajando por todos lados, incluso como peones en caminos y obreras en talleres urbanos: al igual que en India, las mujeres cargan a sus hijos en las espaldas o en las caderas, al tiempo que levantan piedras y jalan madera. Ha ocurrido un accidente con el auto que iba al aeropuerto, sufrió una volcadura; todos ayudamos sin descanso a levantar el vehículo.

Se me explica que la política de creación de empleos es punto vital de los planes en el Tibet y que ha permitido una elevación sustancial de los niveles de vida. Lo anterior es más importante aún porque en Tibet se lleva a cabo una verdadera batalla (de índole política más que religiosa) entre ciertos elementos nacionalistas y partidarios de una independencia total, y los que desean continuar en el seno de la RPCH, gozando de una autonomía benéfica para su pueblo, ya que obliga al gobierno central a invertir sumas considerables en la región tibetana.

Esta política social ha dado frutos y por todos lados se ven nuevos edificios, fábricas y talleres, que hacen de Lhasa, Zhigadzé y otras ciudades visitadas, nuevas urbes modernas y progresistas. Pero esto choca con las acciones de los retardatarios, que desearían ver de nuevo instaurado al Dalai Lama en el palacio de Pótala. Mi guía es uno de ellos y de plano pasa todo el día de llegada (y los otros cinco días en la meseta) hablando contra los chinos como seres “de otra raza”; contra el gobierno central, la cultura, la comida y hasta contra la televisión china (a pesar de que existe un canal que transmite en idioma tibetano y ahí se presentan a diario extraordinarios programas a base de su propia cultura). El odio del guía es un odio bien cultivado: él mismo fue simpatizante del Dalai y vivió varios años en India-Nepal. Su conocimiento del idioma inglés lo convierte en elemento útil para el turismo, pero en toda la estancia no escuché de sus labios palabra amable alguna respecto al pueblo chino.

Enorme daño se causaría a China si le arrebatasen la región del Tibet, tanto por su situación estratégica como por los beneficios que sus habitantes reciben. Parece olvidarse que los lazos originales entre tibetanos y chinos se crearon desde hace muchos siglos. Pero el guía sigue hablando de lo que supuestamente pasó cuando entraron los “guardias rojos”, para destruir monasterios y atacar la religión budista.

En los días de la estancia, mientras se visitan todos los monasterios de importancia dentro y fuera de Lhasa, mi guía insiste en llevarme por todos los sitios sagrados, para que según él, “pueda sentir” el fervor místico de hombres y mujeres, que se postran hasta tocar con la cara el suelo. Nadie podría regar el extremismo religioso del campesino

tibetano, pero sería también imposible desligar estos ritos, del problema político de fondo: el Dalai está manipulado por intereses concretos, que desearían desmembrar a China haciéndole perder el enorme territorio tibetano.

Hasta hoy puede decirse que el gobierno central de la RPCH va ganando la partida, porque como decía anteriormente, aplica una vigorosa política de empleo, inyectando capitales en la construcción de grandes estaciones eléctricas y fábricas; en la modernización agrícola y ganadera. Resulta innegable la existencia de una cultura tibetana autóctona, que se fue creando a través de siglos, aunque recibió influencias procedentes de India-Nepal, entre ellas obviamente el budismo y también de China en los últimos 600 años.

El gran palacio Pótala es imponente, situado en pleno centro de la ciudad y en la cumbre de un cerro. En los dos conjuntos que lo dividen: el Blanco y el de Gobierno Religioso, se encuentran lo mismo bellas estatuas e imágenes, que depósitos de libros antiguos y salas de reunión para monjes. Los salones se ven cubiertos con decenas de budas milagrosos; el edificio central está dividido en celdas y recintos que habitaba el Dalai, hoy deseoso de regresar a Lhasa para —dicen por allá— convertirse en emperador del Tibet. Imponentes los otros monasterios: el de Tepú (1416), el de Sera (1919), así como templos menores y otras “escuelas” de jóvenes monjes, destinados a vivir para siempre dedicados a Buda y a sus ministros en la Tierra. En patios y jardines se celebran discusiones interminables sobre el significado de los libros religiosos.

Miles de campesinos llegan a diario para santificar su vida: se postran, cantan, rezan, en una entrega total ¿Cómo podría ser de otra manera, si durante miles de años han vivido en ese mundo montañoso, aislado del resto de la humanidad?. Pero el Tibet entra ya a la nueva etapa de la revolución tecnológica que impulsa la apertura en China.

Es cierto que en Zhigadzé y otros poblados que visitamos se advierten escenas de fanatismo religioso, pero entre la gente del pueblo encontramos también muchos tibetanos que desean con fervor se conserve la unión con China, pues alegan: “Solos no podremos hacer nada. Si se rompieran los lazos que nos unen a la República Popular China, nos convertirían en colonia de países occidentales y bajo influencia de las fuerzas de poder en India. Además, restaurarían la servidumbre que liquidó la revolución en los años cincuenta. No podemos volver al mísero pasado”.

Última carta desde China

Las experiencias de anteriores viajes permiten seleccionar algunos países que son representativos y dejar de lado a otros que ya se conocieron en mayor o menor medida o que, de plano, no pueden visitarse en estos momentos, so pena de quedar allá para siempre. El primer caso es el de Malasia, importante nación de la península de Malaca, que conocimos desde aquel memorable viaje de 1968, cuando también pudimos gozar de las lecciones que la ya mencionada maestra Eulalia Guzmán nos impartió frente a las impresionantes ruinas de Angkor Vat. Entonces Cambodia vivía en paz, a pesar de que la guerra de Vietnam estaba en todo su apogeo y nuestro avión hubo de descender en la entonces gran base norteamericana de Danang, en ruta a Phnom Penh.

Hoy Malasia está igualmente en un periodo de relativo auge, dentro de un régimen islámico casi fundamentalista, pero se filtran noticias sobre aguda explotación humana en el interior de las plantaciones de caucho. Tal vez la coexistencia de ambos fenómenos sea algo natural.

Por lo que toca a Cambodia es hoy tierra donde reina el caos, el crimen y los secuestros. Además, continúa la guerra civil y los guerrilleros del Khmer Rojo se niegan a rendirse: los periódicos dan cuenta de la imposibilidad material del gobierno de Sihanouk para controlar la situación. Ir a Cambodia con ánimo de moverse por el territorio, significa afrontar un constante peligro de muerte.

Ya en anteriores líneas se destacan algunos aspectos de las visitas realizadas en Indonesia, por lo cual solamente agregamos palabras de despedida. Lo más importante es insistir en el hecho de que buena parte del Sureste asiático, al igual que Corea del Sur y Taiwan, está inmersa en un proceso de cambios y modernización acelerada de sus estructuras económicas, para adecuarlas a las necesidades de la globalización. Pero al mismo tiempo, continúan subsistiendo aspectos precapitalistas que convierten a la región en un verdadero museo de injusticias, contradicciones y violencia. Conocer esas realidades, impide al menos continuar sosteniendo simples patrañas.

La despedida de China ocurrió después de recorrer la gran planicie del oriente, entre Beijing y Shanghai, verdadero vergel agrícola cruzado por centenares de canales que riegan los campos de arroz, legumbres o frutales; centenares de villas pequeñas y ciudades medias donde hierve una actividad incesante. Ese gran pueblo chino, que siempre ha vivido aferrado al día actual, pero que honra su pasado histórico y venera el recuerdo de los seres que ayer vivieron. Mucho se ha hablado del

“agnosticismo” del pueblo chino, que cumple los deberes de cada hora y cada minuto, sin crearse ilusiones sobre un posible “más allá”. No pierde el sentido nacional y la proyección espiritual de su gran cultura. Lo que más interesa al pueblo chino es servir mejor a su país y cooperar al desarrollo de la individualidad nacional.

Los viajes en barco por las aguas del grandioso río Yang-tsé permiten observar el crecimiento industrial a lo largo de sus riberas, al mismo tiempo que se admira el intenso trabajo agrícola. Aguas arriba se está construyendo ya la gigantesca represa de las Tres Gargantas, que aportará enormes cantidades de energía, necesaria para el desarrollo de las regiones centrales. Convivir con los soldados del Ejército Popular de Liberación y con ciudadanos de todo tipo que viajan por esa inmensa vía fluvial, es toda una experiencia inolvidable. Muchos de los viajeros pueden hablar algo de inglés y se comunican con los extranjeros sin ninguna inhibición, de tal manera que cada día es una parte del aprendizaje en la universidad social.

La más importante ciudad que se toca en esa ruta es la seductora urbe de Nanjing ciudad amurallada que posee innúmeros objetivos culturales y también económicos. Baste señalar uno: el gigantesco mausoleo construido en honor del presidente Sun Yat-sen, en lo alto de una colina, desde la cual puede dominarse el curso del río y toda la gran ciudad. Finalmente, se llega a la supermetrópoli de Shanghai, que en 1990 comenzaba ya a proyectarse como el más importante centro, producto de la apertura económica de China. La zona de Pudong, entonces en ciernes, alberga hoy centenares de industrias y prosigue su rápido crecimiento. Por otro lado, continúan existiendo en Shanghai los contrastes entre zonas habitacionales decadentes, en el centro de la ciudad, y nuevos barrios modernos hacia la periferia. De gran interés son las visitas a numerosos objetivos del pasado revolucionario e incluso del siglo XIX, cuando comenzaron las invasiones de europeos y japoneses.

Finalmente, se debe cruzar el sur de China, que es completamente distinto a la Gran Planicie: interminables zonas montañosas y una población que se concentra en pintorescas villas y nuevas ciudades industriales. La gran ciudad de Guangzhou (que antes pronunciaban Cantón) es enorme; y todavía más cerca de Hong Kong está la nueva zona económica de Shenzhen. El adiós final a China y a su pueblo, que tiene la enorme virtud de conservar su optimismo sobre el futuro de su patria, precisamente en este momento en que se vive la más grande crisis de la historia contemporánea, pero cuando Hong Kong vuelve al seno de la madre patria (1997).

TERCER ADIÓS A VIETNAM

Cuando por primera vez avisté la tierra de Indochina en 1968, fue tal como se mencionó con anterioridad, durante el vuelo en tránsito, para asistir al Congreso Geográfico de India. En aquel momento, la gran base norteamericana de Danang bullía de actividad, en el puerto (donde enormes barcos descargaban las bombas y pertrechos que exigía la intervención) y en el aeropuerto, del cual despegaban a cada instante veloces cazabombarderos. Cuatro años después, otro avión se ve obligado a des-cender en Danang so pena de ser derribado si no lo hace. Situado en el centro exacto del país, Danang es punto neurálgico para quien desee domi-nar ese estratégico país del Sureste asiático. Además, al poniente del puerto funcionaba durante la guerra esa *senda* (o *camino* de Ho Chi Minh), que comunicaba el norte con el sur de Vietnam. En Danang se registraba en-tonces una parte importante del drama de la “guerra fría”, que en 1962-1975 fue una verdadera “guerra caliente”. Ni siquiera se podía salir del aeró-dromo, para tal vez narrar la índole de esa lucha titánica, tal como lo hiciera en libros sensacionales el escritor australiano Wilfred Bourchett.

Regresé a Vietnam en 1980, con objeto de recorrer el rico paisaje fluvial que domina el delta del gran río Mekong y conocer también la frontera del norte vietnamita. Lo más importante de esa visita fue ya también mencionado, o sea la participación en la Conferencia Científica de Hanoi sobre la vida y obra del escritor, general y geógrafo Nguyen Trai, que en su tiempo acaudilló la lucha contra otros invasores. En ese congreso recordé algo de su vida y obra : “Nació a orillas del río Rojo y sus acciones lo llevaron por todo el norte de Vietnam; ahí estudia y después redacta su bella poesía, sus famosos escritos al ejército, biografías y anécdotas, textos jurídicos y económicos, etcétera; ligando siempre su obra a la Naturaleza, a los hombres y al orden social en que actúa”. Pero Nguyen Trai, “sentía que su actitud, a pesar de estar impregnada a un humanismo sincero, no podía confundirse con el inmovilismo, con la pasividad ante los ataques enemigos, ante el peligro y la opresión. Es organizador de la resistencia y pone su talento al servicio del pueblo “que gime y se lamenta”. Las luchas de entonces son precursoras de las que en el siglo xx han inmortalizado al pueblo vietnamita”. También mencionaba

en mi alocución cómo los mandatarios de entonces persiguieron a Trai y su vida se extinguió brutalmente, por obra del absolutismo feudal: “quizá no le perdonaron haber dicho que ‘todas las obras majestuosas provienen de la pena del pueblo, que está compuesto “de peones y de (esclavos) domésticos”, y seguramente tampoco, que recomendara al príncipe heredero: “que el amor del pueblo te inspire en tus numerosos actos de generosidad”. La piedad no existió para Nguyen Trai.

El libro titulado *La República Socialista de Vietnam* (IIEC-UNAM, 1981) reúne algunos datos básicos para entender lo que significó esa reciente guerra para el mártir pueblo vietnamita: aquí sólo insisto en algunas aterradoras cifras, resultado de la intervención extranjera;

1. Un millón de muertos y otro tanto de viudas y huérfanos, sólo en la porción sur del país;
2. Al terminar la contienda, existían medio millón de drogadictos y otro número aún mayor de prostitutas;
3. La décima parte de las tierras agrícolas quedaron contaminadas por productos químicos y cinco millones de has con especies selváticas fueron sometidas a bombardeo aéreo.

También en el norte de Vietnam la destrucción fue gigantesca: el geógrafo francés Yves Lacoste fue testigo de algunos de los peores bombardeos y dejó constancia de los efectos, en cuanto se refiere a la zona del río Rojo y sus afluentes. Relató más tarde (1972-1977) que los diques fueron tocados directamente en 96 lugares, de los cuales 58 estaban situados en el delta. El trabajo de rápida reparación de los daños y el hecho de no registrarse una gran avenida ese año, evitaron que se produjeran graves inundaciones en una área en donde vivían millones de campesinos, de los cuales “dos o tres millones habrían perecido ahogados o de hambre”.

Un segundo viaje por Indochina tuvo lugar en 1985: para entonces el fantasma de la guerra se había alejado ya de Vietnam y Laos (no así de Camboya, visitada en 1968, porque todavía hoy en 1997 continúa sumida en la violencia del subdesarrollo extremo). Subiendo por el espinazo de la cordillera, al noroeste de Ciudad Ho Chi Minh (antiguo Saigón) se abren paisajes casi idílicos, donde tupidos bosques de hojas y plácidos remansos campesinos, hacen olvidar las secuelas de la gran contienda. Reverdecen allá con nuevos bríos los árboles que antes fueron bombardeados y el agua de los ríos es limpia y transparente.

Ahora bien, los grandes hoteles que se construyeron durante la época colonial en esas regiones, tenían un fin primordial: servían para que pasaran en ellos largas temporadas los militares y funcionarios europeos (y los miembros de la realeza local). En esos hoteles, cuya arquitectura recuerda la que es común en la montañosa Francia central, se conservan todavía los libros de registro de huéspedes y sus impresiones del momento. Las más curiosas resultan ser las frases escritas en los años de la *belle époque* cuando las colonias de Asia, África y América Latina se encontraban en situación casi de completa paz. Los visitantes expresaban entonces su admiración por la tierra de los conquistados anamitas. O bien se escribía que el pueblo de Vietnam era “tan gentil, tan *simpático*” y en el fondo tan *amigo* de la metrópoli y de sus representantes en la colonia. Lo que no imaginaban esos oficiales, administradores y banqueros o comerciantes, era que la *belle époque* sería precursora de una nueva etapa histórica, que arrasaría con su dominio y sus privilegios. A partir de 1930 el líder Ho Chi Minh comenzó a reorganizar la resistencia al invasor.

En 1996 parecen haber desaparecido incluso muchas huellas de esa guerra: con la apertura económica florecen nuevas industrias, se inauguran restaurantes para el turismo en las ciudades y en general se advierte el auge. Sin embargo, la impresión de “borrón y cuenta nueva” es sólo pasajera, porque cualquier visita a museos y objetivos regados por todo el país se encarga de volvernos a una realidad, que por otro lado debe recordarse siempre, por lo que significó en años no lejanos y por lo que puede suceder en un mañana distante o cercano.

Al noroeste de Ciudad Ho Chi Minh (exSaigón), después de cruzar una amplia zona agrícola (donde por cierto todavía pueden observarse los bosques defoliados por el llamado *agente naranja*), se encuentra el poblado de Cu Chi y la famosa zona de túneles que ahí se construyeron. Sólo unas palabras de esa memorable visita: los guerrilleros vietnamitas construyeron nada menos que 200 km de túneles, una parte de los cuales puede hoy recorrerse, aunque con dificultad porque no tienen más que un metro de altura por cincuenta centímetros de ancho. En ese subsuelo se conservan, tanto el hospital que allí existía, como el comedor y la cocina; la escuela, el pozo cavado para tener agua en el interior y el recinto donde se celebraban las reuniones de tipo militar. Son al menos cuatro los niveles que existen abajo, comunicados entre sí: allí vivieron varios años los grupos de resistencia, mismos que salían de tiempo en tiempo a la superficie para atacar al enemigo.

En la actualidad existe un rico museo, ¡y un tiro al blanco!, cerca de la entrada a los túneles, vigilados por militares. Cu Chi queda ahí, como

ejemplo de inventiva creadora, para resistir la agresión. Pero no es el único sitio de túneles en Vietnam. Visité otro sistema del mismo tipo en Vinh Moc, localidad cercana a la antigua base de Danang y de Hue, capital ésta última de la corte imperial a principios del siglo XIX, que conserva milagrosamente parte de la muralla y la ciudadela, hoy en reconstrucción. Los túneles de Vinh Moc albergaban a 500 vietnamitas en tres niveles de construcción. Lo más impresionante es que estos túneles en tierra firme se comunicaban con la isla de Con Co y que ambas partes se sincronizaban en los ataques. Al poniente de Hue se puede visitar ahora la base de combate estadounidense de Khe Sanh, cerca de la frontera con Laos, desde la cual se dirigían las acciones ofensivas contra la “senda de Ho Chi Minh”, mismas que nunca alcanzaron el deseado éxito.

En suma, la lucha del pueblo vietnamita en la época moderna comenzó desde 1858, cuando el ejército francés invadió su territorio, durante la expansión colonial, y no cesó, sino en 1975, cuando los poderes coloniales estaban ya en proceso de franca disolución. Tal vez el secreto de su triunfo haya consistido en ser fiel a una consigna lanzada por su gran jefe y que puede leerse en el museo de Cu Chu: *My spirit will never flinch*. En nuestro idioma: Mi espíritu nunca se acobardará, (Mi espíritu nunca se echará para atrás).

ÍNDICE DE NOMBRES*

A

Arafat, Yaser: 117
Aréchiga, H.: 55

B

Bairoch, P.: 106
Ballvé Faustino: 52
Banerjea [Surendranath]: 137 129
Baran, Paul: 71
Bassols, Narciso: 51 96 99 100
Bassols Batalla, Ángel: 1 3 4 9 10
13 64 69 106
Bastié, J.: 19 20
Batista, Fulgencio: 45
Bazdresch Parada, Carlos: 2
Blom, Frans: 53
Bose [Sarat Chandra]: 137 139
Bourchett, Wilfred: 165
Buda: 138

C

Cabot, John: 110
Cárdenas, Lázaro: 51 97 131
Castro, Fidel: 117
Castro, Josué de: 76
Copérnico: 76
Correia de Andrade, Manuel: 72

Ch

Chiang Kai-Shek: 36

D

Delgado Martínez, Irma: 13 69
Ding Nghiem, T.: 40
Duby, Gertrude: 57
Duvalier, Armando: 57

F

Fabela, I.: 100
Ferrer, Aldo: 105 106
Franco, Francisco: 52 114

G

Gandhi, Indira: 138
Gandhi, Mahatma: 117 138 144
García Jiménez, Juan: 4
García Márquez, Gabriel: 89
Gasca Zamora, José: 69
Giap, Vo Nguyen: 135 136
Giblin, B.: 75
González Ruiz, Francisco: 4
Gorki, Máximo: 116
Guerra Peña, Felipe: 52
Gutiérrez, H., Carmen: 4

* Elaborado por Juan García Jiménez y María Laura E. Torres Vargas.

Gutiérrez, Juana: 13
Guzmán, Eulalia: 150 163

H

Hall, P.: 22
Halloran (N.): 38
Han (dinastía imperial china):
156
Harvey, David: 73
Hernández Millares, Jorge: 53
Hiem, V.: 40
Hitler [Adolf]: 79 113 114
Hobsbawm (N.): 43 120
Ho Chi Minh (Nguyen That
Thanh) (llamado Nuguyén ai
cuóc o): 39 167
Ho Chi Minh (ciudad): 166 167
Ho Chi Minh (senda o camino
de): 135 136 165 168
Humboldt, Alejandro de: 66

I

Isalgué, Sara: 45

J

Juárez, Benito: 46

K

Kenyatta [Jomo]: 133
Kondrátiev: 28 46

L

Lacoste, Yves: 166
Lenin, V.I.: 85 110

Limón Rojas, Miguel: 2
London, Jack: 113
López Portillo de Tamayo,
Martha: 2 7
López Sánchez, Hermilo: 53
Lumumba [Patrice]: 117

M

Machel Samora [Moisés]: 117
Madero, Francisco I.: 96
Madero Vázquez, Ernesto: 12 95
96 97 98 99 100
Madison, A.: 106
Mao Zedong (Mao Tse-tung): 156
Martí Pérez, José: 12 45 93 94 95
Martín Echeverría, Leonardo: 53
Martínez Carreras, José U.: 104
107 108
Martínez Ibarra, Ana María: 53
Marx, Carlos: 73 77 105
Massip, Salvador: 45
Matsui, Y.: 81 83 84
Maximiliano de Habsburgo
(Fernando-Max): 41
Millán Astray [José]: 51
Ming (emperador): 105
Montalvo Díaz, Francisca: 4
Moscoso Pastrana, Prudencio: 57
Musacchio, Humberto: 55
Mussolini, Benito: 113

N

Naisbitt, J.: 43
Napoleón III (Carlos Luis
Napoleón Bonaparte): 39
Nasser [Gamal Abdel]: 117 131
Nehru [Jawajarlal]: 117 138

Neto, Agosthino: 117
Nkrumah, Kwane: 117 133

O

Otero, Lisandro: 116

P

Peña Torres, Eulalia: 69
Phu Trong, N.: 40
Polo (familia): 105
Przhelvaski [Nicolái Mijáilovich]:
154

R

Ramírez, Ignacio: 7 13
Reclus, Eliseo: 74 75 76
Rey Romay, Benito: 68
Ritter, Karl: 75
Rosales, José Natividad: 157

S

Sáenz de la Calzada, Carlos: 50
53 55
Sánchez Almanza, Adolfo: 68 69
Sánchez García Rojas, Gerardo
E.: 2 13
Santaló, Marcelo: 53
Santaló, Miguel: 53
Santos, Milton: 19 73
Sassen, Saskia: 20 21 22
Sáushkin, Y. G.: 74

Serrano Pérez-Grovas, Alfonso: 2
Sihanouk: 163
Singh, R. L.: 137
Song-Yuan-Ming: 153
Stimson, R. J.: 22 23 25
Sukarno: 117
Sun Yat-sen, Sun Zhong-Shan o
Suen Chong-Shan: 117 164

T

Tagore, Rabindranath: 140
Tamayo, Jorge L.: 7 8 9 10
Teixell Vda. de Coll, Josefina
Oliva: 53
Toffel (los): 47
Tokugawa (emperador): 105
Torres Vargas, María Laura: 169
Touré, Sékou: 133
Trai, Nguyen: 136 165 166

V

Victoria (Reina): 110 137
Vivó, Jorge A.: 41 149

X

Xiaoping, Deng: 155

Z

Zamindari (sistema): 137
Zaragoza, Ignacio: 7 13
Zarco, Francisco: 7 13
Zia-Ul-Haq [Mohamed]: 145

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria	5
Presentación	7
Palabras Iniciales	11
I. Investigación de la realidad	15
Realidad urbana en el Tercer Mundo y globalización	17
La región socioeconómica (política) como expresión vital del espacio contemporáneo	27
Entender a los países emergentes de hoy	33
Crisis mundial, en América Latina y en la geografía como especialidad	45
La geografía mexicana y el exilio español. Una introducción al estudio de los científicos y sus aportaciones	49
Estudio de la marginación: Chiapas	57
Geografía y geógrafos combatientes	71
Negocio de ayer y hoy	77
Martí: comunión eterna con la Naturaleza y el hombre de su tierra	93
Ernesto Madero Vázquez Facetas de su múltiple accionar	95
II. La onda del ciclo histórico	101
Formación y desintegración de los grandes imperios modernos	103

III. Paisajes, movimiento, contradicciones	127
Relatos geográficos y literatura social	129
Dos luchadores por la independencia	131
Muerte del presidente Kenyatta	133
Plática con el general Giap	135
India polifacética y contradictoria	137
En Pakistán: tierra de caos y quietud excelsa	145
Indonesia, Mesoamérica y la crisis actual	149
Cartas desde China	153
Tercer adiós a Vietnam	165
Índice de nombres	169
Índice general	173

Tierras, Hombres y Conflictos, se terminó de reimprimir en el mes de octubre del 2000, en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V. Av. Coyoacán 1031, Col. Del Valle C.P. 03100. La edición consta de 200 ejemplares.



La presente obra consta de una veintena de capítulos, elaborados por el Dr. Ángel Bassols Batalla, en su calidad de investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. “Desde hace mucho tiempo, —nos dice el autor— hemos señalado la circunstancia de que numerosos productos de nuestro trabajo universitario, permanecen sin conocerse por parte del gran público, y esto señala la conveniencia de reunirlos formalmente en las páginas de un libro. Es el caso de los materiales aquí presentados, que no pretenden integrar un todo homogéneo, aunque representan aportaciones sobre temas del mayor interés, relacionados entre sí.”